PC
411
C6
468.6 C89

Crawford, James Pyle Wickersham

Los Abencerrajes

RAJES

THE MACMILLAN HISPANIC SERIES

[redacted]
PC
4117
C8
Crawford, James Pyle
Wickersham
Los Abencerrajes
Due
.6 C899
WITHDRAWN

LIBRARY
EUGU
459.6089E 1928
Spain
LDS Ancestral

LOS ABENCERRAJES

THE MACMILLAN HISPANIC SERIES

Under the General Editorship of
J. P. WICKERSHAM CRAWFORD,
Professor of Romance Languages
in the University of Pennsylvania

SELECTIONS FROM THE PROSE AND POETRY OF RUBÉN DARÍO

Edited by GEORGE W. UMPHREY, Professor of Romance Languages, and CARLOS GARCÍA PRADA, Instructor in Spanish in the University of Washington

LA VIDA DE UN PÍCARO

By JUAN CANO, Assistant Professor of Italian and Spanish in the University of Toronto

LOS ABENCERRAJES

Edited by J. P. WICKERSHAM CRAWFORD

CUENTOS HUMORÍSTICOS ESPAÑOLES

By JUAN CANO

Edited by EMILIO GOGGIO, Associate Professor of Italian and Spanish in the University of Toronto

CAMINO ADELANTE (In preparation)

By MANUEL LINARES RIVAS

Edited by NILS FLATEN, Professor of Romance Languages in St. Olaf College, and ARTURO TORRES-RIOSECO, Associate Professor of Spanish American Literature in the University of California.

FIVE SPANISH PLAYS FOR STUDY AND STAGE (In preparation)

Edited by WILLIS KNAPP JONES and DANIEL DA CRUZ, Associate Professors of Romance Languages in Miami University

LOS ABENCERRAJES

Two old Spanish Stories Adapted for Intermediate Classes

Edited with Notes, Direct-Method Exercises, and Vocabulary

BY

J. P. WICKERSHAM CRAWFORD

PROFESSOR OF ROMANCE LANGUAGES IN
THE UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA

New York
THE MACMILLAN COMPANY
1928

All rights reserved

468.6
C899L
1928

COPYRIGHT, 1928,
BY THE MACMILLAN COMPANY

Set up and electrotyped.
Published, July, 1928.

SET UP AND ELECTROTYPED BY THE LANCASTER PRESS, INC.
PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA BY
THE BERWICK & SMITH CO.

PREFACE

In this book, I have attempted to adapt for second-year college and high school classes two famous old Spanish stories which present a colorful picture of Granada before the Reconquest. Exercises of a modern type have been provided so that language study can accompany the reading of these stories. It is a pleasure to extend my hearty thanks to my good friend and colleague, Dr. Miguel Romera-Navarro, for helpful criticism of the manuscript.

J. P. W. C.

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/losabencerrajest0000jpwi

LOS ABENCERRAJES

In the year 1829, his imagination stirred by the reading of many old Spanish chronicles, Washington Irving set out to visit Granada, the city of his dreams. In his famous book, "The Alhambra," published in 1832, he describes the romantic charm of Andalusian landscapes and the colorful civilization of the builders of that great Moorish fortress. Since his day, Americans have seen Granada through his eyes.

The two stories presented here have as their setting Granada and its surrounding country during the last century of Moslem domination in the Peninsula when Christians and Moors were at grips in the struggle for possession of lovely Andalusia. The Moors were making a last stand, while the Christians, animated by a Crusader's zeal, were putting forth every effort to rid the country of the Unbelievers.

Many are the stories that have come down to us in ballads and fiction of contacts between Christians and Moors in those days, but there is none more charming than the recital of the love of the Moor Abindarráez for the fair Jarifa. "True love never runs smooth," they say, and it might have gone hard with the brave and honorable Abindarráez had he not met in an hour of need a Christian knight of great valor, Rodrigo de Narváez, whose exploits are narrated in the chronicles of the time. Rodrigo recognized in his foe the same gentlemanly qualities that he himself possessed, made him what we would call nowadays a "sportsmanlike"

offer, and was well repaid for his trust. It is a delightful picture of true chivalry.

And, furthermore, it is a very old story, which makes it even more interesting. It appeared in print in the year 1565, only little over half a century after the Reconquest of Granada, and this in turn was based upon an earlier version by an author whose name is not known. Its popularity is attested by the ballads written upon it and its use by later novelists. These things, however, do not concern us here. The story itself is its best recommendation.

In the year 1595, Ginés Pérez de Hita published the first part of his celebrated "Guerras civiles de Granada" in which, drawing upon historical accounts, local traditions and his own imagination, he described the gradual crumbling of Moorish power until in 1492 the Cross replaced the Crescent on the turrets of the Alhambra and the age-long struggle for supremacy ended.

His account is frequently at variance with more sober history, but no one can deny its interest. With the snow-clad mountain range — Sierra Nevada — and the charming Vega as a background, and the resplendent Alhambra as an immediate setting, he paints pictures of petty jealousy, heroism, love and hatred, revenge and generous self-sacrifice as two or more factions battle for supremacy in the city of Granada, while the Christian lines draw ever nearer. The massacre of the Abencerrajes forms the culminating episode, and if some day you are lucky enough to visit the Alhambra, the guide will show you in the Hall of the Abencerrajes a marble fountain with reddish-brown stains made by the blood of that famous family on that tragic day. You may believe the story if you like!

The first story in this book is adapted from "La historia de Abindarráez y la hermosa Jarifa," and the second combines some of the most interesting episodes of the "Guerras civiles de Granada." They have been simplified in language, but it is hoped that too great a sacrifice has not been made of the beauty that they possess in their original form.

J. P. W. C.

CONTENTS

	PAGE
FOREWORD	vii
TEXT	1
NOTES	67
EXERCISES	73
VOCABULARY	101

LOS ABENCERRAJES

I

HISTORIA DE ABINDARRÁEZ Y LA HERMOSA JARIFA

En tiempo del valeroso infante don Fernando, que después fué rey de Aragón, hubo un caballero llamado Rodrigo de Narváez, notable en virtud y en hechos de armas. Entre todos los de su tiempo se señaló así en la guerra como en la paz, y particularmente llevó a cabo cosas dignas de perpetua memoria en la guerra de Antequera.

Tanto hizo, pues, este caballero en servicio de su ley y de su rey que, después de ganada aquella ciudad, fué nombrado gobernador de ella. Le nombraron también gobernador de Álora donde estuvo lo más del tiempo, con cincuenta hidalgos escogidos para la defensa de la fortaleza. Tenían todos ellos tanta fe en el esfuerzo de su capitán, que ninguna empresa les parecía difícil, y así no dejaban de acometer a sus enemigos y defenderse de ellos, y de todas las escaramuzas en que entraban, siempre salían vencedores.

Pues bien, una noche, después de cenar, el gobernador dijo a todos ellos:

—Paréceme, caballeros y hermanos míos, que ninguna cosa despierta tanto el corazón de los hombres como el continuo ejercicio de las armas, y de ello vosotros sois verdaderos testigos. Digo esto porque han pasado muchos días que nada hemos hecho en defensa de la fe cristiana, y yo daría mala cuenta de mí y de mi oficio si

dejase pasar el tiempo en balde, teniendo a cargo tan virtuosa gente y valiente compañía. Paréceme que será bien dar a entender a nuestros enemigos que los defensores de Álora no se duermen. Yo os he dicho mi voluntad; hágase lo que os parezca.

Ellos respondieron que diese órdenes y que todos le seguirían. Nombró nueve de ellos y los hizo armar; y luego salieron por una puerta falsa que la fortaleza tenía, para no ser oídos. Iban los nueve caballeros y su capitán con todo el secreto posible cuando llegaron adonde el camino se dividía en dos, y Rodrigo les dijo:

—Si todos vamos por este lado, podrá ser que se nos escape la caza por ese otro. Vosotros cinco idos por el uno; yo con estos cuatro me iré por el otro. Y convinieron en que si los unos se viesen en algún aprieto, tocando un cuerno, serían socorridos de los otros.

El primer grupo de cinco caballeros iba por su camino adelante, hablando de varias cosas, cuando uno de ellos se paró, diciendo:

—Detenéos, caballeros; si no me engaño, viene gente.

Metiéndose en una arboleda que junto al camino había, oyeron ruido, y mirando con más atención, vieron venir por el camino a cierto caballero moro, montado en un caballo roano. A la luz de la luna podían ver que era grande de cuerpo, hermoso de rostro, y que su persona daba bien a entender que debía ser de gran linaje y esfuerzo. Vestía marlota de carmesí y albornoz del mismo color, todo bordado de oro y plata. Llevaba adarga y cimitarra, en la mano una gruesa lanza, y en la cabeza una toca que le servía de ornamento y defensa de su persona. En este hábito venía el moro cantando coplas en que celebraba su amor por una dama.

Los cinco caballeros, saliendo de la emboscada, dieron

con gran ímpetu sobre él, mas el valiente moro que en semejantes casos era experimentado, se detuvo para ver lo que harían. Luego, cuatro de los caballeros se apartaron y uno le acometió, pero como el moro sabía más de aquel negocio, de una lanzada dió con él y con su caballo en el suelo.

Cuando los cuatro que quedaban vieron esto, tres de ellos le acometieron, de manera que ya contra el moro eran tres cristianos, y aunque cada uno bastaba para diez moros, todos juntos no podían vencer a éste solo.

Entonces el moro se vió en gran peligro, porque se le había quebrado la lanza y los tres caballeros le embestían con furia. Fingiendo que huía, puso las espuelas a su caballo y arremetió al escudero que había derribado, y como una ave se colgó de la silla y le tomó la lanza, con la cual volvió a hacer rostro a sus enemigos que le iban siguiendo, pensando que huía, y él se dió tan buena maña que a poco rato dió con dos de ellos en el suelo.

El otro que quedaba, al ver el apuro de sus compañeros, tocó el cuerno y fué a ayudarlos. Allí se trabó tenaz lucha, porque ellos estaban avergonzados de ver que un solo caballero les resistía tanto tiempo, y a él le iba algo más aún que la vida misma en defenderse de ellos. Al fin, uno de los escuderos le dió una fuerte lanzada en un muslo, y él, con rabia de verse herido, dió al otro tan fuerte lanzada que caballo y caballero, muy mal heridos, dieron en tierra.

Rodrigo de Narváez, al oír el toque de aviso, se dió prisa por socorrer a sus compañeros, y al ver la valentía del moro, quedó asombrado, porque de los cinco caballeros, cuatro estaban en el suelo, y el otro estaba herido. Acercándose a él, le dijo:

—Moro, vente a mí, y si tú me vences, todos nos daremos por vencidos.

Diciendo esto, hizo apartarse a los suyos, y se comenzó la escaramuza entre los dos valientes caballeros. El moro y su caballo estaban ya heridos, de modo que cuando Narváez le acometió con tanta furia, apenas podía mantenerse, mas viendo que en aquella batalla le iba la vida y el amor, dió una lanzada a Narváez, la cual, a no recibir el golpe en la adarga, le hubiera muerto. Narváez arremetió entonces contra el moro, y le hizo una herida en el brazo derecho; luego cerrando contra él, con tanta furia le abrazó que, sacándole de la silla, dió con él en tierra, diciendo:

—Caballero, date por vencido; si no, te mato.

—Bien podrás matarme —dijo el moro —, porque en tu poder me tienes, mas no podrá conquistarme sino quien una vez y para siempre me conquistó.

Narváez no se fijó en el misterio que encerraban aquellas palabras, pero usando en aquel punto de su acostumbrada generosidad, le ayudó a levantarse, porque de las heridas en el muslo y el brazo y del gran cansancio, quedó sin fuerzas. Ligóle las heridas, le hizo subir en un caballo, y todos tomaron el camino de Álora.

Iban camino adelante, hablando de la buena presencia y valentía del moro, cuando éste echó un profundo suspiro y habló algunas palabras en algarabía, que ninguno entendía. Rodrigo de Narváez iba mirando al moro, y acordándose de lo que le había visto hacer, le parecía que tan gran tristeza en ánimo tan fuerte no podía proceder sólo de hallarse prisionero. Y para informarse de ello, le dijo:

—Caballero, mira que quien en la prisión pierde el ánimo, aventura el derecho de libertad; mira que en la guerra los caballeros han de ganar y perder, y parece flaqueza que quien hasta aquí ha dado tan buena muestra

de su esfuerzo, la dé ahora tan mala. Si suspiras del dolor de las llagas, a un lugar vas donde serás curado; si te molesta la prisión, debes saber que los trances de guerra están sujetos a la fortuna; y si tienes otro dolor secreto, dímelo, y por la fe de caballero te juro que haré cuanto pueda por remediarlo.

El moro, al oír las palabras del gobernador, levantó los ojos y le dijo:

—¿Cómo te llamas, caballero, que tanta piedad tienes de mi mal?

—Me llamo Rodrigo de Narváez —contestó el gobernador —, y soy alcaide de Álora y Antequera.

Cuando el moro le oyó decir esto, con semblante algo más alegre, le respondió:

—Por cierto siento ahora algún alivio en mi dolor. Ya que la fortuna me fué adversa, me alegro de haber caído en tus manos. Aunque nunca te vi sino ahora, he oído hablar mucho de tu virtud y tengo experiencia de tu esfuerzo. Por esto, y para que no te parezca que el dolor de las heridas me hace suspirar, manda apartarse a tus caballeros y te fiaré la causa de mi tristeza.

El alcaide les hizo apartarse y al quedarse solos, el moro, echando un gran suspiro, le dijo:

—Rodrigo de Narváez, está atento a todo lo que te diga y verás si basta mi mala suerte para derribar el corazón de un hombre cautivo. Me llamo Abindarráez y soy de los Abencerrajes de Granada, en cuya desventura aprendí a ser desdichado, y quiero que sepas cuál fué su desgracia para que vengas a entender lo que se puede esperar de la mía.

Hubo en Granada un linaje de caballeros llamados los Abencerrajes, que eran la flor de todo aquel reino, porque en gentileza de sus personas, en esfuerzo como en pru-

dencia, aventajaban a todos los demás. El rey y todos los caballeros los estimaban mucho, y eran muy amados del pueblo. Quiso la fortuna que de esta prosperidad y honra cayesen de la manera que oirás.

Algunos enemigos de los Abencerrajes avisaron al rey, aunque yo no lo creo, que doce caballeros de aquel linaje se habían conjurado para matarle y dividirse luego el reino. Una noche el rey les hizo a éstos degollar, antes de que viniese a noticia del pueblo, el cual sin duda se hubiera alzado. Cuando los llevaban a ajusticiar, grandes rescates fueron ofrecidos al rey por sus vidas, pero él mandó que se ejecutase la sentencia. Los pregonaron por traidores, sus casas fueron derribadas, y enajenadas sus heredades. Resultó de este miserable caso que no permitieron a ningún Abencerraje vivir en Granada, salvo mi padre y un tío mío, a quienes hallaron inocentes de este delito, y a éstos les impusieron la condición de que fuesen desterrados de la ciudad los hijos que les nacieren, y que sus hijas casasen fuera del reino.

Rodrigo de Narváez, que estaba observando con cuánta pasión el moro contaba su desdicha, le dijo:

—Por cierto, la injusticia que a los Abencerrajes se hizo fué grande, porque no puedo creer que cometiesen tal traición.

—Es como yo lo digo —respondió el moro —, y no te he dicho aún toda mi desdicha. Cuando yo nací, mi padre por no quebrantar el edicto del rey, me envió a una fortaleza llamada Cártama, encomendándome al alcaide de ella, con quien mi padre tenía antigua amistad. Tenía éste una hija llamada Jarifa, casi de mi edad, a quien él amaba más que a sí mismo. Ésta y yo en nuestra niñez siempre nos tuvimos por hermanos, porque así nos oíamos llamar. Juntos nos criaron, juntos

andábamos, juntos comíamos y bebíamos. Y, creciendo en edad, mucho más crecía nuestro amor.

Acuérdome de que una tarde entré en la huerta de los jazmines y la hallé sentada junto a la fuente, componiendo su hermoso cabello. Miréla vencido de su hermosura, y no aguardando más, me fuí a ella. Así como me vió, con los brazos abiertos vino a recibirme, y me dijo:

—Hermano, ¿por qué me has dejado tanto tiempo sola?

—Jarifa —yo le respondí —, hace mucho tiempo que te busco, pero nunca hallé quien pudiese decirme dónde estabas hasta que mi corazón me lo dijo. Mas dime, ¿qué te hace creer que seamos hermanos?

—Sólo el grande amor que te tengo, y el ver que todos nos llaman hermanos.

—Y si no lo fuéramos, ¿me querrías tanto?

—¿No ves que a no serlo, no nos dejaría mi padre andar siempre juntos y solos?

—Pues si ese bien me habían de quitar —dije yo —, más quiero el mal que tengo.

Entonces ella, poniéndose colorada, me preguntó:

—¿Qué pierdes tú en que seamos hermanos?

—Me pierdo a mí y también te pierdo —respondí yo.

—Yo no te entiendo —dijo ella —, mas a mí me parece que sólo el serlo nos obliga a amarnos naturalmente.

—A mí, tu hermosura sola me obliga —contesté yo.

Bajé los ojos de empacho de lo que le dije, y la vi en las aguas de la fuente al natural como ella era, y murmuraba entre mí:

—Si ella me amase como yo la amo, ¡qué dichoso sería yo! Y si la fortuna nos permitiese vivir siempre juntos, ¡qué sabrosa vida sería la mía!

Con esto, me levanté, y con unos jazmines y arrayanes de que aquella fuente estaba rodeada hice hermosa

guirnalda, y poniéndomela sobre la cabeza, me volví a ella coronado y vencido.

Ella puso los ojos en mí más dulcemente que solía y quitándomela, se la puso sobre la cabeza. Parecióme en aquel momento más hermosa que Venus. Volviendo el rostro hacia mí, me preguntó:

—¿Qué te parece ahora de mí, Abindarráez?

—Paréceme que acabas de vencer a todo el mundo, y que te coronan por reina y señora de él —le contesté.

Levantóse y me tomó la mano, diciendo:

—Si eso fuera así, hermano, tú no perderías nada.

Yo, sin responderle, la seguí hasta que salimos de la huerta.

Mucho tiempo llevamos esta vida, pero al fin como íbamos creciendo en edad, ambos llegamos a entender que no éramos hermanos. No sé lo que ella sintió cuando vino a saberlo, pero yo nunca mayor contentamiento recibí. Tenía puesto en ella todo mi pensamiento, y todo lo que no veía en ella me parecía feo y sin provecho en el mundo. Ya en aquel tiempo nuestros pasatiempos eran diferentes; su presencia me daba más pena, y su ausencia me enflaquecía el corazón. Luego la fortuna, envidiosa de nuestra dulce vida, quiso quitarnos este contentamiento de la manera que oirás.

El rey de Granada mandó al alcaide de Cártama que se encargara de la fortaleza de Coín, y que me dejase a mí en Cártama en poder del alcaide que allí viniera. Cuando Jarifa y yo supimos esta desastrada noticia. puedes juzgar de nuestro sentimiento. Juntámonos en un lugar secreto a llorar nuestro apartamiento. Yo la llamaba señora mía, alma mía, y otros dulces nombres que el amor me enseñaba, y le preguntaba si se acordaría de su cautivo cuando estuviera ausente. Ella me decía

mil dulces palabras que hasta ahora me suenan en los oídos, y al fin, al verme tan desconsolado, me dijo:

—Abindarráez, a mí se me parte el alma en apartarme de ti porque yo quiero ser tuya hasta la muerte; tuyo es mi corazón, tuya es mi vida, mi honra y mi hacienda, y en testimonio de esto, te prometo avisarte si mi padre se ausenta de Coín por algún motivo para que vengas a verme.

Con esta promesa mi corazón se sosegó algo, y le besé las manos por la merced que me otorgaba.

Ellos se fueron al día siguiente, y yo comencé a sentir vivamente la ausencia de Jarifa. Miraba las ventanas donde solía asomarse, y el jardín donde dormía la siesta. Verdad es que la esperanza que me dió de llamarme me sostenía, y con ella yo engañaba parte de mis penas, aunque a veces, al verla alargarse tanto, me causaba mayor dolor.

Quiso mi buena fortuna que esta mañana mi señora me cumpliera su palabra, avisándome que su padre había ido a Granada y que no volvería hasta mañana por la tarde. Yo, resucitado con esta inesperada y buena noticia, me apercibí para caminar, aguardando la venida de la noche para salir con más secreto. Así que puedes figurarte el bien que perdí y el mal que tengo. Yo iba de Cártama a Coín el más ufano Abencerraje que jamás se ha visto, llamado de mi señora y a ver a mi señora. Véome ahora herido, cautivo y vencido, y lo que más siento es que el término de mi bien se acabe tan pronto. Déjame pues, cristiano, consolarme suspirando, y no atribuyas esto a flaqueza.

Rodrigo de Narváez quedó asombrado de la triste historia del moro, y pareciéndole que para su negocio ninguna cosa podría dañarle más que la dilación, le dijo:

—Abindarráez, quiero que veas que puede más mi virtud que tu mala fortuna. Si tú me prometes volver a mi prisión dentro de tres días, yo te daré libertad para que sigas tu camino, porque sentiría atajarte tan buena empresa.

El moro, al oír esto, quiso echarse a sus pies y le dijo:

—Rodrigo de Narváez, a mí me darás la vida, y habrás hecho el acto más noble que jamás se ha visto. Toma de mí la seguridad que quieras para lo que pides, y yo lo cumpliré.

El alcaide llamó a sus escuderos, y les dijo:

—Señores, ¿queréis permitirme responder de este prisionero?

Ellos contestaron que estarían muy satisfechos de cuanto él hiciese. Luego el alcaide tomó al Abencerraje de la mano, y le dijo:

—¿Me prometes como caballero volver a mi castillo de Álora a ser mi prisionero dentro de tres días a más tardar?

—Sí, prometo —le respondió.

—Pues ve con la buena fortuna, y si para tu negocio tienes necesidad de mí, o de otra cosa alguna, también se hará.

El moro se lo agradeció mucho, y tomando un caballo que el alcaide le dió, se fué a galope hacia Coín.

Mientras Rodrigo de Narváez y sus compañeros volvían a Álora, hablando de la valentía del Abencerraje, éste con la prisa que llevaba no tardó mucho en llegar a Coín. Fuése derecho a la fortaleza, como su señora le había mandado, y no paró hasta que halló la puerta que conducía a las habitaciones de Jarifa. Deteniéndose allí, comenzó a reconocer el terreno para ver si había algo de que guardarse, y viendo que todo estaba tranquilo, tocó a la puerta con su lanza.

La dueña de Jarifa la abrió y le dijo:

—Señor mío, su tardanza nos ha puesto en gran confusión. Hace mucho tiempo que mi señora le espera. Suba usted a donde ella está.

Él echó pie a tierra, puso su caballo en un lugar secreto y arrimó la lanza a la pared con su adarga y cimitarra. La dueña le llevó por la mano con mucho tiento para no ser oídos de la gente del castillo, y así subieron por una escalera hasta llegar al aposento de la hermosa Jarifa. Ella, que ya había oído su venida, con los brazos abiertos salió a recibirle, y se abrazaron con gran regocijo.

Al fin, la dama le dijo:

—¿En qué te has detenido, señor mío? Tu tardanza me ha puesto en mucha angustia.

—Mi señora —dijo él —, tú sabes bien que por mi negligencia no habrá sido, pero las cosas no suceden siempre como deseamos.

Al decir esto, el moro echó un gran suspiro, y la dama le preguntó con ansiedad:

—¿Qué es eso, Abindarráez? ¿Qué tienes? Parece que te has entristecido con mi alegría. Te oigo suspirar. Si yo soy todo tu bien y contentamiento, ¿por quién suspiras? Si yo no lo soy, ¿por qué me engañaste? Si sirves a otra dama, dime quién es para que la sirva yo; y si tienes otro dolor secreto, dímelo, que yo lo remediaré aunque me cueste la vida.

El Abencerraje, confuso y avergonzado de lo que había hecho, y pareciéndole que si no se declarara, le daría a su señora ocasión de gran sospecha, le dijo:

—Alma mía, si no te quisiera mucho más que a mí, no estaría triste, porque podría sufrir con buen ánimo el dolor que tengo si tú también no tuvieses parte en él, mas ahora cuando me veo obligado a apartarme de ti, no

tengo fuerzas para sufrirlo. Luego le refirió lo que había sucedido, y al fin le dijo:

—Así puedes ver, señora, que tu cautivo lo es también del alcaide de Álora. Yo no siento la pena de la prisión, porque tú enseñaste mi corazón a sufrir, mas vivir sin ti yo lo tendría por la misma muerte.

La dama, con semblante risueño, le dijo:

—No te aflijas, Abindarráez, que yo tomo a mi cargo el remedio de tu rescate. Cualquier caballero que haya dado la palabra de volver a la prisión cumplirá con enviar el rescate que se le pueda pedir, y en esto puedo ayudarte porque tengo las llaves de todos los cofres de mi padre, y las pondré todas en tu poder. Envíale de todo ello lo que te parezca. Rodrigo de Narváez es buen caballero, y yo creo que se contentará con esto, porque aun teniéndote en su poder, lo aceptaría.

—Señora mía —le respondió el Abencerraje —, bien parece que el amor que me tienes te hace darme mal consejo. Por cierto, no caeré yo en tan gran yerro. Ahora que soy tuyo, se me ha doblado la obligación con Rodrigo de Narváez. Yo mismo volveré a Álora, y me pondré en las manos del alcaide. Después de haber hecho yo lo que debo, haga él lo que quiera.

—Pues nunca quiera Dios que yo quede libre —dijo la dama —, cuando tú vas a ser preso. Quiero acompañarte en esta jornada, porque el amor que te tengo no me permitiría hacer otra cosa.

—Siempre vas, alma mía, acrecentándome las mercedes —dijo el moro, llorando de contentamiento —. Hágase lo que tú quieras, porque así lo quiero yo.

Con este acuerdo, hechos los preparativos necesarios, al amanecer se marcharon, llevando la dama el rostro cubierto para no ser conocida. Caminaron tan aprisa

que en muy breve tiempo llegaron a la fortaleza de Álora, y la puerta fué abierta por unos soldados que ya tenían noticia del caso. Uno de ellos fué corriendo a llamar al alcaide y le dijo:

—Señor, en el castillo está el moro que venciste, y trae consigo a una hermosa dama.

El valiente alcaide los recibió con mucha cortesía, y Abindarráez, tomando a la dama de la mano, le dijo a él:

—Rodrigo de Narváez, mira si te cumplo bien mi palabra. Te prometí traer un preso, y te traigo dos. Ves aquí a mi señora. Juzga si he padecido con justa causa. Recíbenos por tuyos, porque yo pongo en tus manos mi persona y su honra.

Rodrigo de Narváez se alegró mucho de verlos, y les dijo:

—Yo no sé cuál de vosotros debe más al otro, pero yo debo mucho a los dos. Venid a reposar en esta vuestra casa, y tenedla por tal de aquí en adelante.

Luego el alcaide le preguntó al Abencerraje:

—¿Qué tal van las heridas?

—Paréceme, señor, que están enconadas y con algún dolor.

—¿Qué es eso, señor? —dijo la hermosa Jarifa, muy alterada —. ¿Tienes heridas de que yo nada sepa?

—Señora, quien escapó de las tuyas, en poco tendrá otras. Verdad es que de la escaramuza de anoche salí con dos pequeñas heridas, pero no es cosa grave.

—Bien será —dijo el alcaide —, que te acuestes, y vendrá un cirujano que hay en el castillo.

Cuando vino éste, le puso un ungüento que le quitó el dolor, y a los tres días el moro estuvo completamente bueno.

Un día el Abencerraje dijo al alcaide:

—Rodrigo de Narváez, eres tan discreto que entenderás nuestro negocio en la manera de nuestra venida. Jarifa y yo nos dimos palabra de matrimonio, y ella no quiso quedar en Coín, de miedo de haber ofendido a su padre. Bien sé que por tu virtud te ama nuestro rey, aunque eres cristiano, y te suplico que alcances de él que nos perdone el padre de Jarifa por haber hecho esto sin que él lo supiese.

—Consoláos —respondió el alcaide —, porque os prometo hacer en esto cuanto pueda.

Luego mandó traer tinta y papel, y escribió una carta al rey de Granada, que decía así:

«Muy poderoso rey de Granada:

«Rodrigo de Narváez, alcaide de Alora, tu servidor, besa tus reales manos y te hace saber que el Abencerraje Abindarráez, nacido en Granada y criado en Cártama en poder del alcaide de aquella fortaleza, se enamoró de la hermosa Jarifa, su hija. Y después, tú enviaste al alcaide a Coín, y antes de despedirse, los enamorados se dieron palabra de matrimonio. Cuando tú llamaste al alcaide, hace unos días, Jarifa avisó a Abindarráez de la ausencia de su padre, y él iba a la fortaleza de Coín cuando yo le encontré en el camino. En cierta escaramuza que con él tuve, en la que mostró su acostumbrado valor, le hice prisionero, pero cuando me contó su negocio, tuve lástima de él, y le di libertad por dos días. Él fué a ver a su novia, y cuando volvió a mi prisión, ella le acompañaba, y así están ahora los dos en mi poder.

«Suplícote que el remedio de estos tristes amantes se reparta entre nosotros. Yo les perdonaré el rescate y les daré libertad; tú sólo mandarás que el padre de Jarifa los reciba en su gracia, y en esto harás lo que de tu virtud se espera . . .»

Escrita la carta, despachó un escudero con ella, quien la entregó en las propias manos del rey. Cuando éste

la leyó, volvió el rostro al alcaide de Coín que aun estaba allí, y llamándole aparte, le dijo:

—Lee esta carta que viene del alcaide de Álora.

Cuando el padre la hubo leído, se puso furioso, pero el rey le dijo:

—No te enojes. Aunque tu hija no ha hecho bien en casarse sin tu consentimiento, debemos convenir en que ha tomado un marido esclarecido y valiente. Además, sabe que ninguna cosa me pedirá el alcaide de Álora que yo no la haga. Por esto, te mando que vayas luego a Álora a verle, y que perdones a tus hijos y los lleves a tu casa. En pago de este servicio, os haré a ti y a ellos muchas mercedes.

Al oír esto, el padre se sosegó algo, y respondió que haría lo que su Alteza mandaba. Se fué a Álora, y allí todos le recibieron con mucho regocijo y alegría. El Abencerraje y Jarifa parecieron ante él con harta vergüenza, y le besaron las manos. Él los recibió bien, y les dijo:

—No se trate aquí de cosas pasadas. Yo os perdono el haberos casado sin mi voluntad. Además, hija, he de decirte que no hubieras podido escoger mejor marido.

Rodrigo de Narváez quedó muy satisfecho de lo que el padre dijo, y no queriendo que nadie le aventajase en generosidad, dijo al Abencerraje:

—Yo estimo tanto haber sido parte para que este negocio quede en buen estado que ninguna cosa pudiera hacerme más contento, y así digo que sólo quiero por rescate de la prisión la honra de haberte tenido por mi prisionero.

Ellos le besaron las manos por la merced que les hacía, y al día siguiente salieron de la fortaleza, acompañándolos el alcaide parte del camino.

Estando ya en Coín gozando sosegadamente el bien que tanto habían deseado, el padre les dijo:

—Hijos, ahora que con mi voluntad sois señores de mi hacienda, es justo que mostréis lo que a Rodrigo de Narváez se debe por las mercedes que os hizo. Yo quiero daros seis mil doblas. Enviádselas, y tenedle de aquí en adelante por amigo, aunque nuestras leyes sean diferentes.

Abindarráez se lo agradeció, y tomando las doblas, con cuatro muy hermosos caballos y cuatro lanzas y adargas, las envió al alcaide de Álora. Además, la hermosa Jarifa le escribió una muy dulce carta, agradeciéndole mucho lo que por ella había hecho. Y no queriendo mostrarse menos liberal y agradecida que los demás, le envió una caja de ciprés muy olorosa, y dentro de ella mucha y muy preciosa ropa blanca para su persona.

El valeroso alcaide quedó muy agradecido al recibir los presentes. Repartió luego los caballos y adargas y lanzas entre los caballeros que le acompañaron la noche de la escaramuza, tomando para sí el caballo que más le gustó y la caja de ciprés que Jarifa le había mandado. Devolvió al mensajero las seis mil doblas, diciéndole:

—Dile a la señora Jarifa que acepto las doblas en rescate de su marido y que se las envío a ella en pago de la merced que me hizo en venir a mi castillo.

El mensajero volvió a Coín, donde todos alabaron la liberalidad y virtud del magnánimo capitán. De esta manera quedaron los unos muy satisfechos y contentos de los otros, y trabados con estrecha amistad que les duró toda la vida.

El Generalife

II

LA HISTORIA DE LOS ABENCERRAJES

Pocos años antes de que los Reyes Católicos reconquistasen a Granada, reinaba en aquella famosa ciudad el Rey Mulahacén. Era muy rico, e hizo construir muchos de los grandes y soberbios edificios que aun pueden verse allí. Mandó hacer la famosa Torre de Comares y el Patio de los Leones, que así se llama porque en el centro hay una fuente de doce leones de alabastro, riquísimamente labrada. Asimismo hizo este rey muchos estanques de agua en la misma Alhambra, y los tan nombrados aljibes. Levantó la Torre de la Vela, desde la cual se descubre toda la ciudad de Granada y su hermosísima y espaciosa Vega. En una alta colina, no lejos de la Alhambra, tenía el rey un jardín muy deleitoso, llamado el Generalife, en el cual hay gran diversidad de flores y frutas, y fuentes de alabastro y calles hechas de menudos arrayanes. Allí hizo labrar una muy rica casa con muchas salas, aposentos y ventanas doradas, y en la sala principal grandes pintores retrataron a todos los reyes moros de Granada hasta su tiempo, y en otra sala, representaron todas las batallas que él había tenido con los cristianos.

A este rey le servían los caballeros más principales de la ciudad, con los cuales tenía su corte próspera, y sus tierras pacíficas. Era de todos muy temido, hasta que su hijo Boabdil llegó a ser mayor, cuando se suscitaron grandes discordias entre padre e hijo. El infante era muy querido de los caballeros de Granada, y muchos

que habían recibido agravios de parte de Mulahacén alzaron al infante por rey de Granada, por lo cual le llamaban el Rey Chico. Otros caballeros siguieron la parte del rey viejo, de manera que en Granada había dos reyes, el padre y el hijo. Éste residía siempre en la Alhambra, y aquél gobernaba en el Albaicín, barrio separado de la Alhambra por el río Darro. Los más de los días había muy grandes contiendas entre los dos reyes, y mal se gobernaba así el reino, mas no por esto se dejaba de continuar la guerra contra cristianos.

Había en Granada treinta y dos familias de caballeros, todas de esclarecido linaje, y entre los partidarios más señalados del Rey Chico figuraban los Abencerrajes, los Gomeles, los Mazas, los Zegríes, los Alabeces y los Venegas. Un día murió en una escaramuza el famoso caballero moro Albayaldos, que a la hora de su muerte se hizo cristiano, y de esto nació una grave pendencia entre los principales caballeros de la corte. Los Zegríes decían que Albayaldos no debía ser enterrado según el rito del Corán, porque se había apartado de su secta. Los Abencerrajes afirmaban que no por esa causa se dejase de enterrarle con las ceremonias debidas.

—En esta ciudad —dijo un Zegrí llamado Abenámar—, hay caballeros que no obedecen nuestra ley, porque cada día envían limosnas a los cautivos cristianos que están en las mazmorras de la Alhambra, y les dan de comer. Estos caballeros son los Abencerrajes.

—Dices verdad —respondió un Abencerraje llamado Abinhamad —, que todos nos preciamos de hacer bien a los cristianos y a cualquier necesitado. Los cristianos dan limosnas a los moros en nombre de Dios, y por su amor lo hacen. Yo que he sido cautivo lo sé, porque a mí me han hecho bien. En reconocimiento de esto, mis

parientes y yo hacemos las limosnas que podemos a los cautivos cristianos. Y si a cualquier caballero esto pareciese mal, es un muy ruín, y tiene poco de caridad. Cualquiera que diga que hacer limosna a quien la pida no es bueno, miente, y yo lo sustentaré.

El valeroso Zegrí, ardiendo en saña por verse desmentido, sin responder, alzó la mano para golpear al Abencerraje en el rostro, el cual reparó el golpe en el brazo izquierdo, pero no pudo hacerlo tan pronto que las yemas de los dedos del Zegrí no le tocasen en el rostro. El Abencerraje, enfurecido como un león, puso mano a la daga, y antes de que el Zegrí pudiera dar un paso le dió dos puñaladas mortales.

Otro caballero Zegrí embistió al Abencerraje para herirle con un puñal; pero no pudo, porque con gran presteza le asió el otro del brazo derecho, y le hundió al Zegrí su puñal en el vientre.

Los Zegríes que allí estaban, que eran más de veinte, pusieron mano a las armas, diciendo: «¡Mueran los traidores Abencerrajes!» y los Abencerrajes se pusieron en defensa. Había allí más de veinte Gomeles, que acudieron a los Zegríes, y con ellos otros tantos de los Mazas. Cuando los Alabeces y los Venegas vieron esto, fueron en favor de los Abencerrajes, y entre estos linajes de caballeros se comenzó una revuelta brava y reñida. En muy breve tiempo fueron otros cinco Zegríes muertos y tres Gomeles, y dos de los Mazas, y en estos tres linajes hubo catorce heridos. De los Abencerrajes no hubo ningún muerto; de los Alabeces murieron tres, y hubo ocho muy mal heridos; algunos Venegas salieron heridos, y dos muertos.

Cuando fué avisado el Rey Chico de lo que pasaba, salió de la Alhambra, donde ya se había instalado, y fué

adonde los caballeros se combatían. Así como reconocieron al rey, se apartaron. Hecha la averiguación del caso, el rey mandó prender a los caballeros Abencerrajes y les dió por cárcel la Torre de Comares: a los Zegríes les mandó poner en las Torres Bermejas, a los Gomeles en la Alcazaba, a los Mazas en el castillo de Bibataubín, a los Alabeces en la casa y palacio del Generalife, y a los Venegas en una torre muy fuerte de los Alijares. Luego el rey, muy enojado, se subió a la Alhambra, diciendo:

—Por Mahoma juro, y por mi corona, que he de apaciguar estos bandos quitando seis cabezas a cada linaje.

Los caballeros que le iban acompañando le suplicaron que no hiciese tal cosa, diciendo que si los castigaba así, se alborotaría la ciudad, y aun todo el reino. Le aconsejaron que lo mejor sería hacerlos amigos, y prometieron poner paz entre ellos. Finalmente, aplacado algún tanto el rey, les encargó que se hiciesen con brevedad las amistades.

Hicieron tanta diligencia los Aliatares y los Almoradíes que dentro de cuatro días todos los caballeros que habían reñido fueron amigos y las muertes perdonadas, y el rey mandó soltar a los presos. Pero los Zegríes, teniéndose por agraviados, querían todavía vengarse del daño y deshonra que habían recibido, y se juntaron un día con los Gomeles en un jardín muy deleitoso a orillas del Darro para discutir el caso.

Un caballero Zegrí, a quien los demás respetaban por cabeza de ellos, mostrando gran tristeza, comenzó a hablar así:

—Valerosos caballeros Zegríes, deudos y amigos míos, y vosotros los Gomeles, advertid con lágrimas de sangre lo que quiero deciros. Ya sabéis en cuánto se debe

estimar la honra, la cual una vez perdida, no se cobra jamás. Digo esto, porque en Granada nosotros los Zegríes, y vosotros los Gomeles, tenemos un puesto elevado; el rey nos estima, la ciudad nos ama, y tenemos riquezas en abundancia, pero estos mestizos Abencerrajes procuran quitarnos el honor y abatirnos. Nos han muerto a mi hermano, y otros tres deudos, y asimismo algunos de los caballeros Gomeles, haciendo de nosotros infame menosprecio. Todo esto pide cumplida venganza; porque si no la procuramos pronto, harán los Abencerrajes que no scamos nada, y que nadie nos estime. Por esto, es preciso que busquemos por todos los medios posibles cómo seamos vengados, y nuestros enemigos destruidos. No se puede hacer esto por fuerza de armas, por no incurrir en la cólera del rey, pero yo tengo imaginado un buen medio para vengarnos de nuestros enemigos, aunque no es a ley de caballeros.

—Señor Mahomad Zegrí —respondió un caballero de los Gomeles —, ordena lo que conviene y te seguiremos.

—Pues sabed —dijo el Zegrí —, que he determinado desacreditar a los Abencerrajes con el rey, diciendo que ellos pretenden matarle y quitarle el reino, y que Albín Hamete, su jefe, está enamorado de la reina. He de atestiguar con vosotros, y habéis de decir que es verdad lo que yo digo, y con esto no hay duda de que el rey los mandará degollar a todos. Ahora dadme vuestro parecer, y sea con secreto, porque ya veis cuánto importa.

Todos aprobaron la diabólica propuesta y dijeron que se hiciese así. Luego fueron señalados dos caballeros de los Gomeles para apoyar al Zegrí en presentar el caso ante el rey.

Estando un día éste en los Alijares, comenzó a hablar de la jornada de Jaén, y dijo que si no fuera por el valor

de los caballeros Abencerrajes y los Alabeces, los moros habrían sido vencidos. Un caballero Zegrí, que era el que tenía el cargo de acusar a la reina y a los Abencerrajes, dijo al rey:

—Si valerosos son, señor, los caballeros Abencerrajes, más valerosos son los caballeros cristianos de Jaén, porque éstos nos quitaron gran parte de nuestra presa y nos hicieron retirar por fuerza de armas.

—No estoy conforme con eso —respondió el rey —, porque si no fuera por el valor de los valientes Abencerrajes y los Alabeces, estoy seguro de que nos habrían derrotado, mas ellos pelearon de tal suerte que salimos a nuestro salvo, sin que nos quitasen el ganado y algunos cautivos que trajimos.

—¡Oh cuán ciego está vuestra Majestad — dijo el Zegrí —, y cómo defiende a los que son traidores a la real corona! Vuestra Majestad se fía de los Abencerrajes, sin saber la traición que traman. Muchos caballeros hay que han querido decirla y no se atreven a hacerlo, mas no puedo dejar de cumplir con mi deber de leal vasallo y dar aviso de la traición y perfidia que se comete contra mi rey y señor; y así digo que no se fíe vuestra Majestad de ningún Abencerraje, si no quiere verse desposeído del reino y muerto violentamente.

—Di, amigo, lo que sabes —respondió el rey —, y no encubras nada, que tu lealtad será bien pagada.

—No dejaré de obedecer, y para que se entienda que las cosas que digo son públicas y sabidas de todos, y que ni odio ni envidia me mueve a revelar a vuestra Majestad lo que ignora, haga llamar a Mahandín Gomel, y a mis sobrinos Mahomad y Alhamut, que saben bien la verdad, y delante de ellos contaré el caso.

El rey los mandó llamar, y cuando vinieron, hizo que

saliesen de la sala real todos los caballeros, salvo el acusador y los falsos testigos. Estando todos juntos, el Zegrí, fingiendo gran sentimiento, empezó a decir estas palabras:

—He de demostrar que todos los Abencerrajes están conjurados contra vuestra Majestad para quitarle el reino y la vida. ¿No sabe que gastan sus haciendas con todos para tenerlos propicios para su intento? ¿No se acuerda de aquel blasón que en el espolón de la galera traía el bando Abencerraje el día del juego de la sortija? Era un mundo hecho de cristal que tenía por letrero: *Todo es poco*, por lo cual daban a entender que para ellos todo el mundo es poco. Y todavía no he dicho a vuestra Majestad lo peor del caso, y apenas me atrevo a decirlo. Ello es que el Abencerraje Albín Hamete, que es el más poderoso y rico de todos los caballeros de Granada, se ha enamorado de la reina, y ella le corresponde en su amor. Yo tengo pruebas de esto, y los que están presentes y que han visto lo mismo que yo pueden atestiguar que digo la verdad. Por esto, mueran los traidores y con ellos la deshonesta reina que así ha afrentado la real corona.

Sintió tanta pena el rey en oír lo que el falso y aleve Zegrí le dijo que exclamó, echando un doloroso suspiro:

—¡Oh Mahoma! ¿En qué te he ofendido? ¿Es éste el pago que me das por los servicios que te he hecho? ¡Oh, Albín Hamete, cómo me has engañado! ¡Vive Alá, que han de morir los Abencerrajes, y la reina ha de perecer en el fuego! Vamos a la ciudad y préndase luego a la reina. Yo haré tal castigo que sea sabido por todo el mundo.

—Señor —respondió uno de los Gomeles —, no será acertado prender a la reina, porque así se pondría vuestra

real persona en peligro de perder la vida y alborotar la ciudad. Si hace vuestra Majestad eso, Albín Hamete tomará las armas con pretexto de defender a la reina, y con él, todos los de su linaje sin contar a los Alabeces, Venegas y Gazules, que son amigos de los Abencerrajes. Pero lo que se puede hacer para vengarse, sin alborotar la ciudad, es mandar que los Abencerrajes vengan a palacio uno a uno, y tener allí veinte caballeros de confianza que los vayan degollando; así que cuando el caso venga a entenderse, ya no quedará ninguno de ellos. Y cuando sus amigos se enteren, entonces vuestra Majestad podrá contar con el apoyo y el favor de los Zegríes, Gomeles y Mazas. Esto hecho, puede vuestra Majestad mandar prender a la reina, acusándola de deshonesta, y poner en tela de juicio el caso, siendo cuatro caballeros los acusadores de la parte de vuestra Majestad, y que la reina señale otros cuatro caballeros que la defiendan. Si éstos por su buena suerte vencen a los acusadores, que se libre a la reina; si los defensores de la reina son vencidos, que muera ella conforme a la ley. De esta manera los del linaje de la reina no podrán quejarse, y vuestra Majestad quedará vengado.

—Buen consejo es —dijo el rey —, pero dime, ¿quiénes serán los cuatro caballeros que sustentarán en batalla la acusación contra los defensores de la reina?

—Pierda vuestra Majestad cuidado —dijo el Zegrí —, que seré yo uno, y mi primo Mahandón el segundo, y Mahandín el tercero, y su hermano Alí Hamete el cuarto.

—Pues vámonos a la ciudad —dijo el rey —, y se dará la orden que pide mi venganza.

Con esto se pusieron en camino para Granada, y al entrar en la Alhambra, se fueron al palacio real donde la reina y sus damas salieron a recibirlos, pero el rey no

miró hacia la reina sino que pasó adelante sin detenerse, de lo cual quedó la reina muy sorprendida; y confusa se retiró a su aposento con sus damas, sin saber la causa del no acostumbrado desdén del rey. Éste pasó lo que quedaba del día con sus caballeros, y luego cenó y fué a acostarse, fingiendo estar indispuesto.

Toda aquella noche estuvo vacilando el desventurado rey en mil pensamientos, sin poder reposar, y en medio de su confusión, decía:

—¡Oh malogrado Boabdil, rey de Granada, cuán cercana veo tu perdición y la de tu reino! Si matas a estos caballeros, gran mal se te ordena; y si no castigas estos agravios, quedarás afrentado, y te valdría más la muerte. ¿Matarélos? Lo merecen, porque grande fué su atrevimiento en poner los ojos en la reina y en querer matarme. Pero di, rey mal aconsejado, ¿no sabes que tu mujer es honesta y que tal vez los Zegríes tramen esta traición contra sus mortales enemigos los nobles Abencerrajes? Pero, ¿si hay testigos que vieron con sus propios ojos mi deshonra? No se atreverían a levantar tal testimonio ni osarían sustentar en batalla lo que dicen, si no fuera verdad.

Discurriendo así, el rey pasó la noche, y venida la mañana, al salir de su dormitorio, vió en la sala muchos Zegríes, Gomeles y Mazas. Llamó a un lado al Zegrí que había acusado a la reina y le dijo que colocase en el Patio de los Leones treinta caballeros armados, y un verdugo prevenido de lo necesario para lo que estaba convenido. Luego el traidor del Zegrí salió del palacio real y puso en obra lo que el rey había mandado. Estando todo dispuesto, el rey fué avisado de ello, y se fué al Patio de los Leones donde estaba el falso Zegrí con treinta caballeros Zegríes y Gomeles, muy bien

aderezados, y con ellos un verdugo, y al punto mandó llamar al Abencerraje que era su alguacil mayor.

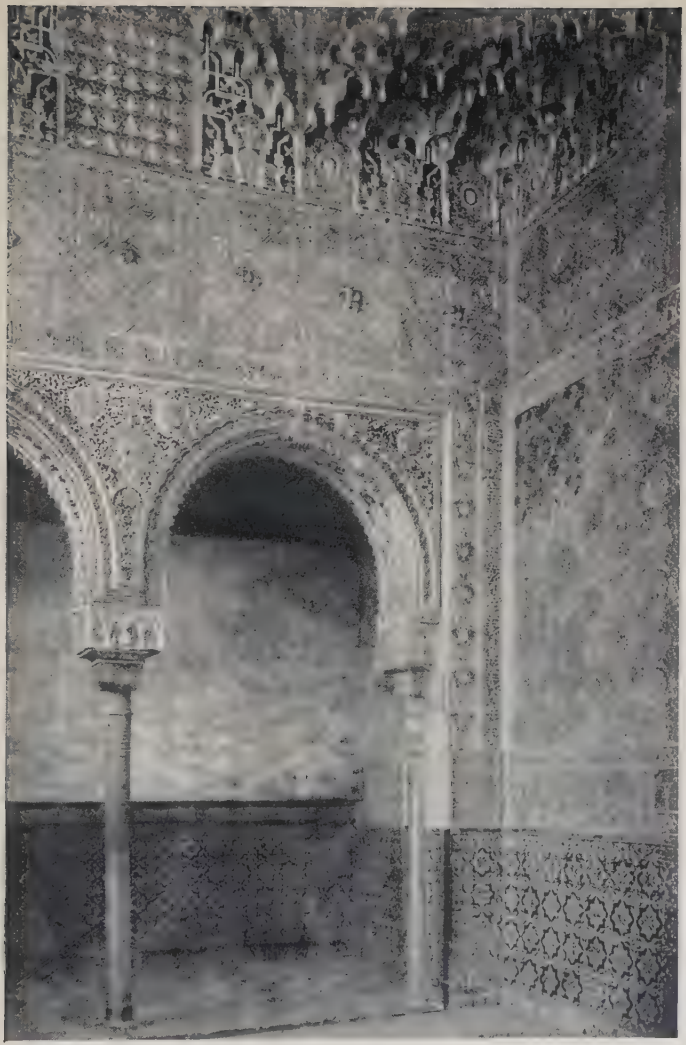
Fué un paje a buscarle, y le dijo que el rey le llamaba. Así como entró en el Patio de los Leones, le asieron, y sin que pudiese hacer resistencia, en una taza de alabastro muy grande al instante fué degollado. Asimismo llamaron a Albín Hamete, a quien habían acusado injustamente, y de esta suerte fueron degollados treinta y seis caballeros Abencerrajes de los más principales de Granada. Todos hubieran muerto si Dios, nuestro Señor, no hubiese favorecido su causa, porque eran muy caritativos y amigos de los pobres y de los cristianos; y aun dijeron los que veían degollar a los Abencerrajes, que suplicaban a Cristo crucificado que les socorriese en aquel trance para que no se condenasen, y que murieron cristianos.

Pues, para que no pereciese este linaje, ordenó Dios que el paje de cierto Abencerraje entrara con su señor, y viese cómo le degollaron, y mirara a todos los muertos que él conocía. Se retiró hacia la puerta con mucho disimulo, y al tiempo que abrieron para llamar a otro, se escurrió, llorando la muerte de su señor. Salió con mucha prisa de la Alhambra, y junto a la fuente vió a Malique Alabez con Abenámar y Sarracino, quienes iban a hablar al rey. Como los vió, se llegó lloroso y temblando, y les dijo:

—¡Ay señores caballeros! ¡Por Alá santo os ruego que no paséis más adelante, si no queréis morir de mala muerte!

—¿Qué quieres decir? —preguntó Alabez.

—En el Patio de los Leones —respondió el paje —, hay muchos caballeros Abencerrajes degollados, y mi señor con ellos. Yo le vi degollar, porque entré con él,



Vista Interior de la Sala de los Abencerrajes

y lo vi todo. No repararon en mí, y cuando tornaron a abrir la puerta, me salí. Vengo sin mi señor, y aun sin mí, por lo que mis ojos han visto. ¡Por Mahoma, que pongáis remedio en esto!

Muy asombrados quedaron los tres caballeros, y dijo Abenámar:

—Gran traición hay si esto es verdad.

—Pues ¿cómo sabremos si es cierto? —preguntó Sarracino.

—Yo os lo diré —contestó Alabez —. Quedáos, señores, aquí, y si veis salir algún caballero Abencerraje, o de otro linaje, no le dejéis pasar adelante, sino entretenedle en tanto que yo voy a la casa real a saber lo que pasa.

—Alá te guarde —dijo Abenámar —; aquí esperaremos.

Malique subió a la Alhambra, y al entrar por la puerta vió venir muy aprisa un paje del rey, y le preguntó:

—¿Adónde vas con tanta prisa?

—A buscar un Abencerraje —respondió el paje.

—¿Quién le llama? —preguntó Malique.

—El rey, mi señor —contestó el paje —, y si usted quiere hacer una buena obra, baje a la ciudad y avise a todos los Abencerrajes que salgan de Granada si no quieren verse en el trance cruel que se ejecuta en el Patio de los Leones, y quédese usted en paz.

Estando satisfecho de lo que deseaba saber, se volvió Malique adonde había dejado a Sarracino y Abenámar, y les dijo:

—Amigos y señores, verdad es lo que ha dicho el paje. Cierta es la traición. Un paje del rey me ha contado todo el suceso, y me suplicó que diese aviso a los Abencerrajes.

—¡Válgame Alá! —dijo Sarracino —. ¡Que me maten

si los Zegríes no han tramado esta traición! Vamos a la ciudad, y procuremos atajar este crimen.

Diciendo así, todos tres bajaron con gran prisa a la ciudad, y antes de llegar allí, vieron al capitán Muza, hijo bastardo del rey viejo, y más de veinte caballeros Abencerrajes que habían salido a la Vega a pelear con los cristianos, y que iban a dar cuenta al Rey Chico de aquella jornada.

—Caballeros —les dijo Malique Alabez —, ponéos en salvo si no queréis morir a traición, porque el rey ha mandado matar más de treinta de vuestro linaje.

Los Abencerrajes quedaron tan asombrados que apenas pudieron hablar, y el valeroso Muza dijo:

—Por la fe de caballero, si hay traición, los Zegríes tienen la culpa porque no se ven en ninguna parte de la ciudad y deben de estar en la Alhambra con el rey. Vénganse todos conmigo, que yo pondré fin a este ultraje.

Así volvieron con el valiente Muza a la ciudad, y al llegar a la Plaza Nueva, como él era capitán general, llamó a un añafilero y le mandó que al momento tocase el rebato. Oído el añafil, sin tardar se juntaron muchos caballeros y soldados en casa de sus capitanes, y de allí vinieron a la Plaza Nueva, y se reunió mucha gente de a pie y también de a caballo, y aunque hubo allí muchos caballeros principales, y de los mejores de Granada, no parecían ningunos Zegríes, Gomeles ni Mazas, por lo cual todos sabían por cierto que los Zegríes tenían parte en la traición.

Cuando Alabez vió tanta gente reunida, comenzó a hablar en alta voz de esta manera:

—Caballeros, señores y amigos míos, y todos los que me oís, sabed que hay gran traición. El Rey Chico ha mandado degollar a muchos de los caballeros Aben-

cerrajes, y si no fuera la traición descubierta por el clemente Alá, ya estuvieran todos degollados. Vamos a vengar su muerte, porque no queremos rey tirano que así mata a los caballeros que defienden su tierra.

No había acabado Alabez de decir estas palabras, cuando toda la gente comenzó a dar grandes voces, diciendo: «¡Traición, traición! ¡Muera el tirano! ¡No queremos rey traidor!»

Estas voces comenzaron a divulgarse por toda la ciudad con un furor diabólico. Todos tomaron armas y comenzaron a subir a la Alhambra, y en poco tiempo se juntaron más de catorce mil hombres de todas clases, más de doscientos Abencerrajes, y con ellos Gazules, Venegas, y todos los demás caballeros de Granada, los cuales decían a voces: «Si esto se consiente, otro día el rey matará otro linaje de los que quedan!»

Era tanta la vocería que finalmente se oyó el alboroto en la Alhambra, y el rey, muy temeroso, mandó cerrar las puertas, teniéndose por mal aconsejado en lo que había hecho, y asombrado de que se hubiese descubierto tan pronto aquel secreto. Llegó pues el tropel de gente a la Alhambra, dando alaridos y voces, diciendo: «¡Muera el tirano!», y como vieron cerradas las puertas de la Alhambra, mandaron traer fuego para quemarlas, lo cual fué luego hecho.

El Rey Mulahacén, padre del Rey Chico, oyó el gran ruido, y al enterarse de lo que sucedía, se enfureció contra el rey su hijo, y deseando que le matasen, mandó abrir una puerta falsa de la Alhambra, diciendo que él quería salir a apaciguar aquel alboroto. Apenas fué abierta, cuando estaban más de mil hombres para entrar por ella. Como vieron al rey viejo, le alzaron en peso diciendo: «Éste es nuestro rey, y no otro. ¡Viva el

Rey Mulahacén!» Después de dejarle con buena guardia, entraron por la puerta muchos caballeros Abencerrajes, Alabeces y Gazules, con más de cien peones.

El Rey Chico mandó que cerrasen la puerta falsa, y que defendiesen la entrada, pero poco les aprovechó esto, porque los que habían entrado ya bastaban para destruir cien Alhambras, y andaban por las calles gritando: «¡Muera el Rey Chico con los demás traidores!» Con este ímpetu entraron en la casa real, donde vieron sólo a la reina y a sus damas casi muertas de susto, no sabiendo la causa de tan grande alboroto. Cuando preguntaron dónde estaba el rey, no faltó quien les dijo que en el Patio de los Leones.

Luego el tropel de la gente fué allá, y vió las puertas con fuertes cerraduras, pero ellos las hicieron pedazos, y entraron dentro a pesar de los Zegríes que defendían la entrada. Cuando entraron los caballeros Abencerrajes, Gazules y Alabeces, al ver la mortandad de los Abencerrajes que había en aquel patio, se ensañaron de tal suerte que si hubieran podido coger al rey y a los traidores, no habrían quedado satisfechos con que murieran degollados, sino que les hubieran buscado mil géneros de penas para mitigar el gran dolor que ellos tenían. Todos acometieron a más de quinientos Zegríes, Gomeles y Mazas que estaban allí en defensa del rey, diciendo: «¡Mueran los traidores que tal traición han hecho y aconsejado!», y con ánimo furibundo dieron sobre ellos a cuchilladas.

Los Zegríes y los de su bando se defendían con furia, pero poco les valió, porque fué tal la destrucción que los Abencerrajes, Alabeces y Gazules hicieron, que de todos los Zegríes, Gomeles y Mazas que allí estaban, ninguno se escapó con vida. El desdichado rey se escondió de tal manera que no pudo ser descubierto. Hecho esto,

bajaron a la ciudad a los caballeros muertos, y los pusieron sobre paños negros en la Plaza Nueva para que toda la ciudad los viese, y se moviese a compasión viendo un espectáculo tan doloroso. Toda la gente andaba por la Alhambra buscando al rey, y todos lloraban a los Abencerrajes muertos.

Cuando el valeroso Muza vió poner fuego a la Alhambra, con gran presteza acudió a aplacar las furiosas llamas; y sabiendo que el Rey Mulahacén, su padre, había mandado abrir la puerta falsa de la Alhambra, luego se fué hacia ella con gran tropel de gente, y al llegar allí, vió al Rey Mulahacén acompañado de más de mil hombres que le guardaban, y a grandes voces decían: «¡Viva el Rey Mulahacén, que así lo quiere toda Granada!» Lo mismo dijeron todos los que iban con él; y diciendo esto, entraron en la Alhambra y fueron a la casa real, pero no encontraron al rey. De allí fueron al Patio de los Leones, y vieron el estrago que habían hecho los Abencerrajes, Gazules y Alabeces en los Zegríes, Gomeles y Mazas, y Muza dijo: «Si traición se hizo a los Abencerrajes, bien se han vengado.»

Con gran sentimiento salió de allí y se fué a la cámara de la reina. Ésta, llorando, le preguntó qué vocería era aquella que sonaba en la ciudad y en la Alhambra.

—Cosas son del rey —respondió Muza —, porque consintió en una traición notable ejecutada en los caballeros Abencerrajes, de quienes siempre ha recibido muy grandes servicios, y en pago, de ellos hoy ha muerto treinta y seis dentro del Patio de los Leones. Esto es lo que el rey mi hermano y tu marido ha hecho o ha permitido que se hiciese, por lo cual ha perdido el reino, y él está a punto de perderse, porque ya toda la gente de Granada, así caballeros como todos los demás estados,

han recibido a mi padre el Rey Mulahacén por rey y señor. Por esto hay tan grande alboroto.

—¡Alá santo —dijo la triste y afligida reina —, ten piedad de mi! Y diciendo esto, cayó en un desmayo.

Las damas echaron a la reina agua en el rostro, y de este modo volvió en sí, llorando. Muza la consoló, dándole buenas esperanzas, y se despidió de ella y sus damas; fuése adonde estaba su padre, y le dijo:

—Mande Vuestra Alteza que todos dejen las armas y se sosieguen bajo pena de muerte.

Luego mandó el rey que así se pregonara en la Alhambra y por toda la ciudad, y Muza mandó a la gente de guerra que se tranquilizase, y a todos los demás se lo suplicó. Mediante esto, se apaciguó el alboroto, y Muza rogó a todos que volviesen a dar obediencia al Rey Chico, afirmando que éste nunca habría mandado hacer aquella matanza, si no fuera por los malos consejos que se le habían dado. Todos los caballeros, menos los Abencerrajes, Gazules, Alabeces y Almoradines, dieron palabra a Muza de prestar obediencia a su hermano el rey.

Cuando vió Muza que la mayor parte de la ciudad estaba reducida a su voluntad, procuró saber en dónde estaba su hermano y supo que se había refugiado en una mezquita, huyendo de las voces que oyó cuando gritaban todos: «¡Mueran el tirano y los traidores!» Visto el estrago que hacían los Abencerrajes, Gazules y Alabeces en los Zegríes y Gomeles, se había salido por una puerta falsa maldiciendo su suerte y el día de su nacimiento, y quejándose del Zegrí que le había aconsejado cometer tal traición contra tan leales caballeros. Los Zegríes y los Gomeles le consolaban, diciéndole que aun tenía de su parte mil Zegríes y Gomeles, los cuales morirían en su defensa, y que su intento sólo había fracasado por

haberse descubierto demasiado pronto. En esto vieron venir a Muza en un caballo y corrieron a dar aviso al rey, el cual preguntó temeroso si venía de paz o de guerra.

—De paz viene —respondió un Zegrí —, y solo. Debe de querer hablarte.

En esto llegó Muza, y al preguntar si estaba allí el rey su hermano, le dijeron que sí. Después de apearse del caballo entró en la mezquita, donde vió al rey acompañado de Zegríes y Gomeles, y haciéndole el acatamiento debido, le dijo así:

—No careces de culpa, puesto que permitiste que una traición tan grande se ejecutara en el linaje más noble y leal de todo el reino. Y mira lo que ha sucedido: alboroto de toda la ciudad, muerte de muchos y pérdida de tu reino; y tú habrías perdido la vida también si no te hubieras retirado aquí. Si das tal pago a caballeros que bien te sirven, ¿a quién esperas que te sirva ahora? ¿Qué causa te movió a hacer tal matanza?

—Hermano —contestó el rey —, ya que me has preguntado la causa de mi ira, yo te la diré en presencia de estos testigos. Sabrás que los caballeros Abencerrajes habían determinado matarme y alzarse con el reino, y además, el Abencerraje Albín Hamete estaba enamorado de la reina y ella le correspondía en su amor. De todo esto tengo pruebas bastantes.

—No tengo yo tal concepto de la reina —respondió Muza muy asombrado —, ni tengo a los Abencerrajes por traidores, porque son dechados de lealtad.

—Pues si no lo crees —dijo el rey —, pregúntalo a Hamete Zegrí, y a Mahandín, y a Mahandón, que están presentes. Ellos te lo dirán como testigos de vista.

Los alevosos le refirieron a Muza lo que al rey habían dicho, pero él no los creyó, porque sabía que la reina era muy honesta y virtuosa, y les dijo:

—Yo no puedo persuadirme a que eso sea verdad, ni creo que haya caballero que lo sustente.

—Pues nosotros —dijo Mahandón —, lo sustentaremos contra cualesquier caballeros que lo quieran contradecir.

—Puesto que queréis sustentar con las armas —contestó Muza, muy enojado — la acusación que ponéis, sea así, pero yo estoy tan seguro de la honra de la reina que sé que moriréis o quedaréis desmentidos. Si me fuera lícito, yo solo defendería a la inocente reina y a los Abencerrajes, porque me parece que vuestra acusación es una mentira causada por la envidia.

Los Zegríes comenzaron a alborotarse, diciendo que eran caballeros y que estaban dispuestos a sustentar lo que afirmaban.

—Eso se verá pronto —respondió Muza, y le dijo al rey:

—Vamos a la Alhambra, que ya todo está apaciguado. Sólo quedan cuatro linajes de caballeros que no quieren prestarte obediencia, pero en pocos días yo lo arreglaré todo. Y vosotros, Zegríes y Gomeles, sabed que si por vuestro consejo murieron degollados treinta y seis caballeros Abencerrajes, de vuestros linajes hay más de cuatrocientos caballeros muertos. Mirad cuánto os ha aprovechado vuestra traición. Id a la Alhambra, y mandad que los saquen del Patio de los Leones, y dadles sepultura, que así han hecho los Abencerrajes con todos sus deudos, muertos sin culpa.

Con esto salió Muza con el Rey Chico, y todos bajaron del cerro y entraron en la Alhambra. Los Zegríes llevaron los cuerpos muertos a sus casas, y en todo aquel día no se oía en toda Granada otra cosa sino llantos y muy tristes gemidos.

Al día siguiente, el valeroso capitán Muza dió orden

que todos los caballeros fuesen a hablar al rey; y así se juntaron los más principales, aunque contra su voluntad y sólo por dar placer al valiente Muza. Al entrar en la sala real, se fueron sentando por su orden, como antes solían, aguardando que el rey saliese de su aposento. Cuando éste supo que estaban allí Muza y los demás caballeros, salió vestido de negro mostrando tristeza en el rostro, y sentado en la silla real, mirando a todos, les dijo:

—Muy leales vasallos, bien sé que habéis estado muy enojados conmigo, y que queríais quitarme el reino y la vida por lo que sucedió ayer en el Patio de los Leones, pero no sabéis la justa causa que me movía a ello. Habéis de saber, ¡oh, nobles granadinos!, que los famosos Abencerrajes, de cuya fama el mundo está lleno, habían conspirado para privarme del reino y de la vida, y por esto merecen la muerte. Además de esto, el Abencerraje Albín Hamete cortejaba a la reina, mi mujer, y ella le correspondía en su amor; y de esto hay aquí testigos de vista que lo dirán y sustentarán. En cuanto a lo que ha sucedido, sólo lamento el alboroto de la ciudad y las muertes de muchos leales a manos de los Abencerrajes y Gazules. La sangre de los Zegríes y Gomeles vertida por mi causa pide justísima venganza, la cual, ¡por Mahoma!, prometo hacer. Y ahora doy por sentencia, que los Abencerrajes que son culpados en esto, por haberse atrevido a entrar con mano armada en la casa real, sean desterrados de Granada y pregonados por traidores y sus bienes confiscados; y en cuanto a los que no son culpados y los ausentes, que se queden en Granada privados del servicio real; y si éstos tuvieren hijos varones, que los envíen a criar fuera de la ciudad, y si tuvieren hijas, que las casen fuera del reino. Esto mando

que se publique por toda Granada. Y en lo que toca a la reina, mando que los caballeros que han de hacer la acusación, la hagan luego, y que ella sea presa hasta que quede probada su inocencia.

Dichas estas palabras por el rey, todos los caballeros que estaban allí juntos se miraban los unos a los otros, y admirados de todo aquello que el rey les había dicho, no sabían qué responderle, porque ninguno de los que vinieron con Muza creía lo que el rey había dicho respecto de los Abencerrajes ni de la reina. Y así algunos caballeros que eran parientes de la reina empezaron a hablar entre sí, y al cabo de un momento se levantó un caballero Almoradí, tío de la reina, y dijo:

—Atentos hemos estado, Rey Boabdil, a tus razones, de las cuales no menos alboroto que el de ayer puede esperarse, porque en lo que has dicho, hay traición evidente, así en lo que toca a los caballeros Abencerrajes como en lo de la reina. Los Abencerrajes son nobles, y en ellos no puede caber traición, porque sus obras han dado siempre verdadero testimonio de su bondad y virtud. Si ahora los mandas desterrar, tu reino quedará sin defensa, porque si salen ellos, los acompañarán los Alabeces, Gazules, Aldoradines y Venegas. Repórtate, rey mal aconsejado, y no te ciegue la cólera. Y respecto de lo que dices de la reina, es falso, porque es matrona ilustre y honesta; y quienquiera que hable mal de ella, miente y es un villano, y yo lo probaré donde quiera.

El traidor Zegrí, Mahandín Gomel, Mahandón y Alí Hamete se levantaron con saña diciendo que lo que ellos afirmaban era verdad, y quien lo contradijese, mentía. Los Almoradíes se alzaron poniendo mano a las armas; todos los Zegríes y Gomeles hicieron lo mismo, y con furia se iban los unos a los otros, pero algunos

caballeros intervinieron y les hicieron sentarse. Estando sosegados, Muza dijo:

—Señores caballeros, yo quisiera que se hiciese la acusación contra la reina, y que por ella fuera presa, porque confío en Alá que su inocencia ha de quedar probada y que los acusadores falsos han de morir o retractarse de lo dicho, de lo cual ella ha de alcanzar mayor gloria. Por consiguiente, quiero que venga aquí la reina y que señale caballeros que la defiendan.

A todos les pareció bien lo que Muza dijo, y así fué llamada la reina, la cual entró acompañada de sus damas. Todos los caballeros, salvo los traidores, se levantaron y le hicieron grande acatamiento, y antes que se sentase en el estrado, le dijo Muza:

—Hermosa reina de Granada, sabrás que en esta sala hay caballeros que te acusan, diciendo que no has guardado las leyes conyugales, y que amabas a Albín Hamete, Abencerraje, por lo cual fué degollado con los demás Abencerrajes que murieron ayer. Si esto fuera así, lo cual ninguno de nosotros cree porque conocemos tu bondad y virtud, habrías incurrido en pena de muerte a fuego.

Con esto calló Muza, y se sentó aguardando que la reina respondiese, la cual miró a todos los caballeros de la sala y respondió de esta suerte:

—Quienquiera que ponga duda en mi honestidad, miente, y no es caballero sino villano, indigno de entrar en el palacio real; y sea quien fuere, lance aquí en mi presencia la acusación que contra mí se ha hecho, que no temo ninguna pena, porque mi inocencia me asegura. Jamás, ni en pensamiento ni en obra, hice ofensa al rey mi marido.

Diciendo esto comenzó a llorar, y con ella todas sus damas, de tal manera que los caballeros que la oían, salvo los traidores, sentían gran compasión de ella.

Luego el rey mandó al traidor Zegrí que hiciese la acusación, y éste se levantó y dijo:

—Por la honra de mi rey, digo que la reina amaba a Albín Hamete, Abencerraje, y de lo que han hecho, nosotros cuatro somos testigos de vista, y lo sustentaremos contra los caballeros que señale la reina en su defensa.

—Mientes como traidor infame —respondió la reina—, tú y todos vosotros. Yo confío en Alá que ha de descubrirse la verdad, y os ha de costar caro.

—Reina —dijo el rey —, dentro de treinta días has de señalar caballeros que te defiendan; si no, se procederá contra ti conforme a la ley.

Sarracino se levantó al momento, diciendo:

—Yo me ofrezco para la defensa de la reina, aunque no haya más caballeros que quieran defender su honra.

—Yo seré el segundo —dijo Reduán —, y serviré de tercero y cuarto si fuere preciso.

—Pues yo ayudaré también —dijo Muza —, y no faltará otro caballero que ayude, para que se haga la batalla cuatro a cuatro. Mire la reina si quiere aceptarnos, que como caballeros juramos hacer nuestro deber.

—Muchas gracias, señores caballeros, por cuanto me habéis hecho —respondió la reina —. Yo veré lo que me conviene hacer, aunque sé que si tales caballeros defienden mi honra, mis enemigos serán vencidos.

El rey mandó que ella quedase presa en la Torre de Comares; y luego se pregonó que dentro de diez días saliesen los Abencerrajes desterrados, bajo pena de vida. Este pregón se divulgó por toda la ciudad, y sintieron tanto los granadinos el agravio que a los Abencerrajes se hacía que si éstos hubieran querido levantar bandera contra el Rey Chico, les habrían ayudado con sus personas y haciendas, porque eran amados de toda la

Entrada de la Sala de los Abencerrajes

ciudad. El Rey Mulahacén también declaraba que los Abencerrajes no habían de salir de Granada, pero ellos insistieron en cumplir con el mandato del Rey Chico porque querían hacerse cristianos y servir al Rey don Fernando; si no fuera por esta causa, jamás hubieran salido de Granada, porque tenían de su parte al rey viejo, y a los más principales caballeros y a toda la gente común de la ciudad.

Un día los Abencerrajes salieron a pasearse, y con ellos los Alabeces y los Aldoradines, y después de haberse consultado, convinieron en ir a hacerse cristianos y servir al Rey don Fernando en sus guerras contra Granada; y así, para saber el gusto del Rey Católico, le escribieron esta carta:

«A ti, invictísimo Fernando, Rey de Castilla, salud, para que con ella defiendas y aumentes tus estados. Nosotros los caballeros Abencerrajes, Alabeces y Aldoradines, besamos tus reales manos y decimos que estando informados de tu gran virtud, deseamos ir a servirte; y asimismo queremos ser cristianos, y vivir y morir en la fe católica que tú y los tuyos profesáis. Queremos saber si es tu voluntad admitirnos bajo tu amparo, y que estemos en tu servicio. Si quieres aceptarnos, te damos nuestra palabra de servirte bien y lealmente, como fieles vasallos en esta guerra que tienes contra Granada; y te serviremos de tal suerte que prometemos entregarte a Granada en tus manos, y la mayor parte de su reino. En esto haremos dos cosas: la una, servirte a ti como a señor y rey nuestro, y por la otra, trataremos de vengar la muerte de nuestros deudos, degollados tan injustamente por el Rey Chico, a quien reconocemos ya por odioso y mortal enemigo, y deseamos verle debajo de tu obediencia. Y con esto nos despedimos besando tus reales pies.

Los Abencerrajes.»

Escrita esta carta, se la dieron a un cautivo cristiano y con ella la libertad, encargándole el secreto; y le acompañaron hasta ponerle en seguridad. El mensajero caminó sin detenerse hasta Talavera, donde estaba el Rey don Fernando, y al llegar a su real presencia, se arrodilló y habló de esta manera:

—Muy poderoso Rey, defensor de la religión cristiana, sabrás que he estado seis años cautivo en Granada, donde he padecido muchos trabajos, aunque me los alivió Dios nuestro Señor por las limosnas que un caballero Abencerraje me hacía. Este caballero fué una noche a la mazmorra donde yo estaba, y me llevó a su casa y me vistió este traje moro. Salimos aquella noche de Granada él y yo, y otros dos caballeros, y me acompañaron hasta ponerme en tierra de cristianos. Luego me dieron dineros para el camino y me entregaron esta carta, diciéndome que la pusiese en tus reales manos.

Dió la carta al Rey don Fernando, el cual la tomó y leyó para sí, y la dió después a Hernando del Pulgar, su secretario, para que la leyese públicamente; y después de leída, todos los grandes se alegraron mucho de saber que aquellos valerosos caballeros querían ser cristianos y servir al rey en la guerra contra Granada. Después de haber consultado el rey con los suyos, convinieron en la respuesta que había de darse. Así que la escribió Hernando del Pulgar, se buscó un mensajero conveniente para aquel secreto, quien partió de Talavera, y en llegando a la ciudad, entregó la carta al Abencerraje. Cuando éste la recibió, hizo juntar de secreto a todos los Abencerrajes, Aldoradines y Alabeces, y luego abrió la carta que decía así:

«Abencerrajes nobles, famosos Aldoradines y fuertes Alabeces, recibimos vuestra carta, de la cual se alegró

toda nuestra corte. Hemos dado infinitas gracias a nuestro Redentor Jesucristo por haberos traído al conocimiento de nuestra santa fe católica. Decís que nos serviréis en las guerras que tenemos contra infieles de nuestra religión: por ello os prometo doblados sueldos, y esta nuestra real casa la tendréis por vuestra, porque entendemos que vuestra virtud lo merece. De Talavera, donde al presente quedamos. . .

El Rey don Fernando.»

Todos estos caballeros quedaron sumamente satisfechos al saber la merced que el Rey don Fernando se ofrecía a hacerles, y así convinieron en salir de Granada. Se despidieron de sus amigos y de toda la ciudad, y salieron al mediodía, llevando consigo todo el oro, plata y joyas que tenían. Cuando llegaron a la presencia del Rey Fernando, fueron muy bien recibidos de él y de su corte, y al día siguiente fueron bautizados, siendo el rey padrino y la Reina Isabel madrina. La mayor parte de los moros sentaron plaza en la compañía de don Juan Chacón, y a Sarracino, Reduán y Abenámar, se les hizo tenientes de caballería.

Cuando pasaron los treinta días que el Rey Chico había concedido a la desdichada reina para que señalara los caballeros para su defensa sin que ella lo hiciese, mandó el rey que la sentenciasen a quemar, porque así disponía la ley. El valiente Muza protestó contra esto, diciendo que por causa de las guerras civiles que había habido en Granada, no se debía ejecutar la sentencia. Entonces el rey dió quince días más de término a la reina para que nombrase sus defensores, y Muza se fué a comunicar esto a la reina.

Cuando ella oyó lo que Muza le dijo, se echó a llorar, diciendo:

—Nunca creía que la obstinación del cruel rey durara

tanto tiempo, y por esto no he hecho ninguna diligencia para poner en claro mi inocencia, pero ya que me veo en peligro de muerte, yo buscaré quienes den entera satisfacción de mi honra, que tan sin mancha he guardado siempre.

—No llores, bella reina—respondió el valeroso Muza—, que aquí me tienes a tu servicio. Yo te defenderé, y no morirás aunque yo tenga que dar la muerte al rey mi hermano.

La reina le agradeció mucho su oferta y quedó un poco consolada. Aquella tarde hablaba de su triste caso con una doncella, cautiva cristiana que la servía, y le dijo:

—Discreta Esperanza, Muza me ha avisado que ya pasó el plazo en que había de señalar caballeros que me defendiesen, y que el rey me ha dado quince días más de término. El tiempo es breve, y no sé a quién encargar este negocio. No me aflijo porque he puesto en Dios y en su bendita Madre la esperanza, y si pudiera recibir bautismo, moriría contenta.

—Señora —respondió Esperanza —, te daré un buen consejo para que quedes libre de esta acusación que te hacen. Sabrás, reina y señora, que sirve al Rey don Fernando un caballero que se llama don Juan Chacón, señor de Cartagena. Es muy valiente y amigo de hacer bien a los desamparados. Escríbele, señora, que yo sé que si le pides favor, no te lo negará, y luego buscará amigos que vengan con él a librarte. Estoy segura de que nos aliviará en nuestra gran pena.

—Tan buen consejo me has dado —respondió la reina —, que no dejaré de aceptarlo. Con la ayuda de ese caballero, es posible que yo pueda encontrar algún medio de hacerme cristiana después de conseguir la libertad de mi persona.

Al momento se sentó, y escribió una carta a don Juan Chacón, que decía así:

«De la infeliz y desdichada Sultana, Reina de Granada: salud para que ayudado de Dios nuestro Señor y de su santísima Madre, puedas darme el favor que mi gran necesidad te pide, en la cual estoy puesta por testimonio que me han levantado unos caballeros traidores. Estos dicen que no he guardado las leyes conyugales con el rey mi marido, lo cual ha sido causa de que los caballeros Abencerrajes fuesen degollados sin tener culpa. Si dentro de quince días no señalo cuatro caballeros que defiendan mi honra, se ha de ejecutar en mí la sentencia y he de morir quemada. Una cautiva cristiana me avisa de tu valor, piedad, virtud y bondad, y por esto te suplico que me socorras. Mi necesidad es grande, porque soy mujer sola, desconsolada y triste. No me niegues favor. En tus manos encomiendo mi honra; y si por ser yo infiel no quieres favorecerme, sabrás que no lo soy, sino que creo en Dios Todopoderoso, y en la Virgen Santa María, su Madre. Confío en que tendrás compasión de esta desconsolada reina. De Granada, donde al presente quedo. . .

SULTANA, REINA DE GRANADA.»

Escrita la carta, leyósela la reina a Esperanza, quien se alegraba de que la señora encomendase su fortuna a caballeros cristianos. Luego la reina envió a llamar a Muza, y le rogó que mandase aquella carta a don Juan Chacón con un mensajero fiel. Muza lo prometió así, y aquel día mismo despachó un hombre de confianza con la carta. Cuando éste llegó a la corte de los Reyes Católicos, le dió la carta a don Juan Chacón, quien después de leerla, respondió a la reina Sultana con palabras muy consoladoras en una carta del tenor siguiente:

«A ti, Sultana, Reina de Granada, te beso las reales manos por la singular merced que me haces en querer servirte de este tu humilde siervo para un negocio tan arduo y de tanta gravedad. Muchos y muy principales caballeros hay en esta corte a quienes pudieras mandar lo que a mí; mas tú me lo mandas a mí, y obedezco y acepto lo que me pides, confiando en Dios y en su bendita Madre, y en tu inocencia. Así digo que el último día del plazo llegaré sin falta a servirte con tres caballeros míos. Encomiéndate a Dios, el cual te guarde y defienda.

Don Juan Chacón.»

Escrita y sellada la carta, dióla al mensajero quien al llegar a Granada se la entregó a Muza, que la llevó a la reina. Cuando Muza se despidió de ella, abrió la reina la carta y se la leyó a su esclava Esperanza. Las dos recibieron gran placer, y aguardaban ya con ansiedad suma el día del combate.

Después de haber despachado al mensajero, don Juan Chacón se puso a considerar a cuáles caballeros hablaría acerca de la defensa de la reina. Sucedió pues que un día se reunió con otros tres caballeros muy estimados: el uno era don Manuel Ponce de León, duque de Arcos, gran soldado y muy amigo de batallar contra los moros; otro caballero era don Alonso de Aguilar, quien había mostrado el valor de su persona en muchas peleas con los moros; el tercero era don Diego de Córdoba, varón de gran valentía y muy aficionado al militar ejercicio.

Hablaban estos caballeros por casualidad del reino de Granada y de la muerte de los Abencerrajes tan sin culpa, y de la injusta prisión de la Reina Sultana, porque de todo esto los caballeros nuevamente convertidos les habían informado. Y tratando del miserable estado en que estaba la reina por un falso testimonio, dijo don Manuel:

—Si fuera lícito, de buena gana sería yo el primero en defender a la desdichada reina.

—Yo el segundo —dijo don Alonso de Aguilar —, porque tengo compasión de su desgraciada suerte, y es agravio feo en mujer noble.

—Pues yo sería el tercero —dijo don Diego de Córdoba —, porque me hago cuenta de la aflicción en que está puesta. Aunque es mora, debemos los caballeros deshacer agravios hechos a personas de tal calidad.

—Decidme, señores —preguntó don Juan Chacón —, ¿qué inconveniente hay para que la reina no sea favorecida en este caso.?

—Dos cosas lo impiden —contestó don Manuel —, la una, porque Sultana es mora, aunque no hago gran caso de esto; la otra, porque no podemos ir allá sin licencia del rey nuestro señor.

—Eso no tiene gran importancia —respondió don Diego —, porque sin licencia podemos irnos de secreto.

—Os pregunto una cosa —dijo don Juan Chacón —. Si la Reina Sultana escribiera a uno de nosotros que estamos aquí, pidiendo favor y ayuda, y diciendo que quiere ser cristiana, ¿quién dejaría de ir al combate aunque aventurase la vida?

Respondieron todos que de buena gana tomarían parte en una empresa tan honrosa.

Muy alegre con esta respuesta, metióse la mano don Juan Chacón en el pecho, y sacó la carta diciendo:

—Por ésta veréis cómo me encarga la reina de la satisfacción de su honra, y siento que en particular me señale, habiendo en esta corte tantos caballeros estimados. Le prometí ir con otros tres caballeros si los hallo, y si no, iré solo a pelear con los cuatro moros. Confío en Dios y en la inocencia de la reina que alcanzaré la

victoria; y si la fortuna me fuere adversa y yo muriere en la batalla, tendré la muerte por dichosa.

Habiendo leído la carta de la Reina Sultana los tres caballeros, y viendo cómo decía en ella que quería ser cristiana, dijeron que ellos acompañarían al señor de Cartagena en aquella empresa; y así convinieron en marcharse sin licencia del rey, y sin dar cuenta de ello a nadie. Don Diego de Córdoba, sagaz caudillo, dijo que sería bien que fuesen en traje turquesco, para que en Granada no fuesen conocidos de nadie, y especialmente de los cautivos cristianos. Todos dijeron que buen consejo era aquél; y así aderezaron ricas libreas a la turquesca, y previniéndose de armas y caballos, y de todo lo necesario para su viaje, salieron de Talavera, diciendo a los suyos que iban a cazar.

No tardaron mucho tiempo en el camino y así llegaron a la Vega dos días antes de que se cumpliese el plazo, y entraron en el Soto de Roma donde descansaron un día entero. Venida la mañana, muy alegres se aparejaron para ir a Granada. Después de ponerse las vestiduras turquescas sobre las fuertes armas, montaron en sus caballos y se iban poco a poco acercando a Granada, la cual por la diversidad de huertas y jardines, les parecía un paraíso terrenal. Allí los dejaremos hasta su tiempo, para referir lo que a esta sazón pasaba en la ciudad de Granada.

Muy triste estaba la noble gente de Granada porque se le había cumplido el término a la reina; y sentían más pena aún al ver que ella no había señalado quien pelease contra los acusadores. Muchos caballeros fueron a suplicar al rey que no diese crédito a los Zegríes y que pusiera a la reina en libertad, pero él respondió que si los defensores no se presentaban aquel día mismo, al siguiente

día se ejecutaría la sentencia contra la reina. También mandó que se hiciese en la Plaza de Bibarrambla un tablado, donde estuviesen la reina y los jueces que habían de determinar su causa, los cuales fueron Muza y otros dos caballeros. El tablado fué todo enlutado, y los jueces subieron a la Alhambra para traer a la reina a la plaza, y con ellos fueron muchos caballeros para acompañar a la reina. Los Almoradíes, Almohades y Aldoradines querían matar al rey y poner en libertad a la reina, pero se les aconsejó que no hiciesen tal cosa, porque aunque de esta manera pudiesen salvar la vida a la reina, su honra quedaría manchada. Por esto, desistieron de su propósito, confiando en que la inocencia de la reina había de librarla.

Muza y los dos jueces entraron en la Alhambra, y al llegar Muza adonde estaba la reina, la halló hablando con Esperanza sin ninguna congoja, porque si bien sabía que aquel día se cumpliría el plazo, confiaba en la promesa de don Juan Chacón. Además sabía que si no viniera don Juan y ella fuese sentenciada a muerte, moriría cristiana, y con esto era la mujer más alegre que imaginarse pudiera. Mas así que vió a Muza acompañado de aquellos caballeros que con él venían, al momento supo el motivo de su venida y se turbó un poco. Luego le dijo Muza:

—¿Por qué no has nombrado tus defensores, siendo hoy el último día del plazo?

—No tengas cuidado —respondió la reina —, que en Dios confío ha de saberse hoy la verdad y triunfaré de los falsos acusadores; y si Dios permite que mis valedores sean vencidos y en mí sea ejecutada la sentencia de muerte, yo partiré contenta de esta vida para gozar de la eterna.

Muza no entendió el secreto que encerraban aquellas palabras, y respondió:

—Yo he querido que siga este juicio adelante para que sean castigados los traidores que han manchado tu honra. Estos caballeros y yo somos jueces de tu causa. Todos somos siervos tuyos y haremos lo que debemos. Podrás señalar caballeros cuando quieras, porque hay cien mil que desean servirte en esta ocasión tan honrosa.

—Vamos —dijo la reina —y que venga conmigo Esperanza. Ha sentido mucho mi afrentosa prisión y tristeza, y es mucho el amor que le tengo.

Dicho esto, las dos entraron en la cámara de la reina y se vistieron de negro. Al salir del aposento, dijo la angustiada reina al valeroso Muza:

—Si mi desdicha fuere tanta que mis valedores sean vencidos, quiero que se le dé a Esperanza todo lo que hay en este aposento. Ésta es mi última voluntad por lo bien que me ha servido.

Dió la mano a Muza, y todos salieron de la Alhambra y las dos mujeres entraron en una litera. Allí estaban dispuestos para acompañar a la reina, vestidos de luto, muchos caballeros de los Aldoradines y Almohades, y debajo de las marlotas y albornoces negros, llevaban muy fuertes armas con intento de pelear aquel día con los Zegríes, Gomeles y Mazas si fuese necesario; y asimismo, recelosos éstos y los de su bando, llevaban armas debajo de sus marlotas por si sus contrarios quisiesen acometerlos.

Cuando la reina y los caballeros llegaron a la plaza, fué puesta la litera junto al tablado. La reina se sentó en el estrado enlutado, muy afligida y llorosa por ver que en pública plaza había de ser juzgada. Todas las ventanas, azoteas y balcones estaban llenos de gente, y

en la plaza había grandísima multitud, y todos lloraban, al ver las lágrimas que derramaban la reina y su esclava. A un lado del tablado, en otro estrado, se sentaron los jueces para juzgar la causa. De allí a poco rato se oyeron veinte trompetas de guerra, y vieron venir a los cuatro acusadores de la reina, montados en muy poderosos caballos. Traían sobre las armas marlotas verdes y moradas, y pendoncillos y plumas del mismo color.

De esta manera vinieron los cuatro traidores, acompañados de los Zegríes, Gomeles y Mazas y de todos los demás de su bando, hasta llegar a un espacioso palenque junto al tablado. Abierta una puerta del palenque entraron los cuatro caballeros acusadores, que eran Mahomad Zegrí, el caudillo de la traición, Alí Hamete Zegrí, Mahandón Gomel and Mahandín. Así como entraron, todos los de este bando se pusieron al lado izquierdo del tablado, porque al derecho estaban los caballeros deudos de la reina. Estaban todos aguardando a los que había de nombrar la afligida reina, y visto que desde las ocho de la mañana permanecían allí y que eran ya las dos de la tarde sin que ella señalase sus defensores, estaban todos los de su bando con gran pena. No menos dolor tenía la reina al ver que era tan tarde y no venía don Juan Chacón en quien, después de Dios, tenía esperanza de su libertad, y no comprendía qué causa le hacía faltar a su promesa.

Malique Alabez y un Aldoradín y otros dos caballeros se llegaron al tablado, y dijeron en alta voz:

—Si gusta la reina de que la sirvamos en esta ocasión, dé licencia que la defendamos, y lo haremos muy gustosamente.

Respondió la reina que se lo agradecía y que aceptaría su oferta si no viniesen dentro de dos horas ciertos

caballeros que habían prometido ayudarla, y así se retiraron a sus puestos.

Pero no había pasado media hora cuando se oyó un gran ruido y alboroto, y cuatro caballeros muy galanes, vestidos a la turquesca, entraron por la plaza y llegaron al tablado. Uno de los forasteros, que era don Juan Chacón, dijo a los jueces en algarabía que quería hablar dos palabras con la reina. Muza le respondió que subiese y así lo hizo don Juan, quien después de hacer su acatamiento a la reina, le dijo en alta voz:

—Reina y señora, desembarcamos en Adra y venimos con intento de escaramucear con algunos cristianos, y buscándolos en la Vega no encontramos a ninguno. Por casualidad topamos en el camino con un caballero moro quien nos dió cuenta del desastrado estado de Vuestra Alteza. Mis compañeros y yo somos turcos jenízaros, hijos de cristianos, y teniendo compasión de la adversa fortuna de Vuestra Alteza, venimos a ofrecernos para hacer esta batalla. Si Vuestra Alteza quiere aceptarnos, yo prometo, por mí y en nombre de mis compañeros, que haremos en este negocio todo lo que podamos.

Mientras decía esto don Juan Chacón, tenía en la mano la carta de la reina, y al descuido la dejó caer en sus faldas y cayó el sobrescrito hacia arriba. La reina rogó a Esperanza que con recato le diese aquel papel; ella lo recogió y se lo entregó, y al momento la reina conoció su letra y entendió el secreto. Luego respondió a don Juan Chacón:

—Yo he estado aguardando hasta ahora a cierto caballero que me dió palabra por carta de estar aquí con otros tres caballeros, y puesto que ya es tarde, y tú, noble caballero, quieres tomar este negocio a tu cargo con tus compañeros, yo agradezco mucho tu oferta y la acepto.

Después de hacer el acatamiento debido a la reina, don Juan Chacón bajó del estrado, y montando a caballo, dijo a sus compañeros:

—Señores, nuestra es la batalla. Empecémosla sin tardar.

Entraron en el palenque los cuatro caballeros cristianos, y don Diego de Córdoba empezó a picar su caballo y se fué adonde estaban los acusadores, y al llegar a ellos, les dijo en alta voz:

—Decid, caballeros, ¿por qué tan injustamente habéis acusado a vuestra reina y señora?

—Acusámosla —respondió Mahomad Zegrí —, porque la vimos con nuestros ojos cometer el delito, y por la honra de nuestro rey lo manifestamos.

—Quienquiera que diga eso —le contestó el valeroso alcaide, lleno de cólera —, miente como villano, y no es caballero. Puesto que estamos en un lugar donde se ha de saber la verdad, apercibíos al momento para la batalla, que hoy habéis de morir confesando lo contrario de cuanto habéis dicho.

Diciendo esto don Diego de Córdoba terció con presteza su lanza, y con ella le dió al Zegrí tan terrible golpe en el pecho que éste sintió bien la fuerza de su brazo y quedó lastimado. El Zegrí, afrentado al verse desmentido y ofendido con el golpe, revolvió su caballo y fué a herir a don Diego, el cual como hombre experimentado en la guerra, se retiró a un lado, y revolviendo sobre el moro que a él venía, comenzaron una trabada escaramuza. Visto esto, los trompeteros dieron señal de batalla, a la cual se movieron los demás caballeros, los unos contra los otros con gran furia. A don Manuel le cayó en suerte Alí Hamete; a don Alonso, Mahandón, y a don Juan Chacón le tocó el fuerte Mahandín.

Reconociendo cada uno a su contrario, comenzaron una muy sangrienta batalla, mostrando cada cual su gran valor. Los moros eran muy valientes, pero poco les aprovechaba su denuedo porque lidiaban con lo mejor de Castilla. Mientras escaramuceaban con admirable valentía y dándose lanzadas, don Juan Chacón fué herido en un muslo, del que le salía mucha sangre. Encendido en cólera al sentirse herido, aguardó a que volviese el moro a darle otro golpe, y sucedió de la misma manera que él lo esperaba, porque el moro, muy ufano y gozoso, empezó a embestirle con toda su furia, diciendo con gran algazara:

—Ahora sabréis, turcos, si hay moros granadinos que puedan pelear y resistir a todos los caballeros del mundo.

Diciendo esto, se venía a don Juan, el cual estaba sobre el aviso; y viéndole venir con tanta furia, dió espuelas al caballo y con valor acometió al esforzado moro. El caballo de don Juan era más fuerte que el de su contrario, y así se paró después de haberle encontrado, mientras que el del moro no pudo tenerse en pie y se cayó. El moro fué herido malamente del bote de la lanza que le dió el valiente don Juan, y también quedó éste ligeramente herido.

El valeroso moro se puso en pie con muy gran presteza, y echando mano a su alfanje se fué a desjarretar el caballo de don Juan para derribarle. El noble cristiano no quería que se pudiera decir que peleaba con tantas ventajas, y así saltó de su caballo con gran ligereza, y desechando la lanza, puso mano a su espada, y embrazando el escudo, se estuvo firme aguardando a su enemigo. Éste se apartó un poco para cobrar aliento y luego volvió a embestirle. Don Juan Chacón, al verse acometido de tal suerte, confiando en su fuerza y viendo tan

cerca al moro, le tiró un golpe de revés, que le cortó la adarga y le hirió mortalmente en el pecho. El moro cayó al suelo sin sentido, y don Juan, al ver que había vencido a su enemigo, alzó los ojos al cielo y dió gracias a nuestro Señor Jesucristo; y tomando un trozo de lanza, se afirmó a él, porque le daba gran dolor la herida del muslo; y luego se puso a mirar la batalla.

Cuando Mahandón vió a su querido hermano Mahandín tendido en el suelo, lleno de sangre, le dijo a don Alonso de Aguilar:

—Permite, señor caballero, que vaya a tomar venganza de aquel que ha muerto a mi amado hermano, y luego concluiremos tú y yo nuestra batalla.

—Antes de hacer eso —respondió don Alonso —, termina conmigo la batalla. Tu hermano, como buen caballero, hizo lo que pudo; y no dudes de verte en el mismo estado en que está él, porque la sangre de los nobles Abencerrajes vertida sin culpa y la inocencia de la reina están pidiendo justa venganza contra los que quedáis.

Diciendo esto, le acometió con furia, y le hirió con la lanza en el costado, aunque no fué grande la llaga. Visto lo cual por el moro, revolvió contra don Alonso, y muy enojado le arrojó la lanza. Don Alonso, al verla venir con tal presteza, revolvió su caballo con ligereza, pero no tan aprisa que no penetrase de parte a parte una ijada del caballo. Viendo su peligro y confiando en Dios nuestro Señor, se arrojó de la silla, quedándose en pie con la espada en la mano, aguardando a su enemigo.

Grande contento sintió el bando de los Zegríes y Gomeles al ver el aprieto en que había puesto su pariente al caballero extranjero, y al verle en pie le consideraban ya vencido. Mahandón, muy alegre, le dijo:

—Ahora me pagarás la muerte de mi hermano —y arremetió con el caballo para atropellarle, blandiendo el alfanje para herirle. Don Alonso de Aguilar era muy ligero, y se estuvo quedo como si quisiera aguardarle, mas al instante que llegó, dió un salto, apartándose a un lado, y Mahandón pasó sin conseguir tocarle. El moro revolvió otras tres veces, pero tampoco hizo nada.

—Desciende de ese caballo —le dijo don Alonso —, si no quieres que te lo mate, y podrá sucederte cosa peor.

Al moro le pareció éste buen consejo, y así se apeó y embrazando su adarga, fué a don Alonso diciendo:

—Por tu mal me diste el consejo.

—Ahora lo verás —dijo don Alonso —; si te di el consejo, fué sólo para darte la cruel muerte que justamente mereces por el daño que de tu testimonio se ha seguido.

Diciendo esto arremetió a Mahandón, y así entre los dos se comenzó una reñida y dudosa batalla, porque ambos eran valientes y animosos caballeros. Por fin Mahandón logró descargar un tan desapoderado golpe en el casco de don Alonso que el caballero cristiano quedó aturdido, mas como era de corazón fuerte, encolerizado por verse herido y su rostro ensangrentado, con furia incomparable le tiró una estocada tan recia que le metió la espada en el pecho al soberbio Mahandón.

Así como don Alonso vió caído a su contrario, corrió a él para cortarle la cabeza, pero al ponerle la rodilla en el pecho, vió que estaba expirando. Por esto, no quiso herirle más, y levantándose dió en su corazón infinitas gracias a Dios por la merced tan grande que le había hecho. Apretándose la herida de la cabeza con el turbante, se atajó la sangre. Al ver que su caballo era muerto, fué a coger el de Mahandón, y montando en él

se fué adonde estaba don Juan Chacón, quien le abrazó dándole el parabién de su victoria.

Mientras tanto, don Manuel Ponce de León y Alí Hamete Zegrí hacían su batalla a pie porque se les habían cansado los caballos, y andaban muy listos procurando cada uno herir al otro por donde mejor podía. Don Manuel tenía dos heridas, y el moro cinco, pero no por eso se veía ni en el uno ni en el otro falta de ánimo ni de fuerzas. Así como el caballero cristiano vió que don Juan y don Alonso habían ya vencido a sus contrarios, cobró grande ira porque no concluía con su enemigo, y llegándose cerca de él le dió un golpe tan terrible en la cabeza que le rompió el fino casco. El moro, procurando vengarse de la ofensa recibida, levantó su cimitarra y dió a don Manuel un desatinado golpe en el hombro, pero este golpe le costó al moro la vida, porque don Manuel le hizo otra herida junto a la que ya tenía en la cabeza, y Alí Hamete cayó en tierra derramando mucha sangre, y luego murió.

Don Manuel montó en su caballo, y se fué adonde estaban don Alonso y don Juan, los cuales le recibieron muy alegremente, diciendo:

—Gloria a Dios, que te has escapado de las manos de aquel pagano.

Quien mirara en aquella ocasión a la hermosa Reina Sultana viera muy claramente en su bello rostro la grande alegría que en el corazón tenía. Ella veía que iban aniquilando a sus enemigos, de lo cual había de alcanzar libertad, y le dijo a Esperanza:

—Si don Juan Chacón tiene fama de valiente, veo que sus tres caballeros no lo son menos que él, puesto que con tan sobrado valor han vencido a los mejores y los más valientes caballeros de Granada.

—¿No dije a Vuestra Alteza que don Juan tenía muy valientes amigos? ¿No he dicho verdad? —respondió Esperanza.

—Veamos el fin del caballero que queda — dijo la reina—. Yo creo que no tendrá menos valor que los tres ya vencedores.

Mahomad Zegrí proseguía la batalla con gran dolor y rabia, viendo muertos a su hermano y a los dos Gomeles, pero aunque peleaba con tanta braveza, no era menos la del valiente don Diego de Córdoba, quien estaba muy airado con su enemigo por ver que la batalla duraba tanto. El caballero cristiano apretó las espuelas al caballo y arremetió al Zegrí, y lo mismo hizo éste, así que se embistieron con ánimo y furia increíble. Fué tan recio el encuentro de los dos caballeros que vinieron al suelo sin poder herirse el uno al otro. En un instante estuvieron en pie y se acercaron hiriéndose cruelmente, experimentando cada uno las fuerzas del contrario, porque eran furiosos y desatentados los golpes que se daban, mostrando cada uno la fortaleza de su brazo y el ánimo del corazón.

Por fin don Diego echó mano a un puñal y le dió tres golpes por debajo del brazo izquierdo. El moro, sintiéndose herido de muerte, dió grandes gritos, y sacando una daga, le dió a don Diego otras tres heridas, mas como era ancha la daga, no pudo penetrar mucho. Luego el valeroso don Diego le dió otra muy mala herida en el costado izquierdo, con la cual se remató la sangrienta batalla. El moro cayó en el suelo desangrándose por las penetrantes heridas, y al momento que don Diego vió en tierra a su contrario, se acercó a él, le puso una rodilla en el pecho, y le dijo, enarbolando el invicto brazo:

—Date por vencido, y si confiesas la verdad, no acabaré de matarte.

El malvado Zegrí, viéndose tan mal herido y a voluntad de su antagonista, le respondió diciendo:

—Ya no es menester darme más heridas de las que tengo, porque estoy a punto de morir. Puesto que me pides la verdad, yo te la diré. Sabrás que los Abencerrajes dieron la muerte a algunos de mi linaje, y el rey los quería tanto que no podíamos vengarnos de ellos. Entonces yo mismo hice que fuesen perseguidos todos los caballeros Abencerrajes, y por mi traición fueron muertos sin culpa. La acusación que levanté contra la reina es enteramente falsa. De todo esto estoy muy arrepentido, porque he visto las desgracias y las muertes que en este tiempo han sucedido, y también el aprieto tan grande en que se ha visto la reina, no teniendo ninguna culpa

Muchos caballeros, así del bando de la reina como de los Zegríes estaban oyendo cuanto el traidor decía, y para más justificar la causa de la reina, algunos llamaron a los jueces para oír la confesión del Zegrí. Luego llegó Muza con los dos jueces que estaban en el tablado, y cuando entraron en el palenque, el Zegrí volvió a referir lo dicho, y luego murió.

Al momento los trompeteros de parte de la reina tocaron por la gran victoria que habían conseguido aquellos caballeros extranjeros, porque por ella quedaba probada la inocencia de Sultana. De una parte había músicas y grande alegría, y de la otra lamentos y gritos de las mujeres y deudos de los Zegríes. Los caballeros vencedores fueron escoltados del campo con muy grande honra, y de esta suerte llegaron a la reina, que estaba ya dentro de la litera en que había venido, y le preguntaron si había otra cosa que hacer en aquel caso o en otro cualquiera que fuese de su gusto.

La reina respondió que para satisfacción de su honra bastaba lo que habían hecho, y les rogó que se fuesen con ella para ser curados de sus heridas. Los caballeros cristianos aceptaron el ruego, y en llegando a la posada de ella, fueron curados por cirujanos de la reina.

Aquella noche la reina y Esperanza fueron a visitar a los cuatro caballeros, y después de haber hablado de la muerte injusta de los Abencerrajes, Sultana se llegó un poco más a la cama de don Juan Chacón, y sentándose, le dijo:

—Nuestro Señor Jesucristo y su bendita Madre te den salud entera y larga vida, y te paguen la buena obra que a esta triste y desconsolada reina has hecho, habiéndome librado de muerte infame y afrentosa; fué la voluntad de Dios de librarme y que tú fueses el instrumento de mi libertad; y así te quedo obligada mientras la vida me dure, la cual pasaré a tu servicio. Deseo ya verme cristiana para servir a Dios y a su santísima Madre, y también servirte a ti. Créeme que la mayor parte de los caballeros de esta ciudad desean hacerse ya cristianos, y no aguardan sino que el Rey Fernando comience la guerra. Por consiguiente, así que llegues a la corte, ruega a tu rey que empiece la guerra contra este reino. Además de esto, te suplico que me digas quiénes son esos tres caballeros que han defendido mi honra.

—Excelente señora —respondió don Juan —, mis compañeros en esta empresa son don Alonso de Aguilar, el gran Manuel Ponce de León, y el tercero don Diego de Córdoba, de quienes habrás oído hablar.

—Todos los conocemos por sus grandes hazañas —dijo la reina —, pero nadie los ha reconocido hoy por el traje turquesco que vestían. Deseo hablarles y darles las gracias por la señalada merced que me han hecho.

Diciendo esto, la reina Sultana fué adonde estaban los tres caballeros, y les dió muchas gracias por cuanto habían hecho en la defensa de su honra. Don Diego respondió en nombre de sus compañeros:

—Ilustre señora, poco es lo que hemos hecho según lo mucho que deseamos servir a Vuestra Alteza.

—Muchas gracias, señores caballeros. Dios os pague lo que habéis hecho por mí, y ojalá que me permita pagar también algo de lo mucho que os debo.

Con esto se fué la reina y habló con su tío Moraizel, y le dijo que temía que los Zegríes y los Gomeles procurasen tomar venganza de los cuatro caballeros, por la muerte de los traidores. Y pareciéndole buen consejo, fué a dar parte de ello a Muza, quien puso cien caballeros de guarda en la casa, los cuales estuvieron allí toda la noche con gran cuidado.

Fué muy acertado el parecer de la reina, porque los Zegríes y los Gomeles habían concertado cercar la casa y dar muerte violenta a los caballeros vencedores, pero cuando vieron tanta guarda, sabiendo que no podrían salir con su intento, desistieron.

Venida la mañana, se fué la gente de guardia, y los cuatro caballeros determinaron partir para que no les echase de menos el Rey don Fernando, y así pidieron licencia a la reina.

—¿Por qué, señores —preguntó ésta —, estando tan cansados y heridos, queréis poneros en camino tan largo? No puedo consentir eso. ¿Os falta aquí alguna cosa?

—No, por cierto —respondió don Juan Chacón —, porque donde está Vuestra Alteza, no hay nada más que desear, pero hemos de irnos porque importa que nuestro rey nada sepa de esta ausencia.

—Pues entonces, id vuestro camino con la bendición de

Dios, y por él os ruego que no me olvidéis. No dejéis de suplicar a vuestro rey que comience la guerra contra Granada, porque éste es el firme deseo de todos los que quieren hacerse cristianos.

Los caballeros se lo prometieron así, y después de despedirse de la reina, tomaron la vía de Castilla, caminando con mucha prisa, y dentro de tres días llegaron a Talavera, donde estaba todavía la corte.

Cuando el Rey Chico supo la muerte de los acusadores de su mujer la reina, y la confesión que había hecho el malvado Zegrí, descubriendo la horrible traición, no sabía qué hacer. Se acordaba de la muerte de los nobles Abencerrajes y de la grande deshonra en que había puesto a la reina, y maldecía a los Zegríes y Gomeles porque le habían dado tan malos consejos, y a sí mismo por haberlos creído. Entonces rogó a Muza que alcanzase de la reina el perdón por cuanto él había hecho, diciéndole cuán arrepentido estaba. Esto fué inútil, porque la reina se negó a aceptar sus excusas.

El verano siguiente vino el Rey don Fernando a Córdoba, y allí tuvo ciertas escaramuzas con los moros de Granada. Hecho esto, se fué a Sevilla para tratar ciertas cosas para el cerco de Granada, y a poco tiempo vino a la Vega de Granada, donde los cristianos mataron muchos moros y quemaron nueve aldeas. En una escaramuza murieron muchos Zegríes a manos de los cristianos Abencerrajes, y un Zegrí se escapó dando al rey moro esta mala noticia. El Rey don Fernando puso su real en la Vega misma, donde estaba prevenido de todo lo necesario para el cerco de la ciudad.

Un día la reina doña Isabel tuvo ganas de ver el sitio de Granada y sus murallas y torres; y así, acompañada del rey y de los grandes y gente de guerra, se fué a un

lugar llamado La Zubia, que está a una legua de Granada, y de allí se puso a mirar la hermosura y la amenidad de la ciudad. Miraba las torres de la Alhambra; miraba los bien labrados olivares; las deleitosas fuentes y jardines; miraba las Torres Bermejas, la soberbia Alcazaba y Albaicín, con todas las demás torres, murallas y castillos. La Reina Isabel se alegraba mucho de verlo todo, y deseaba verse ya dentro de Granada y tenerla por suya.

En este tiempo murió el rey viejo, con cuya muerte se renovaron los alborotos, de modo que los granadinos apenas pensaban en rechazar a sus enemigos que estaban ya a las puertas de la ciudad. Un día encontrándose a solas con el Rey Chico, su hermano Muza le habló de esta manera:

—Hermano Boabdil, ¿cómo puedes mantenerte en esta ciudad, que sola te ha quedado de tu reino? No puedes olvidar los rencores contra ti por la muerte de los Abencerrajes, por su destierro y por la deshonra que hiciste a tu mujer la reina. Aunque fué bien vengada, los ofendidos Almoradíes y sus parientes te tienen todavía un odio mortal. No quisiste recibir jamás de mí ningún consejo. Si lo hubieras admitido, no habrías venido al estado miserable en que estás puesto, no teniendo socorro ninguno para resistir la gran pujanza del rey cristiano. Y así, ¿qué determinas hacer? ¿No hablas? ¿Por qué no me respondes? Si no quieres perderte de todo punto, entrega al Rey Fernando esta ciudad. Adviértote que los más principales caballeros han determinado irse a servir al Rey Católico, o darte a ti muy cruel guerra; y si quieres que te diga quiénes son, has de saber que los Alabeces, los Gazules, Aldoradines y Venegas, Azarques y Alarifes, y todos los de sus bandos (los cuales tú conoces muy bien) y yo el primero, queremos

ser cristianos y servir al Rey don Fernando. Por tanto, consuélate, y mira que si estos que digo te faltan, ¿qué harás aunque sea en tu favor lo restante de la ciudad? Porque todos éstos quieren guardar sus haciendas, y no quieren ver a su amada patria destruida y saqueada, ni quieren verse esclavos. Haz lo que te digo. Mira con cuánta misericordia el Rey don Fernando ha tratado a los que ha conquistado, dejándoles vivir con libertad en sus propias casas y haciendas, y permitiendo que vistan sus ropas, y hablen su lengua y vivan en su ley.

Muy asombrado y confuso se halló el rey con lo que su hermano Muza le decía, y vió que de todo punto le convenía entregar su bella ciudad, considerando que casi todos los caballeros querían ser de la parte del Rey Católico, y le respondió a su hermano que estaba de acuerdo con él, y que consentiría en rendirse al Rey don Fernando. Y para la ejecución de ello, le dijo a Muza que llamase y juntase a todos los caballeros y linajes que eran de aquel parecer, lo cual hizo luego el capitán Muza. Y cuando el Rey Chico los vió juntos, les contó el partido que su hermano y él habían tomado, y todos los caballeros que estaban allí, Alabeces, Aldoradines, Gazules, Venegas, Azarques, Alarifes y otros muchos caballeros convinieron en que la ciudad había de rendirse al victorioso Rey don Fernando.

En la ciudad unos decían que no debiera entregarse; otros que sí, porque era bien para todos; algunos decían que siguiese la guerra y que les vendría socorro de África; otros que no vendría. En estos dares y tomares estuvieron treinta días, al cabo de los cuales fué entre todos convenido entregar la ciudad y ponerse a la misericordia del Rey don Fernando, con condición de que todos los que quisiesen vivir en su ley quedaran con sus haciendas,

trajes y lengua, así como quedaron todas las demás ciudades y lugares que al rey cristiano se habían rendido.

Acordado de esta manera, fueron a hablar al Rey don Fernando sobre ello, y los que fueron a tratar este asunto eran los Alabeces, Aldoradines, Gazules, Venegas, con Muza por jefe de todos; los cuales salieron de la ciudad y fueron a Santa Fe donde estaba el Rey don Fernando, acompañado de los grandes de Castilla. Cuando el rey vió venir tan grande escuadrón, mandó que el real se apercibiese por si fuese menester, aunque por cartas de Muza sabía lo que se trataba en Granada.

Llegaron al real los caballeros granadinos, se apearon y entraron en Santa Fe, y fueron al alojamiento real. Muza, Malique Alabez, Aldoradín y Gazul fueron los cuatro encargados de tratar este negocio. Todos los demás caballeros moros quedaron fuera del real, paseándose y hablando con los caballeros cristianos, admirando aquel fuerte real y su asiento. Finalmente los comisarios moros hablaron con el rey, y Aldoradín, caballero muy estimado, dijo lo siguiente:

—Ni las sangrientas armas ni arrastradas banderas, ni la muerte de varones ínclitos, invicto y poderoso Rey Católico, han sido parte para que nuestra ciudad viniese a entregarse, sino la fama de tu soberana virtud y la misericordia que de ordinario usas con tus súbditos. Confiando en que nosotros los moradores de la ciudad no seremos menos honrados que los demás que a tu grandeza se han rendido, venimos a ponernos en tus reales manos, para que de nosotros y de todos los de la ciudad hagas tu voluntad, como de humildes vasallos. Desde ahora prometemos entregarte Granada con todas sus fortalezas, para que de la ciudad dispongas a tu voluntad. El rey besa tus reales pies y manos, y te envía esta carta.

Diciendo esto, y puesto de rodillas, besó la carta y se la dió al Rey don Fernando. Éste la recibió con gran contento, la abrió, y al leerla, comprendió que el comisionado había dicho la verdad y que los granadinos deseaban rendirse.

—Las condiciones de la entrega son —prosiguió Aldoradín —, que los moros que quieran ir a África se vayan libres, y que los que quieran quedarse, que se les dejen sus bienes, y que los que quieran vivir en su ley, que se les permita vestir su hábito y hablar su lengua.

Todo esto les otorgó el Rey don Fernando muy alegremente; y así los Reyes de Castilla y Aragón, don Fernando y doña Isabel fueron con gran parte de su gente hacia Granada, dejando su real a muy buen recaudo. El 30 de diciembre, la fortaleza de la Alhambra les fué entregada a los Reyes Católicos, y el día 2 de enero la Reina doña Isabel, con toda la gente de guerra, partió de Santa Fe a Granada, y en un cerro que estaba junto a ella, se puso a mirar la hermosura de la ciudad, aguardando que se hiciese su entrega.

El Rey don Fernando, acompañado de los grandes de Castilla, se dirigió hacia el río Genil adonde salió el rey moro, y al llegar éste, quiso apearse para besarle los pies, pero el Rey don Fernando no consintió en que lo hiciese. Finalmente el moro le besó la mano y le entregó las llaves de la ciudad y de las fortalezas.

Luego, los cristianos entraron en la ciudad y subieron a la Alhambra, y encima de la Torre de Comares se levantó la bandera de la Santa Cruz con el estandarte de los Reyes Católicos; y los dos reyes de armas dijeron en alta voz: «¡Vivan el Rey don Fernando y la Reina doña Isabel!»

La reina, al ver la bandera de la Santa Cruz encima

de la Torre de Comares, y con ella su estandarte, se arrodilló y dió infinitas gracias a Dios por la feliz victoria que habían ganado. El coro de la capilla del rey cantó luego el *Te Deum laudamus*. Fué tan grande la alegría, que de puro placer todos lloraban.

Todos los grandes de Castilla fueron a besar las manos al Rey don Fernando y a la Reina doña Isabel. Los Reyes Católicos hicieron muchas mercedes a todos los caballeros que se habían hallado en la reconquista de Granada. El rey mandó que a los caballeros Abencerrajes se les restituyesen todas sus casas y haciendas, y lo mismo hizo con Reduán, Sarracino y Abenámar, los cuales habían servido muy bien en la guerra, y con gran fidelidad.

Muza se hizo cristiano, y le casó el rey con una dama hermosa de esclarecido linaje, dándole grandes bienes. La Reina Sultana fué a besar las manos a los Reyes Católicos, quienes la recibieron benigna y amorosamente. Ella les dijo que quería ser cristiana, y así la bautizó el nuevo arzobispo, quien le puso por nombre doña Isabel de Granada.

El rey mandó que si quedaban algunos Zegríes, que no viniesen a Granada, por causa de la maldad que hicieron contra los Abencerrajes. Los Gomeles se fueron a África, y el Rey Chico con ellos, porque no quiso quedar en España, aunque le habían dado el pueblo de Purchena en que viviese. En África le mataron los moros de aquellas partes porque había perdido a Granada. Este fin tuvieron los bandos y las guerras de Granada, a honra y gloria de Dios Nuestro Señor.

NOTES

PAGE 1, LINE 1. **Fernando.** Ferdinand (1373–1416), son of John I of Castile, captured the town of Antequera from the Moors in 1410, and shortly thereafter became king of Aragon with the title Fernando I.

1, 9. **después de ganada aquella ciudad:** 'after that city was won.' The past participle is here used absolutely.

1, 11. **Álora.** There is an anachronism here. We are told the action of the story was laid in the time of the Infante Don Fernando who died in 1416. Álora was not captured from the Moors until 1484.

1, 11. **estuvo:** 'stayed.'

1, 16. **de todas las escaramuzas . . . salían vencedores:** 'in all the skirmishes in which they engaged they always came off victorious.'

1, 20. **Paréceme.** In literary usage, an object pronoun frequently follows a verb when the spoken language requires that it precede. This occurs most frequently at the beginning of a sentence.

2, 5. **hágase lo que os parezca:** 'let what seems best to you be done.'

2, 15. **los unos:** 'those in one group.'

2, 20. **Detenéos = Detened os.** When the second person plural imperative form is followed by the object pronoun **os**, the verb loses its final consonant. The only exception is **idos** (from **irse**).

3, 4. **sabía más . . . en el suelo:** 'was a more experienced fighter, with one blow of his lance he struck him and his horse to the ground.'

3, 11. **se le había quebrado la lanza:** 'his lance had been broken.' Reflexive construction instead of passive voice.

3, 16. **le iban siguiendo:** 'were following him.' Progressive tense with **ir** to emphasize continuous action of the verb.

3, 18. **dió con dos de ellos en el suelo:** 'he struck two of them to the ground.'

4, 7. **la cual, a no recibir . . . le hubiera muerto:** 'which would have killed him if he had not received the blow on his shield.' In this contrary to fact condition, **a no recibir** replaces the more usual

si no hubiese recibido. In compound tenses, used transitively and referring to persons, **morir** often replaces **matar.**

4, 12. **te mato:** 'I'll kill you.' The present is often used instead of a future to make the action of the verb more vivid.

4, 14. **no podrá conquistarme sino quien una vez y para siempre me conquistó:** 'no one can conquer me except the one who once and forever won me.' The Moor refers, of course, to his sweetheart Jarifa, to whom he had given his love.

4, 21. **todos tomaron el camino de Álora:** 'they all started out on the road to Álora' or 'on the Álora road.'

4, 25. **iba mirando:** 'kept looking at.' See note p. **3,** 16.

4, 30. **mira:** 'remember.'

4, 32. **han de ganar y perder:** 'have to win and lose.'

5, 1. **la dé ahora tan mala:** 'should now give so little evidence of courage.'

6, 10. **Cuando los llevaban a ajusticiar:** 'When they were taking them to their execution.' A different version of this incident is found in *La historia de los Abencerrajes.*

6, 18. **de que fuesen desterrados . . . fuera del reino:** 'that the children that might be born to them should be exiled from the city, and that their daughters should marry outside of the kingdom.'

7, 1. **creciendo en edad:** 'as we grew older.'

7, 13. **el ver:** 'because I see.'

7, 15. **si no lo fuéramos = si no fuéramos hermanos.** The neuter pronoun lo is used to avoid the repetition of a noun or adjective which is understood in the English phrase.

7, 16. **a no serlo = si no lo fuéramos.** See note p. **4,** 7.

7, 21. **en que seamos hermanos:** 'by our being brother and sister.'

7, 25. **A mí tu hermosura sola me obliga:** 'Your beauty alone forces me to love you.'

8, 15. **como íbamos creciendo en edad:** 'as we grew older.' See note p. **3,** 16.

8, 18. **Tenía puesto en ella todo mi pensamiento:** 'All my thoughts centered about her.'

8, 23. **quiso:** 'tried.'

8, 27. **en poder del alcaide que allí viniera:** 'in the custody of the governor who would come there.'

8, 29. **Juntámonos = Nos juntamos.** The first person plural

of the present and past absolute indicative and present subjunctive loses its final **s** when the object pronoun **nos** immediately follows.

10, 1. **quiero que veas . . . tu mala fortuna:** 'I want you to see that my generosity can overcome your bad luck.'

10, 9. **la seguridad que quieras:** 'any pledge that you like.'

10, 15. **de cuanto él hiciese:** 'with anything he might do.'

10, 20. **Pues ve con la buena fortuna:** 'Then go, and good luck to you.'

10, 28. **Fuése = Se fué.**

10, 32. **de que guardarse:** 'against which to be on his guard.'

11, 9. **hasta llegar = hasta que llegó.** This use of **hasta** with an infinitive is very common.

11, 16. **no habrá sido:** 'it cannot have been.'

11, 23. **Si yo no lo soy:** 'If I am not the person for whom you sigh,' or 'with whom you are in love.'

12, 3. **lo es.** See note p. **7,** 15.

12, 5. **vivir sin ti yo lo tendría por la misma muerte:** 'I should consider living without you as death itself.' **Lo** sums up the preceding phrase and is used because the normal word order is inverted.

12, 10. **cumplirá con enviar el rescate que se le pueda pedir:** 'will satisfy his obligation by sending any ransom that may be asked of him.'

12, 13. **Envíale de todo ello lo que te parezca:** 'Send him as much of it as you like.'

12, 29. **Hágase lo que tú quieras, porque así lo quiero yo:** 'Let it be done as you wish, for that is also my desire.'

12, 31. **hechos los preparativos necesarios:** 'when the necessary preparations were made.' This absolute construction with a past participle is common.

12, 32. **llevando la dama:** 'the lady keeping.'

13, 17. **en esta vuestra casa:** 'in this house where you are welcome.' In Spain to-day, it is customary in giving one's address to a friend to add 'donde tiene Vd. su casa', which is considered an invitation to call. 'Aquí tiene Vd. su casa' is another phrase used to welcome a guest.

13, 25. **quien escapó de las tuyas, en poco tendrá otras:** 'one who escaped the wounds of love will pay little attention to other wounds.'

14, 7. **sin que él lo supiese:** 'without his knowledge.'

15, 9. **ninguna cosa me pedirá el alcaide de Álora que yo no la haga:** 'there is nothing the governor of Álora could ask me that I would not do.'

15, 20. **No se trate aquí de cosas pasadas:** 'Let us not discuss now what has happened.'

15, 26. **haber sido parte:** 'to have had a share.'

16, 29. **quedaron los unos muy satisfechos y contentos de los otros:** 'they were very well satisfied and contented with one another.'

18, 31. **por su amor lo hacen:** 'for love of Him they do it.'

19, 2. **si a cualquier caballero esto pareciese mal:** 'if any knight objects to this.'

20, 2. **Hecha la averiguación del caso:** 'Having inquired into the affair.'

20, 11. **quitando seis cabezas a cada linaje:** 'by beheading six members of each family.'

20, 18. **que se hiciesen con brevedad las amistades:** 'that peace should be made at once.'

20, 32. **vosotros los Gomeles.** The plural of the definite article is used before nouns in apposition with the personal pronouns **nosotros, vosotros** and **ustedes.**

20, 33. **en cuánto se debe estimar la honra:** 'what a high price we must set upon honor.'

21, 5. **mestizos.** The Zegri speaks of the Abencerrajes as 'half-breeds' because of their supposed affiliations with Christians.

21, 15. **tengo imaginado:** 'I have in mind.' **Tener** with a past participle, which agrees with the object, emphasizes the completion of the action, rather than the action itself.

21, 27. **sea con secreto:** 'let it be done secretly.'

21, 33. **jornada de Jaén:** 'expedition to Jaen.' At the time of the events narrated in the story, Jaen was in the hands of the Christians.

22, 24. **muerto violentamente:** 'put to death by violence.'

23, 10. **juego de la sortija.** These tilting contests were often accompanied by a form of pageantry. The galley and crystal sphere, with its enigmatical inscription, used by the Abencerrajes on their 'float', was supposed by the Zegries to represent the inordinate ambitions of their enemies.

23, 28. **que han de morir los Abencerrajes:** 'the Abencerrajes must die.' A verb, such as **digo,** is understood.

23, 29. **préndase luego a la reina:** 'let the queen be arrested at once.'

24, 9. **que los vayan degollando:** ' who will behead them as they come.' The progressive tense is used to indicate the gradual accomplishment of the action of the verb.

24, 14. **acusándola de deshonesta = ' acusándola de ser deshonesta.'**

25, 29. **el traidor del Zegrí:** ' the false Zegri.' When a proper name is preceded by an adjective, the preposition **de** is often introduced between the adjective and noun.

27, 4. **que pongáis remedio en esto = ' os ruego que pongáis remedio en esto.'**

27, 33. **Que me maten:** ' May I be put to death.' A verb, such as **quiero,** is understood.

28, 15. **no se ven:** ' are not to be seen.'

29, 1. **si no fuera la traición descubierta:** ' if this act of treachery had not been disclosed.'

29, 5. **No había acabado Alabez de decir:** ' Alabez had not finished saying.'

30, 12. **que en el Patio de los Leones = 'que estaba en el Patio de los Leones.'**

32, 5. **echaron a la reina agua en el rostro:** ' bathed the queen's face with water.'

33, 3. **temeroso:** ' timidly.' Spanish very frequently uses an adjective where an adverb is required in English.

35, 4. **se fueron sentando:** ' they took their seats.'

35, 32. **que los envíen a criar:** ' that they send them to be reared.'

36, 18. **en lo de la reina:** ' in what concerns the queen.'

38, 15. **aunque no haya más caballeros:** ' even though there be no other knights.'

40, 20. **después de leída = después de ser leída:** ' after it had been read.'

40, 27. **en llegando:** ' after reaching.' When **en** means ' after,' it is used with the present participle. In all other cases, Spanish prepositions govern the infinitive.

41, 6. **esta nuestra real casa la tendréis por vuestra:** ' you will be welcome in our palace.'

41, 20. **a Sarracino, Reduán y Abenámar, se les hizo:** ' Sarracino, Reduan and Abenamar were made.'

41, 27. **que había habido:** ' that there had been.'

43, 17. **por ser yo infiel:** 'because I am an unbeliever.'

44, 5. **pudieras mandar lo que a mí = pudieras mandar lo que a mí me has mandado.**

45, 30. **habiendo:** 'there being.' Impersonal **haber.**

47, 10. **se les aconsejó:** 'they were advised.'

51, 32. **A don Manuel . . . el fuerte Mahandín:** 'Ali Hamete fell to the lot of Don Manuel, Mahandon to Don Alonso and the powerful Mahandin fell to the lot of Don Juan Chacon.'

53, 5. **tomando un trozo de lanza, se afirmó a él:** 'taking a piece of the lance, he supported himself on it.'

53, 23. **visto lo cual por el moro:** 'when the Moor saw this.'

55, 4. **se les habían cansado los caballos:** 'their horses had become tired.' **Les** is the so-called ethical dative or dative of disadvantage.

55, 25. **Quien mirara . . . viera:** 'Anyone who had looked at . . . would have seen.'

62, 27. **otros que sí:** 'others said it should be surrendered.'

63, 3. **Acordado de esta manera:** 'When this agreement was reached.'

63, 23. **han sido parte para que nuestra ciudad viniese a entregarse:** 'are responsible for the surrender of our city.'

65, 18. **benigna y amorosamente.** When two adverbs ending in **-mente** are used together, this ending is omitted from the first adverb.

EJERCICIOS

EJERCICIO I

(Páginas **1**, l. 1–**4**, l. 15)

I. Preguntas

1. ¿En qué provincia de España está Antequera? 2. ¿En qué año fué reconquistada Antequera de los moros? 3. ¿Cómo se llamaba el gobernador de Antequera? 4. ¿Dónde estuvo él lo más del tiempo? 5. ¿Cómo pasaba el tiempo con sus cincuenta hidalgos? 6. ¿Para qué salió una noche con nueve compañeros? 7. ¿A quién vieron algunos de ellos venir por el camino? 8. ¿Qué hacía el moro? 9. ¿Qué hicieron los cinco caballeros al verle? 10. ¿Cómo supo Rodrigo que sus compañeros se veían en algún aprieto?

II. Sinónimos

Sustitúyanse por un sinónimo las palabras siguientes: 1. valeroso. 2. pero. 3. acometer. 4. pararse. 5. ayudar.

III. Antónimos

Sustitúyanse por un antónimo las palabras siguientes: 1. después. 2. entrar. 3. amigo. 4. despertar. 5. apartarse.

IV. Sinopsis de verbos irregulares

Pónganse los verbos en la misma persona de todos los tiempos del indicativo: 1. Es rey de Aragón. 2. Está en Álora. 3. Digo esto. 4. No hago nada. 5. No tengo tiempo.

V. Tema

Sustitúyase la raya por la forma completa de la palabra. 1. Rodrigo de Nar—, goberna— de Ante—, sal— una noche

con nueve com—. 2. Cinco de ellos ib— por su camino adelante cuando oy— ruido y se met— en una arboleda. 3. Vie— venir a un moro y le acomet—, pero todos juntos no pod— vencerle. 4. Rodrigo oy— el toque del cuerno y se di— prisa por soco— a sus compañeros. 5. Arremet— al moro y al fin éste se di— por vencido.

EJERCICIO II

(Páginas **4**, l. 16–**8**, l. 24)

I. Preguntas

1. ¿Qué hizo Rodrigo al moro antes de hacerle subir en un caballo? 2. ¿Qué heridas tenía el moro? 3. ¿Por qué no entendían los caballeros cristianos lo que decía el moro? 4. ¿Cómo sabía Rodrigo que estaba triste el moro? 5. ¿Por qué creía Rodrigo que tanta tristeza no podía proceder sólo de hallarse prisionero? 6. ¿Qué le preguntó el moro a Rodrigo? 7. ¿Por qué se alegró un poco el moro al saber el nombre de Rodrigo? 8. ¿Quién era el moro? 9. ¿De quién estaba él enamorado?

II. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia: 1. No se fijó — lo que decía el otro. 2. Usó — su acostumbrada generosidad. 3. Le ayudó — subir. 4. Todos ellos tomaron el camino — Álora. 5. Me acuerdo — lo que ha hecho.

III. Antónimos

Sustitúyanse por un antónimo las palabras siguientes: 1. flaqueza. 2. triste. 3. ganar. 4. dar. 5. bien.

IV. Sinopsis de verbos irregulares.

Pónganse los verbos en la misma persona de todos los tiempos del indicativo: 1. Le oigo. 2. Me ve. 3. Hay mucha gente. 4. Le queremos mucho. 5. Voy a Antequera.

V. Tema

Sustitúyanse las rayas por la forma completa de las palabras: 1. El moro no pud— levantarse y Rodrigo le hiz— sub— en un caballo. 2. El moro iba suspir— pero Rodrigo no sab— la causa de su tristeza. 3. Al fin, el gobernador promet— ayudarle, y entonces el moro le pregun— cómo se llama—. 4. Abindarráez se alegr— mucho de haber caí— en manos de Rodrigo porque había oí— hablar de su generosidad. 5. Luego le cont— cómo los Abencerrajes fue— desterr— de Granada.

VI. Traducción

1. When the Moor heard the governor's words, he asked him his name. 2. He did not know it because he had never seen him. 3. There were many things that he wished to tell him. 4. He was going to see Jarifa when the Christian knights attacked him. 5. He told him how the Moorish king had banished the Abencerrajes from Granada.

EJERCICIO III

(Páginas **8**, l. 25–**10**, l. 24)

I. Preguntas

1. ¿Qué mandó el rey de Granada al alcaide de Cártama? 2. ¿Qué hicieron Abindarráez y Jarifa al saberlo? 3. ¿Qué prometió Jarifa hacer? 4. ¿Cuándo cumplió Jarifa su promesa? 5. ¿Por qué aguardó Abindarráez la venida de la noche para ponerse en camino? 6. ¿Por qué no pudo seguir su camino? 7. ¿Qué promesa le hizo a Rodrigo?

II. Antónimos

Sustitúyanse por un antónimo las palabras siguientes: 1. hermoso. 2. levantar. 3. presencia. 4. fortuna. 5. dichoso.

III. Sinopsis de verbos reflexivos

Pónganse los verbos en la misma persona de todos los tiempos del indicativo: 1. Yo me levanto a las ocho. 2. Él se queda aquí. 3. Ellos se van.

IV. Empleo del artículo en lugar del adjetivo posesivo

EJEMPLOS

Bajé los ojos. I lowered my eyes.
Él me tomó la mano. He took my hand.
Se puso los guantes. He put on his gloves.

V. Tema

Sustitúyanse las rayas por la forma completa de las palabras: 1. Al fin, Abin— y Jari— llegar— a entender que no er— hermanos. 2. El rey env— al alcaide con su hija a Coín y Abin— se qued— en Cártama. 3. Abin— y Jari— se junt— en un lugar secreto y ésta promet— avisar a Abin— si su padre se ausent— de Coín. 4. Al día siguiente se fu— Jar— con su padre y el joven sint— mucho su ausencia. 5. Poco tiempo después, Jar— le avis— que su padre hab— ido a Granada.

VI. Traducción

1. He raised his eyes. 2. She gave me her hand. 3. I took her by the hand. 4. He put the garland on his head. 5. He put the garland on her head. 6. He got up. 7. We shall stay here. 8. Her name was Jarifa. 9. They went off.

EJERCICIO IV

(Páginas 10, l. 25–14, l. 10)

I. Preguntas

1. ¿Adónde llegó Abindarráez? 2. ¿Quién le abrió la puerta? 3. ¿Adónde le llevó ella? 4. ¿Cómo le recibió su dama? 5. ¿Cómo sabía ella que él estaba triste? 6. ¿Con qué quería ella pagar su rescate? 7. ¿Por qué no pudo Abindarráez aceptar su ofrecimiento? 8. ¿Quién le acompañó en su viaje a la fortaleza de Álora? 9. ¿Cómo explicó Abindarráez a Rodrigo la presencia de Jarifa allí?

II. Estudio de palabras

¿Cuáles son los sustantivos que corresponden a los verbos siguientes? 1. oír. 2. venir, 3. suspirar. 4. entristecer. 5. morir. 6. remediar. 7. contentar. 8. caminar. 9. herir. 10. tardar.

III. Sinopsis de verbos irregulares

Pónganse los verbos en la misma persona de todos los tiempos del indicativo: 1. Lo pone aquí. 2. Abre la puerta. 3. Me da un consejo. 4. No puedo hacerlo. 5. No lo sé.

IV. Conjugación de verbos que cambian la raíz

Conjúguense los siguientes verbos en el presente y el pretérito del indicativo:

contar	sentarse	acostarse
referir	sentir	servir

V. Tema

Sustitúyanse las rayas por la forma completa de las palabras: 1. Cuando el moro lleg— a la fortaleza, fu— recibid— por Jarifa quien le pregunt— en qué se hab— deten—. 2. El moro trat— de explicarle la causa de su tristeza, pero Jarifa

le oy— suspir— y quer— saber por qué esta— triste. 3. Al fin le dij— que hab— promet— poner— en las manos del alcaide de Álora. 4. Jarifa ten— las llaves de los cofres de su padre y quer— pag— así su rescate, pero Abindarráez no qui— aceptar. 5. Cuando el moro vol— a Álora, le acompañ— Jarifa.

VI. Traducción

1. I put it there. 2. He gave me his hand. 3. We couldn't see it. 4. He related to me the story of the Abencerrajes. 5. I sat down near the spring. 6. I regret it. 7. He goes to bed at eight o'clock. 8. The door is open.

EJERCICIO V

(Páginas **14**, l. 11–**16**, l. 31)

I. Preguntas

1. ¿A quién escribió Rodrigo la carta? 2. ¿Qué prometió hacer en la carta? 3. ¿Quién la entregó al rey? 4. ¿Qué dijo el rey después de leerla? 5. ¿Qué hizo el padre de Jarifa después de leer la carta? 6. ¿Qué hizo cuando vió a su hija con su novio? 7. ¿Cómo mostraba Rodrigo su generosidad? 8. ¿Qué regalo envió Abindarráez a Rodrigo? 9. ¿Qué le envió Jarifa?

II. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia: 1. Él se enamoró — Jarifa. 2. Tenía lástima — mí. 3. Estoy muy satisfecho — lo que ha hecho. 4. No vi — Jarifa. 5. Fuí — ver — mi novia.

III. Pronombres personales complementos. (Object personal pronouns.)

Sustitúyase cada sustantivo por el pronombre correspondiente:

EJEMPLOS

Entregué la carta; La entregué.
Entregué la carta a Rodrigo; Se la entregué.

1. ¿Dónde encontró a Abindarráez? 2. Me contó el negocio. 3. Fué a ver a su novia. 4. Yo les perdonaré el rescate. 5. Les daré libertad. 6. Envió los caballos a Rodrigo. 7. Envió a Jarifa una caja. 8. Devolvió al mensajero las doblas.

IV. Tema

1. Rodrigo escrib— una carta al rey de Granada en la que le dij— que Abindarráez se hab— enamor— de Jarifa y que los jóvenes se hab— da— palabra de matri—. 2. Le refir— también cómo en cierta escaram— él le hab— hech— prisionero y que le di— libert— por dos días. 3. Cuando volv— a su prisión Jarifa, su no—, le acompañ—. 4. Cuando sup— el padre que su hija se hab— cas— sin su consent—, quer— matarla, pero al fin acept— el consejo del rey. 5. Perdon— a su hija, y env— muchos regalos a Rodrigo.

V. Traducción

1. He sent them to me. 2. I gave him freedom. 3. I told it to him. 4. I do not wish to see him now. 5. I am going to give it to her. 6. Will he forgive her? 7. He opened the letter and read it to me. 8. I cannot send them to him now.

EJERCICIO VI

(Páginas **17**, l. 1–**20**, l. 12)

I. Preguntas

1. ¿Quiénes fueron los Reyes Católicos? 2. ¿En qué año fué reconquistada Granada? 3. ¿En qué provincia de España está Granada? 4. ¿De qué recibió su nombre el Patio de los Leones? 5. ¿Cuáles son algunas de las bellas cosas que

pueden verse en Granada? 6. ¿Cómo se llamaba el hijo del Rey Mulahacén? 7. ¿Vivían en paz los caballeros de Granada? 8. ¿Por qué decían los Zegríes que los Abencerrajes eran amigos de los cristianos? 9. ¿De qué manera se suscitó una grave contienda entre los Zegríes y los Abencerrajes? 10. ¿Cómo se propuso el rey apaciguar esta discordia?

II. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia 1. Los Reyes Católicos reconquistaron — Granada. 2. No obedece — Mulahacén. 3. Me dió — comer. 4. Era temido — todos. 5. Eran muy queridos — todos los caballeros.

III. Uso idiomático de los verbos haber y tener

Ejemplos

He de partir mañana, I am to (shall) leave to-morrow.
Había de partir al día siguiente, I was to leave on the following day.
Tengo que verle, I have to see him.
Tengo algo que hacer, I have something to do.

IV. Tema

1. El rey Mulahacén hiz— constr— muchos de los gran— edificios que aun pued— verse allí, pero cuando su hijo Boabdil lleg— a ser mayor, muchos caball— le alzar— por rey de Granada. 2. Éste viv— en la Alhambra y su padre rein— en el Albaicín. 3. Los Abencerrajes, que er— partid— de Boabdil, envia— cada día limosn— a los cautivos cristian— que esta— en las mazmorr— de la Alhambra y les da— de comer. 4. Un día se suscit— una contienda entre los dos linaj— y en esta revuelta mur— cinco Zegríes. 5. Cuando sup— el rey lo que pas—, mand— prender a todos ellos, dicien— que ib— a quitar seis cabez— a cada linaje.

V. Traducción

1. I am to see him to-morrow. 2. The Abencerrajes used to feed the Christians who were in the dungeons of the Alhambra. 3. I tell you that I have to do it. 4. If you have something to do, why don't you do it? 5. There were two kings in Granada. 6. There were many quarrels between father and son. 7. He said that he was to do it on the following day.

EJERCICIO VII

(Páginas **20**, l. 13–**24**, l. 30)

I. Preguntas

1. ¿Quiénes pusieron paz entre los Abencerrajes y los Zegríes? 2. ¿Qué hizo el rey entonces? 3. ¿Qué querían hacer todavía los Zegríes? 4. ¿Para qué se juntaron los Zegríes? 5. ¿Cómo se proponía el Zegrí desacreditar a los Abencerrajes? 6. ¿Quiénes fueron señalados para apoyar la acusación? 7. ¿Qué pensaba el rey de los Abencerrajes? 8. ¿Qué dijo el Zegrí para mostrar que los Abencerrajes eran traidores? 9. ¿Qué dijo él respecto de la reina?

II. Uso del infinitivo regido por una preposición

Ejemplos

Después de castigarlos, After punishing them.
Antes de soltarle, Before releasing him.
Caminó hasta llegar a Álora, He traveled until reaching Alora.
Al llegar a la fortaleza, On arriving at the fortress.

III. Conjugación de los verbos que tienen irregularidades ortográficas

Conjúguense en el presente y el pretérito del indicativo las frases siguientes: 1. llegar a casa. 2. alzar la mano. 3. comenzar a hablar. 4. tocar el cuerno. 5. enviar un regalo.

IV. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia 1. No me fío — él. 2. No se atrevió — decírmelo. 3. Nunca deja — cumplir — su deber. 4. Ellos se tenían — agraviados. 5. Querían vengarse — ellos. 6. Se juntaron — orillas del Darro.

V. Tema

1. Uno de los Zegríes se ten— por agravia— y determ— desacreditar a los Abencerrajes, dicien— que ellos pretend— matar al rey. 2. Hiz— llama— a sus compañ— y les dij— que er— preciso vengar— de sus enemigos. 3. Esta propuesta fu— aproba— y ellos señalar— dos caballeros para apoy— la acusación. 4. El rey estima— mucho a los Abencerrajes y se fia— de ellos. 5. Los Zegríes le dij— que él no sab— la traición que trama— los Abencerrajes y que ten— pruebas de cosas muy graves que él ignora—.

VI. Traducción

1. He sends me a present every day. 2. I raised my eyes. 3. I reached the Alhambra. 4. I began to see the beautiful gardens. 5. I did not trust her. 6. I touched his hand. 7. I shall not fail to do it. 8. He did not venture to come.

EJERCICIO VIII

(Páginas 24, l. 31–26, l. 26)

I. Preguntas

1. ¿Qué hizo el rey al llegar al palacio real? 2. ¿Qué hizo la reina cuando él pasó sin mirarla? 3. ¿Cómo pasó el rey la noche? 4. Al día siguiente ¿qué le dijo a uno de los Zegríes? 5. ¿Quiénes estaban ya en el Patio de los Leones cuando llegó allí el rey? 6. ¿Para qué estaba allí un verdugo? 7. ¿Qué

sucedió al primer Abencerraje que llamaron? 8. ¿Cuántos Abencerrajes fueron degollados? 9. ¿Quién descubrió este crimen? 10. ¿Qué hizo él?

II. Negación

EJEMPLOS

Nadie contestó (No contestó nadie), No one answered.
Nada ha pasado (No ha pasado nada), Nothing has happened.
Ninguno de ellos quedará (No quedará ninguno de ellos), Not one of them will remain.
Nunca le he hablado (No le he hablado nunca), I have never spoken to him.
No le veo tampoco, I don't see him either.

a. *Pónganse en forma negativa:* 1. Alguien ha venido. 2. Alguno de ellos es traidor. 3. He estado algunas veces en Granada. 4. Le creo también.

b. *Pónganse en forma afirmativa:* 1. Nadie llamó. 2. No me ha dicho nada. 3. No degollaron a Abindarráez tampoco. 4. No le veo nunca.

III. Los tiempos progresivos

Sustitúyase el verbo de cada oración por la forma progresiva correspondiente al verbo **ir***:* 1. Los degollaré. 2. Se acercan. 3. Le acompañaba. 4. Creció su amor.

IV. Estudio de palabras

¿Cuáles son los sustantivos que corresponden a los verbos siguientes? 1. defender. 2. contar. 3. vengar. 4. apoyar. 5. acusar. 6. aconsejar. 7. atreverse. 8. socorrer. 9. resistir. 10. ordenar.

V. Tema

1. El rey se pus— en camino y al lleg— a la Alhambra, vi— a la reina, pero no se detu— ni siquiera la mir—. 2. La reina y sus damas se retir— muy confus—porque ningu— de ellas sab— la causa del des— del rey. 3.

El rey se acos— al momento, pero no pod— reposar y muy temprano se levant—. 4. Cre— lo que le hab— dic— los Zegríes y él hab— determin— hacer degoll— a todos los Abencerrajes. 5. Hiz— coloc— en el Patio de los Leones treinta caballeros armad—, y luego los Zegríes mand— llam— al alguacil mayor.

VI. Traducción

1. No one believes him. 2. There is nothing here. 3. I have never been there. 4. I haven't it either. 5. They haven't seen anyone. 6. He has nothing in his hand.

EJERCICIO IX

(Páginas 26, l. 27–30, l. 13)

I. Preguntas

1. ¿A quién vió Malique al entrar en la Alhambra? 2. ¿Qué le dijo el paje que debían hacer los Abencerrajes? 3. ¿Qué hicieron entonces Malique y sus compañeros? 4. ¿Cómo sabía Muza que los Zegríes tenían parte en la traición? 5. ¿Qué hizo el rey cuando oyó el alboroto? 6. ¿Qué hizo Mulahacén al enterarse de lo que sucedía?

II. Uso del imperativo

a. *Pónganse los verbos siguientes en la segunda persona singular y plural del imperativo:* 1. tomar. 2. leer. 3. subir. 4. contar. 5. decir. 6. tener. 7. salir. 8. venir. 9. hacer. 10. ser.

b. *Cámbiense en forma negativa las oraciones siguientes:* 1. Llévalo. 2. Créelo. 3. Mírame. 4. Dímelo. 5. Sal de aquí. 6. Hazlo. 7. Ve a casa. 8. Tráemelo.

III. Comparación de los adjetivos y adverbios

Complétese la comparación: 1. Es más fuerte — yo. 2. Va más aprisa — ellos. 3. Murieron más — veinte caballeros. 4. Tiene más — yo creía. 5. Los Zegríes no eran tan caritativos — los Abencerrajes.

IV. Tema

1. Malique baj— a la ciu— donde vi— a Muza, quien hab— sal— a pelear con los cristianos. 2. Cuando Muza sup— que el rey hab— mand— degoll— a todos los Abencerrajes, esta— seguro de que los Zegríes ten— la culpa de ello porque no se ve— en ninguna parte de la ciu—. 3. Alabez dij— a sus compañ— cómo la trai— fu— descub—, y toda la gente tom— armas y comen— a sub— a la Alhambra. 4. Cuando Mulahacén se enter— de lo que suced—, se pus— furioso, y sal— a apacigu— aquel alboroto. 5. Los soldados del Rey Chico no pud— defen— la entra— porque los Gazules hab— entra— ya en la Alhambra.

V. Traducción

(*En las oraciones siguientes hay que suponer que Vd. está hablando con su hermano.*) 1. Do it now. 2. Ask him where she is. 3. Come here. 4. Tell me the truth. 5. Close the door. 6. Give it to us. 7. Don't do that. 8. Don't come now. 9. Don't go up. 10. Don't go out this morning.

EJERCICIO X

(Páginas **30**, l. 14–**33**, l. 3)

I. Preguntas

1. ¿Qué hicieron los Abencerrajes cuando entraron en el Patio de los Leones? 2. ¿Qué les pasó a los Zegríes que

estaban allí? 3. ¿En dónde se escondió el Rey Chico? 4. ¿Qué hizo la reina cuando supo la causa del alboroto? 5. ¿De quién se quejaba el Rey Chico? 6. ¿Qué le dijeron los Zegríes para consolarle?

II. Uso del imperativo

a. *Pónganse los siguientes verbos en la segunda persona singular y plural del imperativo* (*Véase la nota, página*, **2**, 20): 1. quedarse. 2. poner. 3. ponerse. 4. sentarse. 5. acostarse. 6. irse. 7. vestirse. 8. levantarse.

b. *Cámbiense en forma negativa las oraciones siguientes:* 1. Salid de aquí. 2. Aconsejadme. 3. Venid ahora. 4. Detenéos. 5. Quedáos aquí. 6. Acércate. 7. Toca el cuerno. 8. Idos.

c. *Pónganse los verbos siguientes en la primera persona plural del presente del subjuntivo y luego tradúzcanse las oraciones:* 1. Subimos. 2. Bajamos. 3. Nos acostamos. 4. Salimos. 5. Decimos la verdad. 6. Nos levantamos.

III. Tema

1. Cuando los solda— llega— a la Alhambra, hallar— que las puertas esta— cerrad— y que los Zegríes defend— la entrada. 2. Los soldados los acomet— a cuchilla— e hic— tal destrucción que ninguno de los trai— se escap—, y todos ellos allí mur—. 3. Los caballeros no vi— al rey porque hab— baj— a la ciudad, donde se escond— en una mezquita. 4. Los Abencerrajes consola— a la reina, se despid— de ella y sus damas y se fue— a la ciudad. 5. Muza corr— a ver al rey, quien se queja— de los Zegríes que le habí— aconsej— comet— tal traición.

IV. Traducción

1. Let us do it to-day. 2. Let us see what he says. 3. Let us sit down. (*En las oraciones siguientes hay que suponer que Vd. está hablando con sus dos hermanos.*) 4. Tell me

what you are doing. 5. Go to bed. 6. Sit down here. 7. Don't wait for me. 8. Don't come up now.

EJERCICIO XI

(Páginas **33**, l. 4–**35**, l. 9)

I. Preguntas

1. ¿Dónde encontró Muza al rey? 2. ¿Qué le dijo el rey respecto de los Abencerrajes? 3. ¿Cuál era el concepto de Muza acerca de la reina? 4. ¿Qué dijo Muza a los traidores respecto de los muertos en el Patio de los Leones? 5. ¿Dónde se reunieron todos los caballeros al día siguiente?

II. Presente de indicativo empleado como imperativo

a. *Sustitúyanse los sustantivos por pronombres personales:* 1. Cierre Vd. la puerta. 2. Abra Vd. las ventanas. 3. Levante Vd. la mano. 4. Tráigame la caja. 5. Déle Vd. un consejo. 6. Saque Vd. el papel. 7. Lean Vds. esta página.

b. *Pónganse en forma negativa:* 1. Hágalo Vd. 2. Démelo Vd. 3. Levántese Vd. 4. Acostémonos. 5. Váyase Vd. 6. Vístase Vd. 7. Siéntense Vds.

III. Subjuntivo en cláusulas sustantivas

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

estar	1. Yo quiero que él — tranquilo.
ser	2. Queremos que ella — buena.
dar	3. Quiero que Vd. me — la mano.
salir	4. Ellos quieren que nosotros — ahora.
venir	5. Quiero que ellos — a verme.

IV. Tema

1. Muza se ape— del caballo y pregunt— dónde se escond— su hermano. 2. El rey le dij— que le dir— la causa de su

ira y que los Abencerrajes no er— dechados de lealt— sino traidor—. 3. Los amigos de Muza no cre— lo que dij— el rey porque sab— que la reina er— virtuos—. 4. Los Zegríes quer— sustent— con las armas la acusación que hací—. 5. Muza le dij— al rey que sólo qued— cuatro linajes de caballeros que quer— prestarle obediencia.

V. Traducción

1. I wish you to do it now. 2. We wish them to be happy. 3. I wish you to come this evening. 4. We wish them to read it to us. 5. They wish us to give it to them. 6. Do you wish me to come in now?

EJERCICIO XII

(Páginas **35**, l. 10–**38**, l. 25)

I. Preguntas

1. ¿Quién trató de defender a la reina de la acusación de los Zegríes? 2. ¿Qué creía respecto de la reina? 3. ¿Por qué quiere Muza que se haga la acusación contra la reina? 4. ¿Qué contestó la reina cuando el Zegrí dijo que ella amaba a Albín Hamete? 5. ¿Qué quiere el rey que haga la reina? 6. ¿Quién se ofreció para la defensa de la reina?

II. Subjuntivo en cláusulas sustantivas

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen (*en todas estas oraciones, el verbo* **decir** *indica mandato*).

hacer	1. Le digo que lo —.
sentar	2. Me dice que me —.
contestar	3. Dígale que —.
mentir	4. Dígales que no —.
señalar	5. Le digo que — cuatro caballeros.

III. Tema

1. El Almoradí dij— que los Abencerrajes er— nobles y en ellos no pod— cab— traición porque sus obras hab— da— testimon— de su bondad. 2. Él no quier— que el rey los destierr— y le dic— que se report—. 3. Muza desea que se hag— la acusación contra la reina y que por ella se— presa, porque confi— en Alá que los traid— hab— de mor—. 4. Muza le dice a la reina que se sient— en el estrado porque quier— que ella oig— lo que dic— los acusadores. 5. La reina er— inocente y nunca hab— hech— ofensa al rey, pero éste se fia— de los traidores.

IV. Traducción

1. Tell him to sit down here. 2. Tell her to come now. 3. If you wish him to open the window, tell him to open it. 4. Tell him to bring me a little water. 5. I shall tell him to do it now. 6. I shall tell him to put it here.

EJERCICIO XIII

(Páginas **38,** l. 26–**42,** l. 33)

I. Preguntas

1. ¿A quién escribieron los Abencerrajes una carta? 2. ¿Qué quieren los Abencerrajes que les diga Fernando? 3. ¿A quién escogieron para entregar la carta al rey? 4. ¿Qué le dijo el mensajero al rey respecto de uno de los Abencerrajes? 5. ¿Qué ofreció Fernando hacerles? 6. ¿Cómo los recibió el rey? 7. Cuando la reina no sabe a quién encargar su defensa, ¿qué le aconseja Esperanza que haga?

II. Subjuntivo en cláusulas sustantivas

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen (la acción del verbo de la cláusula dependiente se refiere al tiempo presente o futuro).

aceptar	1. Me alegro de que él — la oferta.
poder	2. Sentimos que él no — venir.
saber	3. Él siente que yo no lo —.
llegar	4. Nos alegramos de que él no — hoy.
entender	5. Yo siento que él no me —.
ir	6. Ellos sienten que yo me —.

III. Tema

1. Los Abencerrajes quer— sab— si el Rey Fernando los admit— en su servicio y prome— servirle. 2. El mensa— no se detu— hasta lleg— a Talavera, y allí entreg— la carta que hab— escrit— los Abencerrajes. 3. Cuando el rey le— la carta, se alegr— mucho de sab— que los Abencerrajes quer— ser cristian— y les promet— doblados sueldos. 4. La reina no sab— a quién encarg— su defensa, pero no se aflig— porque hab— pues— en Dios la esperanza. 5. Muza le dice que no llor—, pero sient— mucho que la reina est— tan triste.

IV. Traducción

1. I am sorry that he is not here. 2. I am very glad that he is coming. 3. He is sorry that I do it. 4. I am glad that he can do it. 5. We are glad that you know it.

EJERCICIO XIV

(Páginas **43**, l. 1–**46**, l. 15)

I. Subjuntivo en cláusulas sustantivas

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen (la acción del verbo de la cláusula dependiente se refiere al tiempo presente o futuro).

ser	1. No creo que — tan tarde.
venir	2. ¿No cree Vd. que él —?
aguardar	3. No creo que ellos nos —.
conocer	4. Él no cree que yo le —.
tener	5. No creo que ella lo —.
poder	6. Ellos no creen que yo — hacerlo.

II. Preguntas

a. 1. ¿Qué dijo la reina en su carta a don Juan Chacón? 2. ¿Qué le ruega que haga? 3. ¿De qué se alegra Esperanza? 4. ¿Qué quiere la reina que haga Muza? 5. ¿Qué promesa le hizo don Juan a la reina?

b. *Contéstese en forma negativa,* **no creo que** *etc.* 1. ¿Cree Vd. que él está aquí? 2. ¿Cree Vd. que hay mucha gente allí? 3. ¿Cree Vd. que ellos se van hoy? 4. ¿Cree Vd. que Juan nos dice la verdad? 5. ¿Cree Vd. que él nos miente?

III. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia: 1. Don Juan se puso — leer la carta. 2. Quemó la carta después — leerla. 3. Soy muy aficionado — la música. 4. No se hace cuenta — lo que dice. 5. No hago gran caso — ello. 6. Me alegro mucho — saberlo.

IV. Tema

Empléense las voces siguientes en un tema de unas ochenta palabras:

reina	Chacón	entregar	reino
aceptar	pedir	carta	Granada
consejo	ayuda	Chacón	prometer
Esperanza	Muza	reunirse	ir
escribir	enviar	amigos	defender
carta	mensajero	hablar	reina

EJERCICIO XV

(Páginas 46, l. 16–49, l. 8)

I. Subjuntivo con verbos impersonales que indican necesidad o posibilidad

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

morir	1. Es posible que ellos — en la batalla.
ir	2. Es preciso que ellos — en traje turquesco.
conocer	3. Puede ser que nadie los —.
llegar	4. Es menester que — pronto.
ser	5. Es imposible que — ejecutada la sentencia.
saber	6. Es necesario que ellos lo —.

II. Subjuntivo en cláusulas adverbiales

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

cumplir	1. Chacón llega antes de que se — el plazo.
ver	2. Se lo diré cuando yo le —.
recibir	3. En cuanto yo la —, se la entregaré.
nombrar	4. Lo haremos luego que ella — sus defensores.
decir	5. No saldré a menos que Vd. me lo —.
ser	6. No lo haré aunque mis valedores — vencidos.

III. Traducción

1. He will send it to me when he receives my letter. 2. I shall give it to him as soon as I see him. 3. I shall do it without his knowing it. 4. Write me a letter when you arrive there. 5. I cannot go to bed until he returns. 6. I do not wish to go unless he can go with me.

IV. Tema

Empléense las voces siguientes en un tema de unas sesenta palabras:

reina	Chacón	Granada	defensores
leer	empresa	parecer	rey
carta	irse	paraíso	querer
caballeros	licencia	terrenal	ejecutar
decir	rey	reina	sentencia
acompañar	llegar	esperar	reina

EJERCICIO XVI

(Páginas **49**, l. 9–**52**, l. 12)

I. Sucesión de tiempos

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

estar	1. Muza no quería que la reina — triste.
traer	2. Ella quería que alguien le — ayuda.
aguardar	3. El rey no deseaba que se — más tiempo.
decir	4. Yo quisiera que ellos me — la verdad.
servir	5. Esperanza deseaba que Chacón — a la reina.
subir	6. Muza quería que el forastero —.

II. Sucesión de tiempos

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen (en todas estas oraciones, el verbo **decir** *indica mandato).*

abrir	1. El rey dijo que se — la puerta.
venir	2. Yo le dije que no —.
buscar	3. Les dijo que — a los traidores.
dar	4. La reina le dijo que le — la carta.
recoger	5. Ella le dijo a Esperanza que — el papel.

III. Traducción

1. I told him that I was waiting for him. 2. He told me to wait for him. 3. The king wanted them to begin the battle. 4. He told him to stop. 5. We wished them to go out. 6. They told us to come in.

IV. Tema

1. Muza les dij— a los Abencerrajes que se pus— al lado derecho del tabl—, y todos aguarda— a que señal— la reina sus defensores. 2. La reina no quer— que los caballeros moros la defend— porque hab— roga— a don Juan que vin— a ayudarla. 3. El rey les dij— a los trompeteros que die— señal de batalla y que se comenz— la lucha. 4. Don Juan aguar— a que volv— el moro a darle otro golpe y les dij— a sus compañeros que se retir— a un lado. 5. La reina no quer— que el rey vie— el papel que don Juan hab— dej— caer.

EJERCICIO XVII

(Páginas 52, l. 13–55, l. 19)

I. Sucesión de tiempos

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

aceptar	1. Yo me alegraba de que él — la oferta.
poder	2. Sentíamos que él no — venir.
saber	3. Él sentía que yo no lo —.
llegar	4. Nos alegrábamos de que él no —.
entender	5. Yo sentía que él no me —.
ir	6. Ellos sentían que yo me —.

II. Preguntas

1. ¿Cómo venció don Juan a Mahandín? 2. ¿Qué hizo don Juan después de vencerle? 3. ¿Qué quería hacer Mahandón después de ver muerto a su hermano? 4. ¿Qué quería don Alonso que hiciera Mahandón? 5. ¿Por qué no le cortó don Alonso la cabeza a su contrario? 6. ¿Cómo se terminó la batalla entre don Manuel y Alí Hamete?

III. Tema

1. Mahandón quer— que don Alonso le permit— tom— venganza de aquel que hab— muerto a su hermano, pero don Alonso le respond— que termin— la batalla con él. 2. Don Alonso se alegr— mucho de que don Juan hub— ven— al moro y no quer— que Mahandón se escap— de sus manos. 3. Al fin don Alonso le dij— al moro que descend— del caballo si no quer— que él le mat—. 4. Él le arremet—, pero cuando vi— a su contrario extend— en el suelo, no le cort— la cabeza porque no quer— que pud— decirse que pelea— con tantas ventajas.

IV. Traducción

1. I am sorry that he is not here. 2. I was sorry that he was not there. 3. I am sorry that he has not come. 4. I am sorry that he did not come. 5. Aren't you glad that he did it? 6. I was afraid that he did not understand me.

EJERCICIO XVIII

(Páginas 55, l. 20–58, l. 25)

I. Sucesión de tiempos

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

tener	1. Él no creía que la reina — tan valientes amigos.
ser	2. Ella no creía que él — menos valiente.
hacer	3. No creíamos que ellos lo —.
oír	4. Yo dudaba que él me —.
conseguir	5. Yo no creía que ella lo —.
permitir	6. Él no creía que yo lo —.

II. Preguntas

1. ¿Con quién peleó Mahomad Zegrí? 2. ¿Qué hizo el moro al sentirse herido de muerte? 3. ¿Qué hizo don Diego cuando el moro cayó en el suelo? 4. ¿Qué confesó el moro respecto de la acusación que había hecho contra la reina? 5. ¿Adónde se fueron los caballeros cristianos después de la batalla? 6. ¿Qué rogó la reina a los caballeros cristianos?

III. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia: 1. Le dió tres golpes — debajo del brazo. 2. Él acabó — vestirse. 3. No es preciso hacerme más heridas — las que tengo porque estoy — punto de morir. 4. Llamaron — los jueces — oír la confesión del Zegrí. 5. Me dió las gracias — lo que había hecho. 6. Todos los conocemos — sus grandes hazañas.

IV. Tema

1. Los Zegríes quer— que Mahomad prosig— la batalla porque no cre— que don Diego pud— vencerle. 2. Ellos sent— mucho que los otros dos fu— muertos, y le dij— a Mahomad que arremet— al cristiano. 3. Cuando el Zegrí se vi— mal herido, confes— que él mismo hiz— que fue— perseguid— los Abencerrajes. 4. Muza rog— a los jueces que vin— a oír la confesión del Zegrí porque quer— que todos sup— que la reina er— inocente.

EJERCICIO XIX

(Páginas 58, l. 26–62, l. 10)

I. Subjuntivo en cláusulas adjetivales

Sustitúyase la raya por la forma correcta del verbo que está al margen:

conocer	1. No hay nadie que me — aquí.
saber	2. No había nadie que lo —.
poder	3. ¿No hay nadie que — defenderme?
ser	4. ¿Hay algo aquí que — de su gusto?
ayudar	5. Busco alguien que me —.
entregar	6. Buscaba un mensajero que — la carta.

II. Empleo de preposiciones

Sustitúyase la raya por la preposición propia: 1. El rey no los echó — menos. 2. Se pusieron — camino. 3. No podremos alegrarnos — eso. 4. Estoy prevenido — todo lo necesario. 5. Le tenían odio — el destierro de los Abencerrajes. 6. No he podido salir — mi intento. 7. Pidió perdón— la reina. 8. He — irme.

III. Tema

1. La reina temía que los Zegríes se ven— de los caballeros crist— y mand— que cien caballeros los guard— toda la noche. 2. Ella no pod— consentir que se march—, pero ellos temí— que don Fernando los ech— de menos y no quer— que él sup— nada de su ausencia. 3. Ella les rog— que no la olvidar— y les dij— que suplicar— a don Fernando que comenz— la guerra. 4. Muza le aconsej— a Boabdil que entregar— la ciudad a don Fernando porque no quer— que los cristianos la destru—.

IV. Traducción

1. Is there anyone who can do it? 2. There wan't anyone who could do it. 3. Can't you give me some advice that is more useful (**útil**)? 4. Do you know any story that is better than that of the Abencerrajes? 5. We were looking for some one to help us. 6. Isn't there anyone who knows it?

EJERCICIO XX

(Páginas 58, l. 29–65, l. 30)

I. Cláusulas condicionales de negación implícita (Contrary to fact conditional clauses)

Sustitúyase la raya por la forma propia del verbo que está al margen:

tener	1. Si yo lo —, se lo enviaría a Vd.
ser	2. Si yo — Vd., no lo permitiría.
estar	3. Si ellos — aquí, dirían lo mismo.
conocer	4. Si yo la —, se lo diría a ella.
poder	5. Si yo —, le acompañaría.
saber	6. Si ella lo —, haría lo mismo que yo.

II. Preguntas

1. ¿A quiénes mandó llamar Muza? 2. ¿En qué convinieron? 3. ¿Qué hizo don Fernando cuando vió venir a los comisarios moros? 4. ¿Qué prometieron los comisarios moros? 5. ¿Cuáles fueron las condiciones de la entrega? 6. ¿En qué año fué entregada Granada a los Reyes Católicos?

III. Tema

1. El rey les mand— a los Alabeces que llama— y junta— a todos los caballeros porque quer— que ellos le die— su parecer acerca de la entrega. 2. Algunos no quer— que la ciudad se rind— porque temí— que el rey les quit— sus haciendas. 3. Los demás quer— rendirse con condición de que los que quis— ir a Africa se fu— libres y que a los que quis— vivir en su ley se les permit— hablar su lengua.

IV. Traducción

1. The Catholic sovereigns proceeded toward the Genil river and began to look at the beauty of the city while they were waiting for the surrender to be made. 2. Boabdil wished to

dismount in order to present to them the keys of the fortresses, but the Catholic sovereigns did not allow him to do so. 3. When they saw the banner of the Holy Cross above the Comares Tower, they knelt and gave thanks to God for the victory that they had won. 4. Muza became a Christian and Queen Sultana was baptized by the new archbishop. 5. The king did not allow any of the Zegries to remain in Granada and most of them died, with Boabdil, in Africa.

a to, at; (*sign of direct object*); — **los tres días** within three days; — **poco tiempo** in a short time
abatir to overthrow, humble
Abenámar *proper name*
Abencerraje *proper name*
Abenhamete *proper name*
abierto –**a** (*past part. of* **abrir**) open, opened
Abindarráez *proper name*
Abinhamad *proper name*
abrazar to embrace, seize by the arms
abrir to open
abundancia abundance
acabar to finish, accomplish; — **de** (*with inf.*) to have just . . . (*as* **acabo de verle** I have just seen him); **apenas acabó de decirlo,** hardly were the words out of his mouth; **no acabaré de matarte** I shall spare your life; —**se** to end, come to an end
acatamiento obeisance, bow; **hacer** — to show respect, make a bow
aceptar to accept
acercar to approach; —**se** to draw near; —**se más** to draw nearer
acertado –**a** fitting, suitable, well-founded, correct
acertar (**ie**) to happen, chance
acometer to attack
acompañado –**a** (**de**) accompanied (by)
acompañar to accompany
aconsejado –**a** advised
aconsejar to advise
acontecer to happen
acordar (**ue**) to remind, agree upon; —**se** (**de**) to remember
acostar (**ue**) to put to bed; —**se** to go to bed; **ir a** —**se** to go to bed
acostumbrado –**a** accustomed, usual; **no** — unusual
acostumbrar to be accustomed, be in the habit of
acrecentar (**ie**) to increase
acto act, action
acudir to support, help, run up, hurry, hasten
acuerdo *etc. see* **acordar**; (*noun*) agreement, understanding; **estar de** — to agree
acuesto *etc. see* **acostar**
acusación accusation, charge
acusador accuser
acusar to accuse
adarga shield
adelante forward, ahead; **más** — further
además besides; (*prep.*) — **de** besides
aderezado –**a** adorned, equipped
aderezar to prepare, get ready
adjectival adjective
adjetivo adjective
admirable admirable, noteworthy, wonderful
admirado –**a** (**de**) surprised (at)
admirar to admire, wonder at
admitir to admit, receive, accept

adonde, adónde (*with verbs of motion*), where
Adra *proper name* (*city in the province of Almería on the Mediterranean*)
adverbio adverb
adverso –a adverse, hostile
advertir (**ie**) to note, consider, warn
advierto *etc. see* **advertir**
aficionado –a (**a**) fond (of)
afirmar to secure, declare, maintain; —**se** to hold fast
afirmativo –a affirmative
aflicción distress
afligido –a sorrowful
afligir to afflict, worry; —**se** to worry, be worried
aflijo *etc. see* **afligir**
afrentado –a affronted, offended
afrentar to affront, disgrace
afrentoso –a shameful, disgraceful
África Africa
agotado –a worn out, exhausted
agradecer to thank; **se lo agradeció** he thanked him for it
agradecido –a grateful
agradezco *etc. see* **agradecer**
agraviado –a insulted, offended
agravio slight, insult, affront
agua water
aguardar to wait, wait for; —(**a**)**que** to wait until
Aguilar *proper name*
Ah Ah!
ahí there; **de — a tres días** three days later
ahora now
airado –a angry
aire air
ajusticiar to execute
al + a el to the; **al** *with inf.* on, (*with Eng. pres. part., as*) **al leerlo** on reading it, when he read it
Alá Allah (*Arabic name for God*); **¡vive Alá!** by Heaven! **¡— santo!** Holy Allah!
alabar to praise
alabastro alabaster
Alabeces *pl. of* **Alabez**
Alabez *proper noun*
alargar to prolong, delay
alarido shout, cry
Albaicín *proper noun* (*a suburb to the north of the Alhambra hill and on the other side of the Darro river*)
Albayaldos *proper noun*
Albín *proper noun*
Alboradín *proper noun*
albornoces *pl. of* **albornoz**
albornoz burnous (*Moorish cloak*)
alborotar to disturb; —**se** to make a disturbance, be thrown into confusion
alboroto disturbance, tumult, uprising
alcaide governor (*of a fortress*)
alcance *etc. see* **alcanzar**
alcanzar to obtain, secure, gain, attain
Alcazaba *proper noun* (*castle that served as a citadel in the fortifications of Granada*)
aldea village
Aldoradín *proper noun*
alegrar to gladden; — **se** (**de**) to be glad (to), be delighted
alegre cheerful, happy
alegremente joyfully
alegría joy, happiness, rejoicing
aleve traitorous, treacherous
alevoso –a deceitful; (*noun*) traitor, deceiver, perjurer

alfanje cutlass
algarabía Arabic
algazara exultation, outcry, hubbub
algo something, anything; (*adv.*) somewhat, a little
alguacil constable; — **mayor** chief magistrate
alguien someone, anyone
algún *see* **alguno**
alguno **–a** (*adj.*) some, any, none, no; **algún tanto** somewhat; (*pron.*) someone, anyone; some, any
Alhambra *proper noun* (*Moorish palace in Granada situated on a hill of the same name*)
Alhamut *proper noun*
Aliatar *proper noun*
aliento breath
Alijares *proper noun* (*Moorish palace about one mile southeast of the Generalife and now in ruins*)
aliviar to lighten, relieve, help
alivio relief, comfort
aljibe cistern, reservoir
alma soul; — **mía** my darling
Almoradí *proper noun*
alojamiento tent
Alonso *proper noun*
Álora *proper noun* (*town in province of Malaga*)
alterado **–a** anxious, concerned, worried
Alteza Highness (*used as a title*)
alto **–a** loud, high; **en alta voz,** in a loud voice
alzar to raise; — **con** to seize, gain possession of; — **por rey** to set up as king; —**se** to rise, revolt; —**se con** to seize, gain possession of
allá there (*indicating motion*)
allí there
amado **–a** beloved
amanecer dawn; **al** — at dawn
amante lover
amar to love; **eran muy amados del pueblo** they were dearly loved by the people
ambos **–as** both
amenidad charm
amigo friend; — **de** friendly to, fond of; — **de hacer bien** fond of doing good
amistad friendship
amor love
amorosamente lovingly
amparo protection
ancho **–a** broad, wide
andar to walk, go; **andaban muy listos** they were moving about very dexterously
angustia anguish, anxiety
angustiado **–a** sorrowful
ánimo spirit, courage, heart, zeal, boldness
animoso **–a** spirited, brave, courageous
aniquilar to destroy, vanquish completely
anoche last night
ansiedad anxiety, concern, eagerness
antagonista antagonist
ante before, in the presence of; — **todo** before all, first of all
Antequera *proper noun* (*city in the province of Malaga captured from the Moors in 1410*)
antes before; (*prep.*) — **de** before; (*conj.*) — (**de**) **que** before
antiguo **–a** old, of long standing
antónimo antonym
añafil trumpet
añafilero trumpeter
año year

apaciguar to appease, settle
aparejar(se) to get ready, prepare
apartamiento separation
apartar to place to one side; —**se** to withdraw, retire, dodge; —**se (de)** to leave off, renounce
aparte apart, to one side
apearse to dismount
apenas hardly, scarcely
apercibíos = **apercibid os**
apercibir to get ready, provide; —**se** to make preparations, make ready
aplacado –a appeased
aplacar to moderate, extinguish
aposento room, apartment
apoyar to support, confirm
apoyo support
aprender to learn
apretar (ie) to bind tightly; — **las espuelas al caballo** to spur on the horse
aprieto predicament, fix, difficulty
aprisa rapidly, quickly, hurriedly
aprobar (ue) to approve (of)
aprovechar to profit, avail
apuro strait, predicament
aquel, aquella, aquello that; **aquél** *etc.* that one, the former, *etc.*
aquí here; **de — en adelante** henceforth; **hasta —** until now
Aragón Aragon (*former kingdom of Spain*)
arboleda grove
Arcos *proper noun*
arder to burn; — **en saña** to become furious; —**se** to burn
arduo –a difficult
arma arm, weapon; *pl.* arms, armor
armado –a armed
armar to arm, take arms
arrastrado –a dragged; **arrastradas banderas** banners dragged in the dust
arrayán myrtle
arreglar to settle, fix up, arrange
arremeter to attack, rush, charge
arrepentido –a sorry; — **de una cosa** sorry for something
arriba up, upwards; **cayó hacia —** fell right side up
arrimar to lean, place; —**se (a)** to lean against
arrodillarse to kneel down
arrojar to throw; **le arrojó la lanza** he threw his lance at him
artículo article
arzobispo archbishop
asegurar to assure, make secure; —**se** to assure, make sure
así thus, so, in this (that) way, just as, as follows; **no es —** it is not true; — **como** as soon as; — **que** so that; as soon as; — **. . . como** as well . . . as, both . . . and
asiento location, situation
asimismo likewise, also
asir (de) to seize (by)
asomarse to look out (*of a window*), appear
asombrado –a astonished, amazed
astuto –a prudent, cunning
atajar to stop, check, hinder, prevent, put a stop to
atención attention
atento –a attentive
atestiguar to bear witness, offer testimony

atreverse to venture, dare
atrevimiento boldness, audacity
atribuir to attribute, ascribe
atribuyo *etc. see* **atribuir**
atropellar to knock down, trample under foot
aturdido –a stunned
aumentar to increase
aun still, even; **aún** yet
aunque although, even if
ausencia absence
ausentarse to absent one's self
ausente absent
ave bird
aventajar to surpass, excel
aventurar to risk, run the risk of losing
avergonzado –a ashamed, mortified
averiguación investigation
avisar to notify, inform
aviso notice, warning; **sobre el** — on his guard
¡ay! Alas!
ayer yesterday
ayuda help
ayudar to help; **ayudado de** with the help of
azotea roof

bajar to lower, go down, carry down
bajo (*adv.*) under
balcón balcony
balde: en — in vain, to no purpose
bandera flag, banner
bando feud, faction, party
barrio quarter, district
bastante (*adv.*) enough; (*adj.*) sufficient
bastar to be enough, be sufficient
bastardo –a illegitimate
batalla battle
batallar to fight, wage war
bautismo baptism
bautizar to baptize
beber to drink
bello –a beautiful, fair
bendición blessing
bendito –a blessed
benignamente tenderly
bermejo –a vermilion
besar to kiss
Bibarrambla *proper noun* (*square in Granada*)
Bibataubín *proper noun* (*castle that formed part of the fortifications of Granada*)
bien (*noun*) blessing, privilege, happiness; *pl.* property, possessions, estates
bien (*adv.*) well; — **parece** it is very evident; — **podrás** you will easily be able; **hacer** — to do good; **por lo** — **que me ha servido** because of her faithful service to me
blandir to brandish
blasón device, inscription
Boabdil *proper noun* (*last Moorish king of Granada*)
bondad goodness, kindness
bordado –a embroidered
bosque woods
bote thrust
braveza courage
bravo –a fierce
brazo arm
breve short
brevedad brevity; **con** — quickly
buen = bueno (*before masculine nouns*)
bueno –a good; **estar** — to be well
buscar to look for, seek
busque *etc. see* **buscar**

caballería cavalry
caballero gentleman, knight, sir
caballo horse
cabello hair
caber to be contained in; **en ellos no puede — traición** they are incapable of treason
cabeza head; leader
cabo end; **al — de** after
cada each, every; **— cual** each one; **— uno** (**–a**) each one
caer to fall; **— en suerte a alguien** to fall to one's lot; **—se** to fall down
caja box
cajita small box
calidad quality, character, nobility
callar to be silent
calle street, path
cama bed
cámara apartment, room, bedroom
cambiar to change
caminar to walk, travel
camino road, journey
campo field
cansado –a tired
cansancio fatigue, weariness
cansar to tire; **—se** to grow weary.
cantar to sing
capilla chapel
capitán captain, leader; **— general** commander-in-chief
cárcel prison
carecer to lack, be free from
cargo charge, duty; **tener a —** to have under one's orders, be entrusted with
caridad charity
caritativo –a charitable, kind
carmesí crimson
caro –a dear; **costar caro** to cost dear
carta letter
Cartagena *proper noun (seaport in southeastern part of Spain)*
Cártama *proper noun (town in the province of Malaga)*
casa house, home; **— real** royal palace; **en —** at home; **en — de** at the home of
casar to marry, give in marriage; **—se** to marry
casco head piece (*of armor*)
casi almost
caso case, event, incident, situation, affair, matter
castigar to punish
castigo punishment
Castilla Castile
castillo castle
casualidad chance
católico –a Catholic; **los Reyes Católicos,** the Catholic King and Queen (*Ferdinand II of Aragon and Isabella I of Castile whose marriage in 1469 united the two kingdoms. They were called thus because of their zealous defense of the Catholic faith*)
catorce fourteen
caudillo leader, chieftain
causa cause, reason, case, trial; **por — de** because of; **por esa —** because of that; **por mi —** for my sake
causar to cause, produce
cautivo –a captive; (*noun*) captive
cayese *etc. see* **caer**
cayó *etc. see* **caer**
caza game
cazar to hunt
cegar (ie) to blind

celebrar to celebrate
cenar to take supper
centro centre
cerca near; (*prep.*) — **de** near
cercano –a near, near at hand
cercar to surround
cerco siege
ceremonia ceremony
cerradura lock
cerrar (**ie**) to close; — **contra** to close in upon
cerro hill
cesar to cease
ciego –a blind
ciegue *etc. see* **cegar**
cielo sky, heaven
cien (*shortened form of* **ciento**) (a) hundred
cierto –a (a) certain, true, sure; **por cierto** in truth, for certain
cimitarra scimitar (*short, curved sword*)
cinco five
cincuenta fifty
ciprés cypress wood
cirujano surgeon
ciudad city
civil civil
claramente clearly
claro –a bright, clear; **poner en claro** to prove
clase class, kind
cláusula clause
clemente merciful
cobrar to recover, regain; — **gran ira** to become angry
cofre chest
coger to catch, seize, catch hold of
Coín *proper noun* (*town in province of Malaga*)
cólera anger
colgar (**ue**) to hang; — **se**, to hang, bend down
colina hill
colocar to place, station
color color
colorado –a red; **ponerse** — to blush
combate fight, battle
combatir(**se**) to fight
comencé *see* **comenzar**
comenzar to begin
comer to eat, dine
cometer to commit, perpetrate
comience *etc. see* **comenzar**
comienzo *etc. see* **comenzar**
comisario envoy
comisionado envoy
como as, like, when; — **si** as if; **cómo** how
compañero companion
compañía company
comparación comparison
compasión pity; **sentir** (*or* **tener**) — **de** to feel sorry for
completamente completely
completar to complete
completo –a complete
componer to fix, arrange, compose
comprender to understand
compuse *etc. see* **componer**
común common
comunicar to communicate
con with
conceder to grant
concepto opinion
concertar (**ie**) to agree, plan
concluir to finish
condenar to condemn; —**se** to incur eternal punishment
condición condition; **con** — **que** on condition that
conducir to lead
confesar (**ie**) to confess
confesión confession
confianza confidence; **caballeros**

de — trusted knights; **hombre de** — trustworthy man
confiar (en) to trust
confieso *etc. see* **confesar**
confiscar to confiscate, seize
conforme suitable; **no estoy — con eso** I do not agree to that; **— a** according to
confusión confusion, anxiety
confuso –a confused, embarrassed, perplexed
congoja anxiety
conjugación conjugation
conjugar to conjugate
conjugue *etc. see* **conjugar**
conjurado –a plotting, conspiring
conjurar to plot; **—se (de)** to conspire (to)
conmigo with me
conocer to know, be acquainted with, recognize
conocimiento knowledge
conozco *etc. see* **conocer**
conquistar to conquer
conseguir (i) to obtain, succeed; **sin — tocarle** without succeeding in touching him
consejo advice, suggestion; *pl.* advice
consentimiento consent
consentir (ie) to allow, permit; **— (en)** to consent (to)
considerar to consider
consiento *etc. see* **consentir**
consigo with him (her, it, them, *etc.*)
consiguiente: por — consequently
consintió *etc. see* **consentir**
consolado –a consoled, comforted
consolador –a comforting
consoláos = consolad + os
consolar (ue) to console, comfort
conspirar to plot, conspire
construir to construct, build
consuelo *etc. see* **consolar**
consultar to consult, take counsel
contar (ue) to count, tell, relate; **— con** to count upon
contentamiento happiness
contentar to satisfy; **—se** to be satisfied
contento –a happy, content, contented; (*noun*) **contento** satisfaction, joy
contestar to reply, answer
contienda dispute
contigo with you
continuar to continue
continuo –a continuous
contra against
contradecir to contradict, deny
contradije *etc. see* **contradecir**
contradijese *etc. see* **contradecir**
contrario–a contrary; **lo contrario** the opposite; (*noun*) **contrario** rival, enemy
convenido –a agreed (upon)
conveniente suitable
convenir to suit, be suitable, be fitting, be better; **— (en)** to agree (to *or* upon)
convertido –a converted
conviene *etc. see* **convenir**
convine *etc. see* **convenir**
conyugal conjugal, of marriage
copla verse
Corán Koran (*sacred book of Mohammedans corresponding to the Bible*)
corazón heart; **de — fuerte** brave-hearted, high-spirited
Córdoba *proper noun* (*capital*

of the province of the same name in Andalusia)
Córdoba (**Diego de**) *proper name*
coro choir
corona crown
coronado –**a** crowned
coronar to crown; — **por** to crown as
correcto –**a** correct
correr to run, run away
corresponder to correspond, requite; — **en su amor** to return one's love
correspondiente corresponding
cortar to cut, cut off
corte court
cortejar to pay court
cortesía courtesy
cosa thing, anything; —**s son del rey** the king is to blame
costado side
costar (**ue**) to cost
crecer to grow, increase
crédito credit; **dar** — to believe
creer to believe, think
creyó *etc. see* **creer**
criado servant
criar to raise (*children*), rear, bring up
crimen crime
cristal glass, crystal
cristiano –**a** Christian; (*noun*) Christian
Cristo Christ
crucificado –**a** crucified
cruel cruel
cruelmente cruelly, severely
cruz cross
el cual, la cual *etc.* who, which, the one who; **lo cual** which
cual like (a), as
cuál what, which
cualquier(**a**), *pl.* **cualesquier**(**a**) any, some, any at all
cuân how
cuando when; **cuándo** when
cuanto –**a** as much . . . as, as many . . . as; all that, all those . . . who
cuanto respecting; **en** — **a** with respect to, as for
cuánto –**a** how much? *pl.* how many?
cuarto –**a** fourth
cuatro four; — **a** — four on each side
cuatrocientos –**as** four hundred
cubierto –**a** (*past part. of* **cubrir**) covered
cuchillada knife-thrust; **a** —**s** with knife-thrusts
cuenta account; **dar** — to give an account; **sin dar** — **de ello a nadie** without telling anyone about it
cuerno horn, hunting horn
cuerpo body
cuesto *etc. see* **costar**
cuidado care, worry, vigilance; **no tengas** — don't worry
culpa blame, fault; **tener la** — to be at fault, be to blame; **no teniendo ninguna** — being entirely innocent; **tan sin** — so innocent
culpado –**a** found guilty
cumplido –**a** full, complete
cumplir to fulfil; — **con** to fulfil, comply with; —**se** to expire (*of time*)
curar to cure, take care of, nurse, dress (*a wound*)
cuyo –**a** whose, of which

Chacón *proper noun*
chico –**a** little, young; **Rey Chico** young king

daga dagger
dama lady
dañar to harm, injure
daño harm, injury
dar to give, strike, fall; — **alaridos** to shout; — **aviso** to inform; — **con** to meet, encounter, strike, knock down; — **de comer** to give something to eat, feed; — **grandes voces** to utter loud cries; — **guerra** to wage war; — **la muerte a** to kill; — **las gracias** to thank; — **orden** to command; — **parte** to inform; — **palabra** to promise; — **placer** to please; — **por sentencia** to decree; — **sobre** to attack, fall upon; — **un paso** to take a step; — **voces** to shout; **dieron en tierra** they fell to the ground; **dieron en ellos** they attacked them, fell upon them; **dió con él en tierra** he felled him, struck him to the ground; — **se por vencido** to surrender; **date por vencido** surrender; — **prisa por** to hurry to; —**se tan buena maña** to fight so skillfully
dares y tomares *pl.* disputes, discussions
Darro *proper noun* (*small river north of the Alhambra hill*)
de of, from, about, with, concerning, by; **más** — more than; **más — los que** (**las que**) more than
debajo de under, beneath; **por** — under
deber duty; **mi — de leal vasallo** my duty as a loyal vassal
deber to owe, ought, should, must; **deben de estar** they must be; **debe de querer** he probably wants to; —**se** to be due
debido –**a** due, fitting, proper
decidir to decide, determine; —**se** to decide
decir to say, tell, speak; — **a voces** to shout; — **que sí** to say yes; **lo dicho** what had been said; **dicho esto** having said this
declarar to declare; —**se** to speak out
dechado model, paragon
dedo finger
defender (ie) to defend
defensa defense; **ponerse en** — to put one's self on the defensive
defensor defender, champion
defiendo *etc. see* **defender**
degollar (ue) to behead
dejar to leave, let, allow, put aside; — **de** to cease, stop, fail; — **caer** to drop
del = **de el**
delante before, ahead, in front; (*prep.*) —**de** before, in the presence of
deleitoso –**a** delightful
delito offense, crime
demandar to ask (for)
demás rest, other; **los** — the others, the rest
demasiado too, too much
demostrar (ue) to prove
dentro within, inside; (*prep.*) within, in, inside of
denuedo courage, boldness
derecho –**a** right; (*adv.*) **derecho** straight, straightway
derecho (*noun*) right
derramar to shed
derribar to upset, overthrow,

knock down, tear down, destroy, vanquish
derrotar to defeat, put to rout
desacreditar to discredit, injure the reputation (of)
desamparado –**a** helpless (person)
desangrarse to bleed
desapoderado –**a** mighty, furious
desastrado –**a** unfortunate, unhappy
desatentado –**a** wild, furious
desatinado –**a** wild, tremendous
descansar to rest
descargar to deliver, inflict
descender (**ie**) to descend, dismount
desciendo *etc. see* **descender**
desconsolado –**a** disconsolate
descubierto (*past part. of* **descubrir**)
descubrir to discover, disclose, reveal, find; —**se** to be discovered, be seen, be disclosed
descuido carelessness; **al** — as if by accident
desde since, from; — **ahora** immediately, straightway
desdén disdain, indifference
desdicha misfortune
desdichado –**a** unhappy, unfortunate
desear to wish, desire
desechar to put aside, renounce, discard
desembarcar to disembark, come ashore
desgracia misfortune, misadventure
desgraciado –**a** unhappy, hapless
deshacer to redress
deshonesto –**a** dissolute
deshonra dishonor
desistir to desist
desjarretar to lame *or* disable (*by cutting a tendon in the leg*)
desmayo faint, swoon
desmentido –**a** belied, called a liar; **quedar** — to be proved a liar
desmentir (**ie**) to contradict, call someone a liar
despachar to send, dispatch
despedir (**i**) to dismiss; —**se** to take leave, say good-by
despertar (**ie**) to awaken
despidió *etc. see* **despedir**
despierto *etc. see* **despertar**
desposeído –**a** dispossessed
después after, afterwards, later; — **de** after
desterrar (**ie**) to banish
destierro banishment, exile
destrucción destruction, slaughter
destruir to destroy
desventura misfortune
desventurado –**a** unhappy, unlucky, unfortunate
detenéos = **detened** + **os**
detener to stop; —**se** to stop; **¿En qué te has detenido?** Why have you delayed?
determinar to decide, plan; —**se** to make up one's mind
detrás behind; (*prep.*) — **de** behind, after
detuve *etc. see* **detener**
deudo kinsman, relative
devolver (**ue**) to return (*something*)
di *see* **decir**
di *see* **dar**
día day; **al** — **siguiente** on the following day
diabólico –**a** devilish, infernal

dice *etc. see* **decir**
diciembre December
diciendo *see* **decir**
dicho (*past part. of* **decir**)
dichoso –**a** happy
Diego Diego (*James*)
diera, *etc.* **dieron** *see* **dar**
diese *etc. see* **dar**
diez ten
diferencia difference, dispute
diferente different
difícil difficult
diga *etc. see* **decir**
digno –**a** worthy
digo *see* **decir**
dije *etc. see* **decir**
dijera *etc.* **dijere** *etc. see* **decir**
dilación delay
diligencia diligence; **hicieron tanta** — they made such great efforts; **no he hecho ninguna** — I have made no effort
dimos see **dar**
dinero money; *pl.* money
dió *etc. see* **dar**
Dios God
diré *etc. see* **decir**
diría *etc. see* **decir**
dirigir to direct; —**se** to proceed
discordia dispute, quarrel
discreto –**a** discreet, judicious
discurrir to reflect, reason
discutir to discuss
disimulo caution, stealth
disponer to direct, dispose
disponga *etc. see* **disponer**
dispuesto –**a** ready
disputa dispute
diste *see* **dar**
distinguido –**a** distinguished
diversidad diversity, variety
dividir to divide; —**se en dos** to fork (*of a road*)
divulgar to publish, make known; —**se** to spread
dobla dobla (*old Spanish coin*)
doblado –**a** double
doblar to double
doce twelve
dolor pain, grief, sorrow
doloroso –**a** sorrowful, mournful
don *title prefixed to Christian name of a man*
doncella young woman, woman attendant
donde where, in which; **en** — where; **por** — **mejor podía** where best he could; — **quiera** anywhere
dónde where; **por** — how? by what way?
doña *title prefixed to Christian name of woman*
dorado –**a** gilded
dormir (**ue**) to sleep; —**se** to fall asleep, be asleep
dormitorio bedroom
dos two; **los** — both; **eran las** — **de la tarde** it was two o'clock in the afternoon
doscientos –**as** two hundred
duda doubt
dudar to doubt
dudoso –**a** uncertain, hazardous
dueña attendant, serving-woman
duermo *etc. see* **dormir**
dulce sweet, agreeable
dulcemente sweetly, affectionately
duque duke
durar to last

e = **y** (before **i** and **hi**)
echar to throw, start; — **a correr** to set off at a run; — **de menos** to miss, feel the absence of someone; — **mano a**

to grasp, seize; — **pie a tierra** to dismount; — **un suspiro** to heave a sigh; —**se a llorar** to burst into tears
edad age
edicto order, edict
edificio building
efecto effect; **en** — in truth
ejecución execution, carrying out
ejecutar to execute, carry out, commit
ejemplo example
ejercicio exercise; — **militar** warfare
el the; — **de** that of, *etc.;* — **que** he who, the one who, *etc.;* **los que** those who; **los de** those of
elevado –**a** high, exalted
ello it (*after prep.*); — **es** the fact is
embestir (i) to attack, assail
embistió *etc. see* **embestir**
emboscada ambush
embrazar to clasp
empacho embarrassment
empecemos *see* **empezar**
empezar (**ie**) to begin
empiece *etc. see* **empezar**
emplear to use
empleo use
empresa undertaking
en in, on, at, upon
enajenar to confiscate
enamorado –**a** (**de**) enamored, in love (with); (*noun*) lover
enamorarse (**de**) to fall in love (with)
enarbolar to raise
encargado –**a** (**de**) charged (with)
encargar to charge, order, entrust; —**se** to take charge
encender (**ie**) to light; **encendido en cólera** enraged
encerrar (**ie**) to shut, shut up, contain
encima above; — **de** above, over, upon
encolerizado –**a** angered
encomendar (**ie**) to commend, entrust
enconado –**a** inflamed
encontrar (**ue**) to find, meet, encounter; —**se** to find one's self, be; —**se con** to find
encubrir to conceal, hide
encuentro *etc. see* **encontrar**
encuentro meeting, encounter
enemigo enemy
enero January
enflaquecer to weaken
enfurecer to enrage; —**se** to become furious
enfurecido –**a** infuriated, furious
engañar to deceive; quiet; **si no me engaño** if I am not mistaken
enlutado –**a** draped in black
enlutar to drape in black
enojado –**a** angry
enojar to anger; —**se** to become angry
ensangrentado –**a** covered with blood
ensañar to anger; —**se** to become angry
enseñar to show, teach
entender (**ie**) to understand
enteramente wholly
enterar to inform; —**se** (**de**) to become acquainted (with)
entero –**a** whole, complete, entire
enterrar (**ie**) to bury
entiendo *etc. see* **entender**
entonces then

entrada entrance
entrar to enter, go in, come in, engage
entre between, among; — **mí** to myself
entrega surrender
entregar to deliver, hand over, surrender; —**se** to surrender
entretener to detain
entristecer to sadden; —**se** to become sad
enviar to send
envidia envy
envidioso –**a** envious
era *etc. see* **ser**
escalera stairway
escapar(**se**) to escape
escaramucear to skirmish, fight
escaramuza skirmish, hand-to-hand fight
esclarecido –**a** illustrious
esclavo –**a** slave
escoger to choose, select
escoltar to escort
esconder to hide
escribir to write
escrito –**a** (*past part. of* **escribir**) written
escuadrón troop
escuchar to listen
escudero knight
escudo shield
escurrirse to slip away, steal away
ese, esa that (*near or related to person addressed*); **ése, ésa** (*pron.*) that, that one; **eso** (*neut. pron.*) that
esforzado –**a** powerful
esfuerzo effort, valor, courage
espacioso –**a** spacious, wide
espada sword
espalda back; *pl.* back
espantado –**a** frightened
España Spain
especialmente especially
espectáculo sight
esperanza hope; **dándole buenas** —**s** telling her to hope for the best
Esperanza *proper noun*
esperar to hope, hope for, expect, wait (for); **de la misma manera que él lo esperaba** exactly as he hoped
espolón tip end of the prow
esposa wife
espuela spur; **poner las** —**s a** to spur; **dar** —**s a** to spur; **apretar las** —**s a** to spur on
estado state, condition, class, estate, possession
estandarte standard
estanque pool
estar to be; — **a punto de** to be on the point of; — **para** to be about to; —**se** to stand; —**se firme** to stand one's ground
este, esta this; **éste, ésta** this (one), the latter; **esto** this; **por esto** consequently, therefore; **con esto** thereupon, whereupon; **en esto** at that moment
estimado –**a** highly respected, well-known
estimar to esteem, prize, respect, appreciate
estocada thrust
estómago stomach
estoy *see* **estar**
estrado platform, tribune, stand
estrago slaughter, havoc
estrecho –**a** close, intimate
estudio study
estuve *etc. see* **estar**
estuviera *etc. see* **estar**
eterno –**a** eternal

evidente evident
excelente excellent
exclamar to exclaim
excusa apology
experiencia experience; **tener —de** to know by experience of
experimentado –a experienced
experimentar to experience
expirar to die
extranjero –a foreign

falda skirt
falso –a false; **puerta falsa** secret door
falta lack; **sin —** without fail
faltar to lack, be lacking, be missing; **— a una promesa** to break a promise; **no faltó quien les dijo** someone told them
fama fame, reputation, repute
familia family
famoso –a famous
favor favor, help, support; **ir en —de** to support
favorecer to favor, help
fe faith, religion; **a — mía** on my word; **por la — de caballero** on my word of honor
feliz happy
feo –a ugly, distasteful, shameful
Fernando Ferdinand
fiar to entrust; **—se (de)** to trust, confide (in)
fidelidad loyalty, devotion
fiel faithful
figurar to figure, be numbered, be; **—se** to imagine
fijar to fix; **—se en** to notice, observe
fin end; **al —, por —** finally
finalmente finally, at last
fingir to pretend
fino –a well-tempered
firme sincere, firm
flaqueza weakness
flor flower; **eran la —** were the most distinguished
forastero stranger
forma form
fortaleza power, strength; fortress
fortuna fortune, chance
fracasar to fail
frase phrase
fruta fruit
fué *etc. see* **ser** *or* **ir**
fuego fire
fuente spring, fountain
fuera oustide; **— de** outside of; **estoy fuera de sentido** I am almost crazy
fuera *etc.* **fuere** *etc. see* **ser** *or* **ir**
fuerte strong, brave, severe; (*noun*) fortress
fuertemente violently, vigorously
fuerza force, strength, power; *pl.* strength; **sin –s** powerless, weak
fuese *etc. see* **ser** *or* **ir**
fuése = **se fué**
fuí *see* **ser** *or* **ir**
furia fury; **con —** furiously
furibundo –a furious, raging
furioso –a furious, enraged
furor fury
futuro future

galán handsome, dapper
galera galley
galope gallop; **a —** at a gallop
gana desire; **de buena —** gladly
ganado cattle
ganar to earn, win, vanquish, conquer
gastar to spend, employ
gemido groan, lament

general general
Generalife *proper noun* (*summer palace of the Moorish kings, to the east of the Alhambra*)
género kind, sort
generosidad generosity
Genil *proper noun* (*large river near Granada*)
gente people, men; — **de a caballo** cavalry; — **de a pie** infantry; — **de guerra** soldiers, soldiery; **viene** — someone is coming
gentileza nobility
gloria glory; — **a Dios** thank God!
gobernador governor
gobernar to rule
golpe blow — **de revés** backhand blow
golpear to strike
Gomel *proper noun*
gozar (**de**) to enjoy
gozoso –**a** happy
gracia favor; *pl.* thanks
gran *short form for* **grande**
Granada *proper noun* (*capital of the famous Moorish kingdom and of the present province of the same name*)
granadino –**a** of Granada; **granadinos** men of Granada, people of Granada
grande large, great; — **de cuerpo** tall of stature; (*noun*) grandee, nobleman
grandeza high authority
grandísimo –**a** very great, very large
grave serious; **no es cosa** — it is not serious
gravedad importance
gritar to shout, cry
grito cry
grupo group
grueso –**a** thick, heavy
guarda guard; **de** — on guard; **tanta** — so large a guard
guardar to keep, observe, protect, guard; —**se** (**de**) to guard against
guardia guard, escort; **gente de** — guard
guerra war; **hacer** — (**a**) to wage war (upon)
guerrero warrior
guirnalda garland
gustar to please, like; **me gusta** I like; **que más le gustó** that he liked best; **si gusta la reina de que** if it pleases the queen that
gusto pleasure; **en otro cualquiera que fuese de su** — in any other matter that might be acceptable to her
gustosamente gladly

ha *see* **haber**
haber have (*as auxiliary*); to be (*when used impersonally*); **hay** there is, there are; **hubo** there was, *etc.*; — **de** have to (*often equivalent to a future as* **he de hacerlo** I am to do it *or* I shall do it); **hay que** + *inf.* it is necessary . . .
habitación room, dwelling
hábito costume
hablar to speak, talk (to)
habré *etc. see* **haber**
hacer to do, make; (*expressing period of action continuing to present time, as* **hace mucho tiempo que te busco** I have been looking for you a long time); (*expressing past time as*)

hace unos días a few days ago; (*to cause something to be done as*) **hizo juntar** he called together; **hizo llamar** he sent for; — **saber** to inform; — **acatamiento** to show respect, bow; — **gran caso** (**de**) to pay much attention (to); — **limosna**(s) to give alms; — **pedazos** to smash, break down; — **una batalla** to wage a battle; **hecho esto** when this was done; —**se** to become; — **se cuenta** (**de**) to realize
hacia toward
hacienda property, wealth, estate
haga *etc. see* **hacer**
hallar to find; —**se** to find one's self, be
Hamete *proper noun*
han *see* **haber**
haré *etc. see* **hacer**
haría *etc. see* **hacer**
harto –**a** great
hasta up to, as far as, until; — **ahora** even now; — **que** until
haya *etc. see* **haber**
haz *see* **hacer**
hazaña exploit
hecho –**a** (*past part. of* **hacer**); (*noun*) **hecho** deed
hemos *see* **haber**
heredad property
herida wound; **dar una** — to wound
herido –**a** wounded; — **de muerte** mortally wounded
herir (**ie**) to wound, strike
hermano brother; *pl.* brothers, brother(s) and sister(s)
hermosísimo –**a** very beautiful
hermoso –**a** beautiful, handsome, pretty
hermosura beauty
Hernando Hernando (*Ferdinand*)
hice *etc. see* **hacer**
hiciera *etc. see* **hacer**
hiciese *etc. see* **hacer**
hidalgo gentleman
hija daughter
hijo son; *pl.* sons, children
hiriendo *see* **herir**
hirió *etc. see* **herir**
historia story, history
hizo *see* **hacer**
hombre man
hombro shoulder
honestidad virtue
honesto –**a** virtuous, pure, honorable
honor honor
honra honor
honrar to honor
honroso –**a** honorable
hora hour
horrible terrible
hoy today
hube *etc. see* **haber**
hubiera *etc. see* **haber**
hubiese *etc. see* **haber**
huerta garden
huir to flee, run away
humilde humble
hundir to plunge
huyendo *see* **huir**

iba *etc. see* **ir**
id *see* **ir**
idiomático –**a** idiomatic
idos *see* **irse**
ignorar to ignore, be ignorant of
ijada flank
ilustre illustrious
imaginar to imagine; —**se** to imagine
impedir (**i**) to prevent

imperativo imperative
impersonal impersonal
ímpetu fury
impido *etc. see* **impedir**
imponer to impose
importancia importance; **no tiene** — it is not important
importar to be important, be of great concern; **cuánto importa** how important it is
impuse *etc. see* **imponer**
ínclito –**a** famous
incomparable indescribable
inconveniente objection, difficulty
increíble incredible, unbelievable
incurrir (**en**) to incur; **has incurrido en pena de muerte a fuego** you are liable to be burned to death
indicativo indicative
indicar to denote
indigno –**a** unworthy
indispuesto –**a** indisposed, sick
inesperado –**a** unexpected
infame infamous, shameless
infante infante (*name given to all the sons of the King of Spain except the heir-apparent*)
infeliz unhappy
infiel infidel, unbeliever
infinitivo infinitive
infinito –**a** infinite
informar to inform; —**se** (**de**) to inform one's self (about), to acquaint one's self (with)
injustamente unjustly
injusticia injustice
injusto –**a** unjust
inocencia innocence
inocente innocent, guiltless
insistir (**en**) to insist (upon)
instalar to install
instante moment, instant; **al** — immediately
instrumento instrument, means
intento purpose, intention, plan
intervenir to intervene
intervine *etc. see* **intervenir**
inútil useless
invictísimo –**a** most powerful
invicto –**a** invincible, victorious
ir to go, walk; (*used with gerund to form progressive tenses as*) **le iba siguiendo** he was following him; — **adelante** to proceed; — **camino adelante** to proceed on one's way; **¿Qué tal van las heridas?** How are the wounds?; **a él le iba más que la vida** more than his life was at stake; **vamos** let us go; —**se** to go away, go off; —**se los unos a los otros** to come to blows; **vámonos** let us go off
ira anger
irregular irregular
irregularidad irregularity
Isabel *proper noun*
izquierdo –**a** left

Jaén Jaen (*capital of the province of the same name in Andalusia*)
jamás ever, never; **no . . .** — never
jardín (flower) garden
Jarifa *proper noun*
jazmín jessamine
jefe chief, leader
jenízaro janizary (*a member of a body of Turkish infantry, organized in the 14th century, and until the 17th century largely recruited from Christian converts*); **turcos** —**s** janizary Turks
Jesucristo Jesus Christ

jornada journey, expedition, engagement
joven young; (*noun*) young man, young woman; *pl.* young people
joya jewel
Juan John
jueces *pl. of* **juez**
juego game; — **de la sortija** tilting at the ring (*an aristocratic sport in which horsemen rode at a ring suspended at a certain height and tried to carry it off with a light spear*)
juez judge
juicio judgment; trial
juntar to join, gather together; —**se** to assemble, gather together, meet
junto –**a** together; (*adv.*) **junto** near; **junto a** near, next to, alongside of
jurar to swear, promise
justamente justly
justicia justice; **por** — by judicial procedure
justificar to justify, support
justísimo –**a** most just, most righteous
justo –**a** just
juzgar to judge

labrado –**a** tilled; carved
labrar to carve, construct
lado side, direction; **por este** — in this direction
lágrima tear
lamentar to regret
lamento lament
lance *etc. see* **lanzar**
lanza lance
lanzada lance thrust, stroke of lance; **darse** — **s** to exchange lance thrusts
lanzar to cast; —**una acusación** to make a charge
largo –**a** long
lástima pity; **tuve** — **de él** I was sorry for him
lastimado –**a** wounded
leal loyal, devoted
lealmente faithfully
lealtad loyalty, devotion
leer to read
legua league
lejos far
lengua language
león lion
letra handwriting
letrero sign, inscription
levantar to lift, raise, erect; — **bandera** to organize a revolt; — **un testimonio** to make an accusation *or* charge; —**se** to rise
ley law, faith, religion; **a** — **de caballeros** according to the laws of knighthood
leyese *etc. see* **leer**
leyó *etc. see* **leer**
liberal generous
liberalidad liberality
libertad liberty, freedom
librar to free, set at liberty; —**se** to escape
libre free
librea uniform, costume
licencia permission (*to leave*)
lícito –**a** permissible
lidiar to fight, contend
ligar to tie, bind
ligeramente slightly
ligereza skill, agility; **con** — dexterously, skillfully
ligero –**a** nimble, agile
limosna alms; *pl.* alms
linaje family, gentility, nobility
listo –**a** clever, nimble

litera litter (*sort of bed borne by men or horses*)
lo it, him; — **que** what, that which
lograr to succeed (in); — **descargar** to succeed in delivering
lucha struggle
luego then (afterwards), at once, immediately, straightway
lugar place, town, village; **en** — **de** instead of
luna moon
luto mourning; **vestido de** — dressed in mourning
luz light; **a la** — by the light

llaga wound
llama flame
llamar to call; —**se** to be called, be named; **¿Cómo te llamas?** What is your name?
llanto weeping; *pl.* weeping, laments
llave key
llegar to arrive, come; — **a** to reach; — **a entender** to come to understand; — **a ser grande** to grow up; —**se** to come up; **se llegó un poco más** he drew a little nearer
llegue *etc. see* **llegar**
lleno –**a** full, filled
llevar to take, carry, lead, wear; — **a cabo** to carry out, accomplish; — **una vida** to lead a life; —**se** to carry off, carry away
llorar to weep, cry, weep over, mourn
lloroso –**a** weeping, tearful

madre mother
madrina godmother
magnánimo –**a** magnanimous, generous
Mahandín *proper noun*
Mahandón *proper noun*
Mahoma Mahomet (*founder of Mohammedanism*)
Mahomad *proper name*
majestad majesty
mal *short form for* **malo**
mal badly, ill, severely
mal sickness, malady, misfortune; **por tu** — **me diste el consejo** it's unlucky for you that you gave me this advice
malamente badly, severely
maldad evil
maldecir to curse
maldiciendo *see* **maldecir**
Malique *proper noun*
malo –**a** bad, evil, wicked, severe
malogrado –**a** unhappy, unfortunate
malvado –**a** wicked
mancha spot; **sin** — unspotted, unsullied
manchado –**a** tarnished, stained
manchar to stain
mandar to order, command, send; — **cerrar**, to order to be closed; — **hacer** to order to be done; — **llamar** to summon
mandato command
manera way, manner; **de esta** — in this way, as follows; **de** — **que** so that; **de la** — in the way; **de tal** — **que** so that
manifestar (ie) to declare
mano hand; **a** —**s** at the hands; **con** — **armada** armed
mantener to maintain; —**se** to stand one's ground
Manuel *proper noun*
maña craft, cunning, skill

mañana to-morrow
mañana morning; **por la —** in the morning
maravilloso –a marvelous
marchar to go; **—se** to depart
margen margin
María Mary
marido husband
marlota (*Moorish*) gown
mas but
más more, most, additional; **— de** more than; **— de lo que** more than; **lo — del tiempo** most of the time; **los — de los días** very frequently; **no —** no longer; **no . . . —** no more, any more; **no . . . — que** only
matanza slaughter, execution
matar to kill
matrimonio marriage
matrona lady, matron
mayor older, greater, greatest, senior; **— parte,** majority; **llegó a ser —** became a man
Maza *proper noun*
mazmorra dungeon
mediante by means of; **— esto** by this means
médico doctor, physician
medio middle, centre, means, way; **en —** in the middle, in the midst; *pl.* means
medio –a (a) half; **media hora** half an hour
mediodía noon; **al —** at noon
mejor better, best; **lo —** the best thing
memoria memory, remembrance
menester necessary
menos less; except
menosprecio contempt, scorn
mensajero messenger
mentir (**ie**) to lie
mentira lie
menudo –a tiny
merced favor; **hacer —es** to recompense; **tener — de** to have pity upon
merecer to deserve
mestizo –a half-breed
meter to put, drive; **—se** to station one's self, take refuge
mezquita mosque
mi *pl.* **mis** my
miedo fear; **de — de** for fear of
miento *etc. see* **mentir**
mientras while, as long as; **— que** while; **— tanto** in the meantime
mil (a) thousand
militar military
mío –a my, mine, of mine
mirador belvedere, lookout, balcony
mirar to look, look at, see, watch
miserable unhappy, unfortunate
misericordia mercy, clemency
mismo –a same, very; self; **él mismo** he himself; **aquel día mismo** that very day; **lo mismo** the same (thing); **lo mismo que** the same thing as
misterio mystery
mitigar to mitigate, soothe, appease
modo way, manner; **de este —** in this way; **de — que** so that
molestar to annoy, irritate
momento moment; **al —** straightway, at once
montado –a mounted
montar to mount; **— a caballo** to mount a horse
morado –a purple
morador inhabitant
Moraizel *proper noun*

morir (ue) to die; kill (*in compound tenses*); — **degollado** to be beheaded; — **quemada** to be burned at the stake; **muera el tirano** death to the tyrant; —**se** to die
moro –**a** Moorish; (*noun*) Moor
mortal mortal, deadly
mortalmente mortally
mortandad slaughter
mostrar (ue) to show, exhibit, display
motivo reason
mover (ue) to move, induce; —**se** to rush, hasten
mucho –**a** much, a great deal of; *pl.* many; (*adv.*) **mucho** a great deal, greatly
muero *etc. see* **morir**
muerte death; **de mala** — by violent death;— **a fuego** death at the stake
muerto –**a** (*past part. of morir*) dead
muestra example, evidence, showing
muevo *etc. see* **mover**
mujer woman, wife
Mulahacén Muley Hassan (*nineteenth king of Granada who came to the throne in 1462*)
multitud crowd
mundo world, sphere, globe; **todo el** — everybody, the whole world
muralla wall, fortification
muriere *etc. see* **morir**
murió *etc. see* **morir**
murmurar to murmur, whisper
música music, *pl.* music
muslo thigh
muy very
Muza *proper noun*

nacer to be born; arise
nacimiento birth
nada nothing; **no . . . —** not . . . anything; — **más que** only
nadie no one; **no . . . —** not . . . anyone
Narváez *proper noun* (*Rodrigo de Narváez was an historical personage, famous for his victories over the Moors. To him was entrusted the defense of Antequera after its capture by the Spaniards in 1410*)
natural natural; **al** — exactly
naturalmente naturally
necesario –**a** necessary; **lo necesario** what is necessary
necesidad necessity, need
necesitado –**a** person in want
negación negation
negativo –**a** negative
negar (ie) to deny, refuse; —**se** to refuse
negligencia indifference
negocio affair, business
negro –**a** black
ni nor; — . . . — neither . . . nor
niegue *etc. see* **negar**
ningún, ninguno –**a** no one, no, not any; *with a negative verb or after a comparative* any; **ninguna cosa** nothing (*pron.*) no one, anyone
niñez childhood
no no, not; — . . . **más** never . . . again, no longer
noble noble
noche night, evening; **por las** —**s** in the evening
nombrado –**a** renowned
nombrar to name, appoint
nombre name

nota note
notable notable, noteworthy, distinguished
noticia (bit of) news, knowledge; **tener — de** to be informed about
novia sweetheart, betrothed
novio lover
nuestro –a our, ours
nueva (piece of) news
nuevamente recently
nueve nine
nuevo –a new
nunca never; **no . . . —** never

o or
obedecer to obey
obedezco *etc. see* **obedecer**
obediencia obedience; **dar — to** submit
obligación obligation
obligado –a obliged
obligar to oblige
obra work, action, deed
observar to observe
obstinación stubborness
ocasión occasion, opportunity, moment
ocurrir to happen
ochenta eighty
ocho eight; **desde las — de la mañana**, since 8 o'clock in the morning
odio hate, hatred
odioso –a hateful
ofender to offend, give offense
ofendido –a hurt, injured
ofensa offense, injury; **hacer —** to do an injury
oferta offer
oficio office, duty
ofrecer to offer; **—se** to offer, deign
ofrecimiento offer
ofrezco *etc. see* **ofrecer**
oído ear
oigo *see* **oír**
oír to hear; **— decir** to hear (a thing said); **— hablar de** to hear of *or* about
ojalá would that; **—que me permita** I hope that he will allow me
ojo eye
olivar olive-grove
oloroso –a fragrant
olvidar(se) to forget; **se me olvida** I forget
oración sentence
orden command, order; **por su —** according to their rank
ordenar to order, give orders, ordain; **gran mal se te ordena** great misfortune is in store for you
ordinario –a ordinary, usual; **de ordinario** usually
orilla bank; **a —s** on the banks
ornamento ornament, adornment
oro gold
ortográfico –a orthographical
osar to dare, venture
oscuro –a dark
otorgar to grant
otro –a other, another, other one; **otra cosa** anything else; **otra cosa alguna** anything else, something else; **otros muchos** many other; **otros dos** two others
oyendo *see* **oír**
oyó *etc. see* **oír**

pacífico –a peaceful, quiet, in peace
padecer to suffer
padre father

padrino godfather
pagano pagan
pagar to pay, repay (for), make amends for, atone for
página page
pago payment, recompense
pague *etc. see* **pagar**
paje page
palabra word, promise
palacio palace; **venir a —** to come to the palace
palenque tournament field, jousting ground
palo stick, club
paño cloth
papel paper
para for, to, in order to; **— que** in order that, so that; **la leyó — sí** he read it to himself
parabién congratulation; **dándole el — de su victoria** congratulating him on his victory
paraíso paradise
parar(se) to stop
parecer opinion
parecer to seem, think; **me parece** it seems to me, I think; **¿Qué te parece de mí?** What do you think of me?; **a todos les pareció bien** they all approved
pared wall
parezca *etc. see* **parecer**
pariente relative
parte part, share; party, faction; side; **a una —** on one side; **de una —** on one side; **de la —** from, in behalf of; **de — de la reina** on the queen's side; **de su —** on his side; **de — a —** from one side to the other; **mayor —** majority, greater part; **ser —** to be the reason
particular particular; **en —** specifically
particularmente especially
partidario -a partisan
partido decision
partir to leave, depart; split; **—se** to set off; split; **se me parte el alma** my heart is breaking
pasado -a past
pasar to pass, happen, go on, spend (*time*); expire (*of time*) **— más adelante**, to go further
pasatiempo pastime, diversion
pasear to walk; **—se** to take a walk, walk up and down
pasión passion, earnestness
paso step
patio courtyard; **— de los Leones** Court of the Lions (*one of the most beautiful courts in the Alhambra, begun in 1377*)
patria (native) country
paz peace; **venir de — o de guerra** to come on a peaceful or a warlike mission
pecho chest, bosom
pedazo piece
pedir (i) to ask (*for something*), demand; **— algo a una persona** to ask someone for something; **— limosna** to beg, ask for alms
pelea battle
pelear to fight
peligro peril, danger
pena grief, sorrow, penalty, punishment
pendencia quarrel
pendoncillo pennon (*small flag*)
penetrante deep
penetrar to enter, pierce
pensamiento thought; **con —**

ni con obra in thought nor in act
pensar (ie) to think; — **en** to think about
peón foot-soldier
peor worse, worst; **lo** — the worst
pequeño –**a** small
perder (ie) to lose; **pierda Vd. cuidado** don't worry; —**se** to lose one's self, be ruined
perdición ruin, destruction
pérdida loss
perdón pardon, forgiveness
perdonar to forgive, pardon, remit
perecer to die, perish, come to an end
perfidia treachery
permanecer to remain
permitir to allow
pero but
perpetuo –**a** perpetual, enduring, everlasting
perseguir (i) to persecute
persona person; aspect
personal personal
persuadir to persuade; —**se** to be convinced
pesar sorrow; **a** — **de** in spite of
peso weight; **en** — bodily
picar to spur
pidiendo *see* **pedir**
pidió *etc. see* **pedir**
pido *etc. see* **pedir**
pie foot; **a** — on foot; **en** — on foot, standing
piedad pity, sympathy
pierdo *etc. see* **perder**
pintor painter
placer pleasure
plata silver
plaza square; enlisting; **sentar** — to enlist
plazo time limit
pluma plume
plural plural
pobre poor, miserable
poco –**a** little; *pl.* (a) few; **poco tiempo** a short time; (*adv.*) **poco** little; **poco de** little; **un poco** somewhat; **poco a poco** gradually, slowly
poder power, possession, custody
poder (ue) to be able, can; **podrá ser** it may be; **puede ser** it is possible; **no se puede** it is impossible; **podrá sucederte otra cosa peor** something worse may happen to you; **bien podrás matarme** you can easily kill me
poderoso –**a** powerful
podré *etc. see* **poder**
Ponce de León *proper noun*
pondré *etc. see* **poner**
pondría *etc. see* **poner**
ponéos = **poned** + **os**
poner to put, place, set, make; — **fin** to put an end; — **en obra** to carry out, set in motion; — **en tela de juicio** to submit to judicial proceeding; — **fuego** to set on fire; — **duda en** to question; — **mano a** to lay hand upon, seize; — **paz** to make peace; — **una acusación** to make a charge; — **remedio en esto** to remedy this; **puso los ojos en mí** she looked at me; **le puso por nombre** named her; **puesto de rodillas** kneeling; —**se** to station one's self; put on; become; —**se a** to begin (to); —**se en camino tan largo** to set out on

so long a trip; —**se en pie** to arise, get up
ponga *etc. see* **poner**
pongo *see* **poner**
populoso –**a** populous
por for, by, for the sake of, because of, in, through, about, along, throughout; — **jefe** as leader; **recibir** — to receive as; — **ser yo** because I am; — **si** in case, in the event that; **tener** — to consider as
porque because; **por qué** why
portero door-keeper
posada dwelling
posesivo –**a** possessive
posibilidad possibility
posible possible
preciar to value; —**se de** to take pride in
precioso –**a** costly
preciso –**a** necessary; **es preciso** it is necessary
pregón proclamation, announcement
pregonar to announce (*by a crier*), proclaim; — **por** to proclaim as
pregunta question
preguntar to ask (*a question*); — **algo a alguien** to ask someone about something; **os pregunto una cosa** I have a question for you
prender to arrest, seize
preparativo preparation
preposición preposition
presa booty
presencia presence, aspect, figure; **buena** — fine appearance
presentar to present; —**se** to present one's self, appear
presente present; **al** — at present; (*noun*) present, gift
preso –**a** captured, imprisoned; (*noun*) prisoner
prestar to lend; — **obediencia** to submit
presteza agility, quickness, haste; **con** — quickly
pretender to try, attempt
pretérito preterit, past definite, past absolute
pretexto pretext
prevenido –**a** (**de**) provided (with)
prevenir to prepare; —**se** (**de**) to provide one's self (with)
previniendo *see* **prevenir**
primer, primero –**a** first; **primero** (*adv.*) first, first of all
primo cousin
principal principal, important, noble
prisa haste, speed; **con la** — **que llevaba** with the speed at which he traveled; **con mucha** — with great haste
prisión prison, imprisonment
prisionero prisoner
privar to deprive
probar (**ue**) to prove
proceder to proceed, come
procurar to try; obtain
profesar to profess
profundo –**a** deep
progresivo –**a** progressive
promesa promise
prometer to promise
pronombre pronoun
pronto soon, quickly
propicio –**a** propitious, favorable
propio –**a** own, suitable
proponer(**se**) to propose
propósito intention, project
propuesta proposal

propuse *etc. see* **proponer**
proseguir (i) to continue
prosiguió *etc. see* **proseguir**
prosperidad prosperity
próspero –a prosperous
protestar to protest
provecho profit, use
provincia province
prudencia prudence
prueba proof
públicamente publicly
publicar to publish, proclaim
público –a public, of common knowledge
publique *etc. see* **publicar**
pude *etc. see* **poder**
pudiera *etc.* **pudiere** *etc. see* **poder**
pudiese *etc. see* **poder**
pueblo people
puedo *etc. see* **poder**
puerta door, gate; — **falsa** secret door
pues, then, well then; — **bien** so then
puesto –a (*past part. of* **poner**) placed
puesto position, rank, station, post
puesto que since, inasmuch as
pujanza power
Pulgar (Hernando del) *proper noun* (*Spanish historian, 1436–1493?*)
punto point, moment; **al** — immediately; **de todo** — wholly, completely; **estar a** — **de** (*with inf.*) to be on the point of doing something
puñal dagger
puñalada dagger-thrust
Purchena *proper noun* (*city in the province of Almeria in Andalusia*)
puse *etc. see* **poner**

que (*rel. pron.*) who, whom, which; **lo** — what, which
qué (*interrog. pron.*) what; (*excl.*) what, what a, how; — **tal** how
que (*conj.*) that, for; (*after comparative*) than; **aguardar(a)** — to wait until
quebrantar to violate
quebrar (ie) to break, violate
quedáos = **quedad** + **os**
quedar to stay, remain, become, be; **quédese usted en paz** peace be with you, good-by
quedo –a quiet, motionless
quejarse (de) to complain (at *or* about)
quemar to burn
querer (ie) to wish, like, love, be willing, ordain; **más quiero** I prefer; — **decir** to mean; **yo quisiera** I should like; **nunca Dios quiera** God forbid; **quiso la fortuna** fortune ordained
querido –a dear, loved, beloved
querría *etc. see* **querer**
quien who, whom, he who *etc.*; (the) one who, whoever; **a** — whom, to whom
quién who; **a** — whom, to whom
quienquiera whoever, anyone; — **que** whoever
quiero *etc. see* **querer**
quince fifteen; — **días** two weeks
quinientos –as five hundred
quise *etc. see* **querer**
quisiera *etc. see* **querer**
quisiese *etc. see* **querer**

quitar to take, take away (from); —**se** to take off

rabia rage, fury
rabioso –**a** furious, raging
raíz stem
rato time, short while; **poco** — a short time; **a poco** — in a short time; **de allí a poco** — a few moments later
raya dash
razón reason; *pl.* discourse
real camp
real royal
rebato alarm
recato caution; **con** — covertly
recaudo security; **a muy buen** — under strong guard
receloso –**a** fearful
recibir to receive; — **por** to receive as
recio –**a** vigorous, powerful, severe
recoger to pick up
reconocer to recognize, examine, — **por** to recognize as
reconocimiento recognition
reconquista reconquest
reconquistar to reconquer
rechazar to repel
Redentor Redeemer, Savior
Redúan *proper noun*
reducir to bring back, restore, be submissive
referir (ie) to relate
refirió *etc. see* **referir**
reflexivo –**a** reflexive
refugiarse to take refuge
regalo gift
regir (i) to govern
regocijo joy, happiness
reina queen
reinar to reign
reino kingdom
reír to laugh; —**se (de)** to laugh (at)
religión religion
rematar(se) to end, come to an end
remediar to remedy
remedio remedy, relief
rencor enmity
rendir (i) to render; —**se** to surrender
renovar (ue) to renew, begin again
reñido –**a** hotly contested
reñir (i) to quarrel
reparar to parry, receive; — **en** to notice
repartir to divide, share
reportar to restrain, control
reposar to rest
representar to represent
rescate ransom
residir to reside, live
resistencia resistence; **hacer** — to resist
resistir to resist
respecto de with regard to, concerning
respetar to respect; — **por** to respect as
responder to answer, reply; — **de** to answer for, be responsible for
respuesta reply
restante remaining; **lo** — the rest, the remainder
restituir to restore
restituyese *etc. see* **restituir**
resucitado –**a** revived
resultar to result, follow
retirar(se) to retire, withdraw, retreat
retractarse to disavow; — **de lo dicho** to retract their statements
retratar to portray

reunido –**a** assembled
reunir to unite; —**se** to collect, gather together, meet
revelar to reveal
revés reverse; **golpe de** — backhand blow
revolver (**ue**) to turn, turn short; — **contra** to turn around, face
revuelta contest, fight
rey king; **Reyes Católicos** Catholic sovereigns; — **de armas** herald
rico –**a** rich, sumptuous, magnificent
río river
río *etc. see* **reír**
riqueza wealth; *pl.* wealth
riquísimamente magnificently
risueño –**a** smiling
rito rite
roano –**a** sorrel
robar to steal, rob
rodear (**de**) to surround (with)
rodilla knee
Rodrigo Rodrigo (*Roderick*)
rogar (**ue**) to ask, beg
romper to break
ropa clothing; — **blanca** linen; *pl.* clothing, clothes
rostro face, countenance; **hacer** — **a** to face, confront
ruego *etc. see* **rogar**
ruego request, invitation
ruegue *etc. see* **rogar**
ruido noise
ruín base; **es un muy** — he is a great knave

saber to know, know how, be able; **sabrás** you must know; **supe** *etc.* I learned *etc.*
sabio –**a** wise, discreet
sabroso –**a** delightful
sacar to take out, draw, produce, pull, remove
sagaz prudent
sala hall, court
salga *etc. see* **salir**
salir to go out, come out, leave, issue; — **de** to leave; — **de casa** to leave home; — **con su intento** to carry out their plan; —**se** to leave, go out
saltar to leap, jump
salto jump
salud health; (*in letter*) good health, greetings
salvo safety; **ponerse en** — to get into a place of safety; **a nuestro** — in safety
salvo except
sangre blood
sangriento –**a** bloody
Santa Fe *proper noun* (*town constructed by Isabella the Catholic during the siege of Granada in 1491*)
santísimo –**a** most holy, most blessed
santo –**a** holy
saña anger; **con** — angrily
saque *etc. see* **sacar**
saquear to plunder
Sarracino *proper noun*
satisfacción satisfaction, vindication
satisfecho –**a** contented, satisfied, happy
sazón time
sé *see* **saber**
sea *etc. see* **ser**
secretario secretary
secreto secret, secrecy; **con más** — with greater secrecy; **de** — secretly; (*adj.*) — –(**a**) secret
secta sect, faith, religion
seguir (**i**) to follow, continue;

— **adelante** to proceed; —**se** (**de**) to result from
según according to; — **lo mucho que deseamos servir a Vuestra Alteza** compared with the service that we should like to render your Highness
segundo –**a** second
seguridad safety, guarantee, pledge
seguro –**a** safe; **estar** — to be certain
seis six
sellar to seal
semblante countenance, face
semejante such, similar
sentado –**a** seated, sitting
sentar (**ie**) to seat, place; — **plaza** to enlist; —**se** to sit down
sentencia sentence
sentenciar to sentence; — **a quemar** to sentence to be burned
sentido sense; **sin** — unconscious
sentimiento regret, sadness, sorrow
sentir (**ie**) to feel, regret, be sorry
señal signal
señalado –**a** distinguished, notable
señalar to point out, indicate, choose; —**se** to distinguish one's self, excel
señor master, sir, gentleman, lord; (*not translated as title*)
señora lady, mistress
sepa *etc. see* **saber**
separar to separate
sepultura burial
ser to be; **sea así** let it be so; **sea quien fuere** whoever it may be; **si no fuera** if it were not
servicio service; — **real** public office
servidor –**a** servant
servir (**i**) to serve; — (**de**) to serve as; —**se** (**de**) to make use of
sesenta sixty
Sevilla Seville (*important city of southern Spain, metropolis of Andalusia*)
si if, whether; — **bien** although; — **no** unless; **por** — in case
sí himself, him, herself, her, *etc.*; **hablar entre** — to talk to one another
sí yes; **decir que** — to say yes
siempre always, continually; **para** — forever
siendo *see* **ser**
siento *etc. see* **sentar** *or* **sentir**
siervo servant
siesta afternoon nap; **dormir la** — to take an afternoon nap
siga *etc. see* **seguir**
siguiendo *see* **seguir**
siguiente following
siguiese *etc. see* **seguir**
siguió *etc. see* **seguir**
silla chair; saddle; — **real** throne
sin without; — **que** without
singular rare, singular
sino but, except; — **ahora** before now; — **que** but, except that; **no . . .** — only
sinónimo synonym
sinopsis synopsis
sintió *etc. see* **sentir**
siquiera even
sirvo *etc. see* **servir**
sitio location, site
soberano –**a** sovereign, lofty; (*noun*) **soberano** king

soberbio –a magnificent, proud, haughty
sobrado –a distinguished, incomparable
sobre on, upon, over, about
sobrescrito name (*of person to whom something is addressed*)
sobrino nephew
socorrer to aid, assist, help
socorro aid, assistance, support
sois *see* **ser**
soldado soldier
soler (ue) to be accustomed
solo –a alone, single; **a solas** alone; (*adv.*) **sólo** only, merely
soltar (ue) to release
sonar (ue) to sound, ring, re-echo
sorprendido –a (de) surprised (at)
sortija ring
sosegadamente quietly
sosegado –a quieted, quieted down
sosegar (ie) to appease, relieve; —**se** to become calm, be comforted
sosiegue *etc. see* **sosegar**
sospecha suspicion
sostener to sustain, give one courage
Soto de Roma *proper noun*
soy *see* **ser**
su his, her, its, their, your
súbdito subject
subir to go up, come up, mount; — **por** to go up; —**se** to go up
subjuntivo subjunctive
suceder to happen, turn out, come to pass
sucesión sequence
suceso event, affair
sueldo pay; *pl.* pay
suelo ground
sueno *etc. see* **sonar**
suerte manner, way; luck, fate, chance, fortune; **de tal** — in such a way, to such an extent; **de esta** — in this fashion
sufrir to endure
sujeto –a subject
Sultana *proper noun*
sumamente exceedingly
sumo –a exceeding; **con ansiedad suma** with great anxiety
supe *etc. see* **saber**
supiese *etc. see* **saber**
suplicar to beg, pray, request
suponer to suppose, assume
suscitar to provoke; —**se** to arise
suspirar to sigh
sustantivo noun; (*adj.*) — (**–a**) noun
sustentar to support, maintain, affirm, stand by
sustituir to replace
sustituya, *etc. see* **sustituir**
susto fright
suyo –a his, of his, hers, of hers, *etc.;* **los suyos**, his men, his people

tablado platform
tal such (a), so
Talavera de la Reina *proper noun* (*town west of Toledo, on the Tagus river*)
también also, likewise
tampoco neither, nor; — **hizo nada** likewise without success
tan so, such (a)
tanto –a so much, as much, so great; *pl.* as many, so many; **en tanto que** while; **otros tantos** a like number; **por tanto** wherefore
tardanza delay, tardiness

tardar to delay; **a más** — at the latest; **no tardó en llegar** he was not long in arriving; **sin** — without delay
tarde late
tarde afternoon; **por la** — in the afternoon
taza basin (*of a fountain*)
Te Deum Laudamus (*"Thee God we praise", an ancient Latin hymn sung at matins or morning prayers or as a special service of thanksgiving*)
tela cloth; — **de juicio** judicial proceeding
tema composition
temblar (**ie**) to tremble
temer to fear
temeroso –**a** fearful, frightened
ten *see* **tener**
tenaz stubborn, desperate
tender (**ie**) to stretch; —**se** to lie down
tendido –**a** stretched out
tendré *etc. see* **tener**
tener to have, possess, be the matter; — **que** + *inf.*, to have to; **¿qué tienes?** what is the matter with you?; **aquí me tienes** here I am; — **ganas** to be desirous; — **piedad de** to have pity upon; — **por** to consider as; — **salud** to be well; —**se en pie** to stand, remain upright
tenga *etc. see* **tener**
tengo *see* **tener**
teniente lieutenant
tenor contents, purport; **del** — **siguiente** as follows
tercer(**o**) –**a** third
terciar to tilt (*a lance*)
terminar to finish
término time, period, time limit
terrenal earthly
terreno ground
terrible terrible
testigo witness; — **de vista** eyewitness
testimonio testimony, evidence, accusation, charge; **levantar un** — to make a charge
tiempo time; tense; **al** — **que** at the moment that; **en** — in the time; **mucho** — **a** long time; **poco** — **a** short time; **tanto** — so long
tiene *etc. see* **tener**
tiento care, caution
tierra earth, ground, land; **en** — on the ground
tinta ink
tío uncle
tirano –**a** tyrannical; (*noun*) **tirano** tyrant
tirar to deliver
toca head-dress, turban
tocar to touch, knock, play *or* sound (*a musical instrument*); fall to one's lot; — **el rebato** to sound the alarm; — **un cuerno** to blow a horn; **en lo que toca a la reina** so far as the queen is concerned; **tocaron por la victoria** they sounded a trumpet call for the victory
todavía yet, still
todo –**a** all, whole; **toda la casa** the whole house; **todos ellos** all of them; (*neut.*) **todo** everything
Todopoderoso –**a** Almighty
tomar to take, eat (*food*); — **de la mano** to take by the hand; — **venganza de** to punish; — **la vía de Castilla** to set off toward Castile; **tomo a mi**

cargo I assume responsibility for
topar (**con**) to meet, encounter
toque *etc. see* **tocar**
toque sound, call
tornar to return; — a (*with inf.*) *to repeat an action as* **torno a afirmarlo** I declare again
torre tower; — **de Comares** (*named from the Moorish town of Comares to the northeast of Malaga*); —**s Bermejas** Vermilion Towers (*formerly part of the fortifications of Granada*)
trabado –**a** joined, bound; hotly contested
trabajo labor, hardship
trabar to join, unite; —**se** to be engaged, be fought; **se trabó la escaramuza** the skirmish was engaged
traducción translation
traducir to translate
traduzco *etc. see* **traducir**
traer to bring, carry, wear
traición treason, treacherous act, deceit; **a** — by treason
traidor –**a** false; (*noun*) traitor
traigo *etc. see* **traer**
traje *etc. see* **traer**
traje suit, costume, dress
tramar to weave, plot
trance peril, danger, vicissitude, critical affair
tranquilizar to quiet; —**se** to become quiet
tranquilo –**a** quiet
tratar (**de**) to treat, try, arrange, negotiate; **no se trate de** let it not be a question of, let us not discuss
treinta thirty
treinta y dos thirty-two
treinta y seis thirty-six
tres three
triste sad
tristeza sadness
triunfar (**de**) to triumph (over)
trompeta trumpet
trompetero trumpeter
tropel crowd
trozo stump, piece
tu your (*fam. form*)
turbante turban
turbar to disturb; —**se** to become alarmed
turco –**a** Turk
turquesco –**a** Turkish; **a la turquesca** in Turkish fashion
tuve *etc. see* **tener**
tuviera *etc.* **tuviere** *etc. see* **tener**
tuviese *etc. see* **tener**
tuyo –**a** your, yours, of yours; **los tuyos** your people

ufano –**a** proud
último –**a** last
ultraje outrage
ungüento ointment
un(o) –**a** one, a, an; **el uno al otro** one another; **uno a uno** one by one; *pl.* some, a few; **los unos a los otros** at one another; **los unos contra los otros** against one another
usar to use, employ; show; — **de** to have recourse to, avail one's self of, make use of
uso use

vacilar to hesitate
valdría *etc. see* **valer**
valedor defender, champion
valentía courage, bravery
valer to be worth, profit, avail; **te valdría más la muerte** death would be better for you;

¡Válgame Alá! May Allah help me!
valeroso –a valiant, brave
valga *etc. see* **valer**
valiente brave; (*noun*) brave man
valor value, worth; courage
vámonos *see* **irse**
vamos *see* **ir**
van *see* **ir**
vario –a different; *pl.* several, various
varón man, male
vas *see* **ir**
vasallo vassal
vaya *etc. see* **ir**
ve *see* **ir**
vea *etc. see* **ver**
veces *pl. of* **vez**
Vega plain (*around Granada*)
veía *etc. see* **ver**
veinte twenty
vela watch; **Torre de la** — Watch Tower
vencedor winner; **salir** — to come off victorious; (*adj.*) — (**–a**) victorious
vencer to defeat, vanquish
vencido –a (**de**) vanquished, overcome (by)
vendré *etc. see* **venir**
Venega *proper noun*
venga *etc. see* **venir**
venganza vengeance
vengar to avenge; —**se** (**de**) to avenge one's self (for), take vengeance (for)
vengo *etc. see* **venir**
venida coming, arrival
venir to come; **vinieron al suelo** were unhorsed; **venida la mañana** when morning came; —**se** to come along, come up; **vente a mí** come nearer to me
ventaja advantage
ventana window
vente *see* **venirse**
Venus Venus
ver to see; —**se** to see one's self, find one's self, be
verano summer
verbo verb
verdad truth; **ser** — to be true
verdadero –a true, real
verde green
verdugo executioner
vergüenza shame, embarrassment
verter (ie) to shed
ves *see* **ver**
vestidura garment
vestir (i) to wear, put on, dress; —**se** to dress, get dressed; —(**se**) **de negro** to dress in black
vez time; **una** — once, on one occasion; **tal** — perhaps; *pl.* **veces; a veces** at times; **tantas veces** so often
vi *see* **ver**
vía road
viaje journey, way
victoria victory
victorioso –a victorious
vida life, lifetime; **bajo pena de** — under penalty of death; **con** — alive
viejo –a old
viendo *see* **ver**
viene *etc. see* **venir**
vientre abdomen
viera *etc.* **viere** *etc. see* **ver**
vieron *see* **ver**
viese *etc. see* **ver**
villano peasant, countryman, knave
vimos *see* **ver**
vine *etc. see* **venir**

viniese *etc. see* **venir**
vió *see* **ver**
violentamente violently, by violence
violento –**a** violent
Virgen Virgin
virtud virtue, good quality
virtuoso –**a** virtuous, courageous
visitar to visit
vista *etc. see* **vestir**
vista sight; **testigo de** — eyewitness
vistió *etc. see* **vestir**
visto –**a** (*past part. of* **ver**); **visto que** since
vivamente keenly
vivir to live; (*noun*) life; **Viva(n)** long live, hurrah for
vivo –**a** alive
vocería clamor, outcry, disturbance, shouting
voces *pl. of* **voz**
voluntad will, desire, wish, permission, authority; **a** — at the mercy; **a su** — at his pleasure
volver (**ue**) to turn, return; — **a** + *inf.* (*to repeat an action as*) **vuelvo a apostarlo** I will wager it again; — **en sí** to recover consciousness; — **por sí** to defend one's self; —**se** to turn around, return
voy *see* **ir**
voz voice, cry; word; **en alta** — in a loud voice; *pl.* **voces**; **a grandes voces** in a loud voice; **decir a voces** to shout
vuestro –**a** your

ya already, now; — **que** since
yema tip
yerro error, mistake

Zegrí *proper noun*
Zubia (**La**) *proper noun* (*village near Granada*)

WITHDRAWN

T5-CSB-209